

Del silencio hacia la luz: Mapa Poético de México.



POETAS NACIDOS EN EL PERÍODO
1960 - 1989

VOL V
Jalisco - Nuevo León

Adán Echeverría

Armando Pacheco

Compiladores

Ediciones Zur

Catarsis Literaria El Drenaje



Mérida, Yucatán
Agosto de 2008



Del silencio hacia la luz:
Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el período 1960 - 1989

Vol. V. Jalisco - Nuevo León

1a. Edición. Agosto de 2008.

Adán Echeverría
Armando Pacheco
Compiladores

Ediciones Zur
Catarsis Literaria El Drenaje

Este es un documento de consulta, su propósito primordial es la difusión de la poesía que se escribe y publica en México, pero también busca contribuir a la formación de la capacidad de apreciación y escritura poéticas de los lectores. La compilación de los poemas fue obtenida de dos formas: por el envío de los propios autores vía correos electrónicos y de las fuentes documentales, mismas que aparecen al pie de los poemas cuando se da el caso.

Hecho en Mérida, Yucatán, México.



DIFÍCIL ES HABLAR DE ALGO COMÚN EN LA
POESÍA TAPATÍA. HAY DIVERSIDAD DE TEMAS Y
UNA INFINIDAD DE VOCES POÉTICAS. - *L.C.*

Jalisco

52 autores

FOTOSEMÁNTICO

I

Siempre he considerado que hablar del término "antología" es un tanto difícil. Si aceptamos la definición propuesta por la Real Academia Española como una "colección de piezas escogidas de literatura" me hace pensar ¿cuáles son los parámetros para incluir o dejar fuera esas colecciones de piezas escogidas de literatura? Claro me queda considerar que los antologadores necesitan delimitar las piezas, en este caso "Mapa Poético de México. Poetas nacidos en el periodo 1960-1989" se enfoca únicamente en aquellos poetas nacidos en esos casi treinta años, y claro me queda que la labor de hacer una selección de las mismas es una ardua tarea.

No profundizaré, a ciencia cierta, en los problemas existenciales que siempre me ha causado la palabra "antología", sin embargo es imposible no pensar en la importancia y la responsabilidad tan grande que conlleva realizar una antología para asiduos compradores que procuramos adquirir ejemplares de ellas en ciudades o países lejanos para conocer lo que se produce ahí, y saber que el riesgo es muy grande, porque grande es el mundo poético y, al igual que cualquier mapa geográfico, siempre quedan lugares que no se alcanzan a ver, porque siempre quedan poetas fuera, porque siempre hay quienes trabajan bajo el suelo y sus poemas no están incluidos en dicho trabajo. O hay quienes, por mera causalidad, no están aquí.

II

Muchas antologías de poetas se han hecho en Jalisco. Imposible no recordar aquella intitulada "Poesía viva de Jalisco" en la cual fueron reunidas 142 voces que fueron seleccionadas de un total de más de 250. Muchos investigadores han realizado, incluso, diccionarios de escritores vivos de Jalisco. Sin embargo en todas han quedado poetas fuera de dichos proyectos, poetas que reunían los "requisitos".

III

Después de revisar con minuciosidad este mapa poético de Jalisco no pude evitar descubrir que faltaban algunos nombres como Abril Medina, Patricia Mata, Marco Antonio Gabriel García, Carlos Cortés, Angélica Maciel, Paula Zulaica, Elizabeth Salgado, Alejandro Zapa, Angélica Pérez, Felipe Ponce, Fernando Toriz, Juan Cervantes, Lucía Rostro, Fernando Carrera, por nombrar algunos, que podrían estar, pero no están aquí, luego algunos de ellos se encuentran en otras antologías y entonces hay otras ausencias. Por ello es que considero que una antología no debe ser la única guía de lectura, sino un eslabón que nos lleve a la búsqueda de otras cadenas para encontrar otros poetas, porque toda antología apenas puede ser un ligero trazo de la Realidad. Hay voces como la de Adriana Díaz Enciso que la geografía nos delimita, sin embargo su voz alcanzó a llegar a este mapa. Hay voces como las de Melissa Nungaray en donde el tiempo nos delimita, pero que vale la pena revisar.

Estoy segura que muchos se llevarán una grata sorpresa al leer el Mapa Poético de Jalisco, pero más sorpresa se llevarán si se atreven a indagar sobre los poetas que no se incluyen aquí, porque dicen que en Jalisco se encuentran poetas cuando levantas una piedra. Y, como dicen, para muestra basta un botón. O, mejor dicho, una palabra.

IV

Podemos considerar este "Mapa Poético de México" como la silueta de las voces que por causalidad se encuentran aquí y, a partir de esas lecturas, considerar la ardua indagación de otros autores que se reflejan en sus voces porque ellos son las principales fuentes para conocer a otros que están trabajando poéticamente.

V

Difícil es hablar de algo común en la poesía tapatía. Hay diversidad de temas y una infinidad de voces poéticas. Y en ese sentido la pluralidad de sonidos no debe escatimar la posibilidad de encontrar otra nueva. En este conglomerado de voces encontraremos el eco de nuestra ciudad y su rutina; la oscuridad y la falsedad de un posible amor; cigarros y botellas; el amor y la esperanza.

VI

No podría dejar fuera lo que alguna vez advirtieron Dante Medina, Jorge Souza y Raúl Bañuelos al decir que la poesía de Jalisco puede "compararse al fuego de una chimenea que arde con llamas desiguales pero alimentando una misma hoguera; o quizás a un lago agitado en donde las ondas proceden de innumerables sitios, y las crestas y los valles de las olas se encuentran en constante movimiento". Nuestra poesía es el mismo fuego que se convierte en el mismo tono del agua, un caleidoscopio de emociones y nostalgia que nos atrevemos a suspender en la palabra.

VII

Quizá es la intención de toda antología, reunir en sus hojas algo que se me ocurre llamar *fotosema*, imprimir con luz las palabras y sus posibles significados. Mantener un diálogo con los autores que nos presentan y recorrer la historia de quien nos interesa conocer. Entremos pues, a este enfrentamiento de silencios y de luz; de imágenes y de sinsentidos, de sonidos pausados y de movimientos estridentes. Porque a los 52 poetas de Jalisco reunidos aquí nos une el mismo sentido de pertenencia, el deseo de ser permanentes: es ahí en donde se origina nuestro canto, la diversidad de posturas, todo lo que se edifica cuando escandimos nuestros sueños.

Leticia Cortés.

Guadalajara, 5 de agosto. 2008.

TRANSPARENCIA DE LO INVISIBLE

(FRAGMENTO)

III

Cómo decir que muero
porque me estoy muriendo
sabe quién de qué...

(Qué insidiosa enfermedad
la del morir a diario.
¡Cuánto fastidio, qué asco!
¡Qué deslumbrante estupidez
la de aquél cuya palabra
es la daga
—certeramente atroz—
con la que se aniquila!)

VI

Las parloteantes palabras
tanto tienen que decir
que de tan apalabreadas
y ya sin voz
mejor calladas se quedan.

VIII

De qué oscuro suceso llegando
vienes
tú, llegado ya
a ver nacer tu nombre ennoblecido
por ráfagas de rabia y ventiscas de miedo.

Dime qué callas, qué claro silencio
con tus palabras mudas has de fundar
así
en medio ahora de un reino de palabrerías sin fin
exaltando su propia bajeza.

Oh Señor de lo inacabado y roto
de la grandiosa miseria del mundo éste
tu misericordia dale —sálvalo ay
de las tinieblas de cuanto olvido acecha—
a tan triste y tanto mortal verso.

IX

Esto que un día fue solitaria planicie
la sola
tan en blanco página inexistente
poblándose de pronto
ver-ti-gi-no-sa-
mente
está de signos
de invisibles palabras mudas
de ocultas constelaciones.

Tú
distráido en tu ceguera
que por aquí pasas
¿algo miras?

XIII

Un poema sí
justo como un latido
sangre embistiendo a la herida
que nunca cesa...
siquiera un nítido verso
que se parezca a ti.

Un poema río
de silencios francos
que todo lo cante y diga
y de muy callando alúmbrenos
bajo su ciego estruendo.

Ventana, camino angosto
y puerta el poema
un cielo abriéndose
terrenal para la vida.

Oh sí un poema (sólo el poema)
tan semejante a ti.

Tomado de http://www.margencero.com/poesia/poesia5/julio_aguilar.htm
nº 5 - Segunda época
noviembre/diciembre de 2007

ACUMULADA PALABRA, DEL NACIMIENTO

a la muerte
somos lo que escribimos.
Eterna realidad, milagro,
se basta para defenderse o explicarse
el poema
Nada le muestran sus visiones,
sabe apenas nada
lo que escribe el poeta:
ignora por qué lo escoge
el poema
como el árbol ignora
por qué frutan sus ramas.
¿Debe de explicar la caña el sabor de su savia?
¿Qué demiurgo desde el fondo
sin fondo de la piedra teje el brillo del diamante?
¿Qué puede explicar el poeta
al relámpago que desgaja la noche
que no esté dicho ya
en ese vertical instante?
¿Cifra un sentir o existir el poema?
¿Hay alguien ahí?

NADA TE DARÁ ESCRIBIR UN POEMA.

A ningún lugar llegarás.
No hay Ítaca. No hay camino.
Habrás de inventar el tuyo.
No alivias el aburrimiento de los días,
ni conquistas la estima de los otros,
ni el amor, ni el pan.
El mundo no cambia, y nadie defiende tus versos.
No ahuyentas el cansancio de tus hombros machacados
ni entiendes el lenguaje de las olas;
los pájaros no cantan para ti
porque hubieses escrito un poema.
No evitas tu muerte.
La poesía no hace nada por ti ni por los tuyos.
Nunca retribución obtendrás: abismos.
Te señalarán: "ese malparido escribe poemas".
Cuando estés en medio de la noche
solo con tu alma
y sientas tu respiración al ritmo del universo
entenderás lo único que la poesía puede darte.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

ULTIMÁTUM

Hemos sido llamados para atestiguar la caída
-así lo cantan las campanas y lo dicta el reloj-
dicen que la voz llegó con la aurora
gritan que el árbol se pudre entre sonatas celestes
las calles han desdoblado sus esquinas
llorando el azar de los transeúntes

todo se contempla desde el orificio de la tumba
donde duermen plácidamente los ojos de la luna

se ha estremecido la lira
la mar baila el son de laureles
y los sexos complacidos guardan la llave del umbral

el polvo nos ha convertido en su nombre.

LO MÁS MISMO

A Silvia, por compartir este desafío

Decidimos apenas se consume la palabra
cambiarlo todo,
trajiste tus cuadros contenedoras ventanas
medí el espacio y el mueble quedaría en su justo volumen;
preferiste lámparas blancas y circulares por aquello de la fuga de energía.
La casa nueva se levantaba cada noche, caminata o llovizna;
deberían ser muebles de todas las edades compartidas,
viejos dijiste, viejos dije,
seremos dos viejos entre las anchuras de estos muebles
—recuerdo confesé—
y echaste a reír frente a la mesa resignada a lucir el centro de una sala
tan ajena
distante de la calle vacía.
Una chimenea intocable alumbrada por las viejas cosechas
de la cava
la cava,
dijiste,
la cava que en otros tiempos hubiera perdonado
y que a cada paso
blanco
y tinto
fuieste llenando.
Quién hablará de esta casa
que cuando estamos se queda sola,
que la lluvia se vierte en óleo magnético detrás del cristal por nuestros ojos deslumbrado.

La casa con fervor se construye,
un teléfono la suena y la hace suya
las sillas tan pensadas y elegidas me alertan que habitaba ya
desde antes, desde atrás de la noche
esta casa que se construye contra la voluntad del tiempo
sola y tan llena conteniendo la sonata de Mozart que se estira
y desliza por la tarde de sábado donde hemos decidido
apenas la palabra se consume
cambiarlo todo
hasta lo más mismo.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1970-1979.php>

QUEJA DE NINGUNA QUEJA

De lo que tienen otros
de lo que a tantos les falta
no voy a quejarme

Cuantos muertos
cuantas desgracias
que a mi no me importan

De la burocracia
de la incompetencia gubernamental
no voy a quejarme

Los muros plaqueados
los parques abandonados
los niños que piden una moneda
los padres que obligan a que esos niños pidan la moneda
nadie me importa
ellos no me importan
de ellos no me quejo

Del dinero robado en los impuestos
de las muertas de Juárez
de los diputados y sus bonos
de los funcionarios y sus viajes (y sus viejas)
no voy a quejarme

Me valen
no me importan
que pase lo que pase
no puedo quejarme

Los salarios incongruentes
los sueldos mal pagados
las amas de casa con doble empleo
el tráfico y los congestionamientos

No me vienen ni me van
en estas letras
no son protagonistas

Tengo ganas de quejarme de las quejas
de los que se quejan y no dicen nada
más que a su vecino
o su madre
o al maestro
Quejarme
de su forma de decirlo
tapando la cochera del vecino
haciendo un desastre en casa
no llevando la tarea por rebeldía

Me quejo de la postura
incansable del hastío
de la pasividad contagiosa
de los brazos cruzados y de los dedos que señalan

A mi no me viene la política
no es mi talla

A mí me desconciertan
los que manejan a matar
los que trabajan a morir
los que se cansan de cansarse

Me estoy quejando
de los que hablan estadísticas
siendo números rojos

No me quejo de los que no ayudan
sino de los que te hacen necesitar ayuda

Me quejo
de las ganas muertas por votar
de la apatía por reclamar lo nuestro
de la falta de interés por leer el periódico
o de siquiera dejar el canal de las noticias y enterarse

Me quejo
de los revolucionarios sin revolución
vamos a la marcha
vamos a la huelga
vamos a quejarnos de nosotros mismos

De los que se quejan sin inteligencia
con odio, con palos, con dolor
de los que se cobran a lo chino su desgracia
y cambian cheques al portador con la angustia ajena

Me quejo de los que piden paz haciendo guerra

De los que nunca ahorran
de los que beben y beben
de los que de pan y circo sobreviven
tan solo sobreviven
no viven
de los que se quejan
me quejo
soy una queja reventada
quejumbrosa

Y por último
me quejo también de mí
por escribir
sobre esta queja.

QUIERO

Quiero ubicarte entre mis recuerdos rojos
Abarrotado
Quiero degustar tus razones exactas
Conquistándome
Elevarme quiero, con tus brazos
Espumosa fuerte, quiero

Hacerte
En
Con
Por
Para
Dentro
Profundo
Naranja carmesí
Ahogado
Perverso
Lleno
Hacerte quiero

Camíname la piel
Humedéceme toda
 Empezando por la vista

Corre conmigo
Es lluvia roja
 Roja
Resbálate en mí

Estoy queriéndote distinto
Abro extrañas rutas
Para encontrarte
Comulgo
Agradezco
Reitero que:
Tanto hielo se derrite
 En el espacio hueco
 De nuestras manos amarradas

Te Quiero

No sé con cuantas ganas
Ignoro con qué permanencia
Pero es un hecho
Hoy:

Te Quiero

Sábeteme mi nombre con mi piel
Sumérgete mi espacio con tu vista
Encuéntrame desnuda de palabras
Con tu boca desvísteme los miedos
Y rómpeme en todos tus abrazos

¿Quieres?

CAFÉ

De aromas rojos
De caliente platica
De tiempo sin manecillas

Café

Sin improvisos
Con caudales de palabras conversación
Sin faltar a la cita a ciegas

Sin pedir jamás la cuenta

Café

Que envuelve otros colores
Con aroma líquido
Sabor negro

Café

Que tomamos
Con las huellas de los labios
Y abrazamos
Con las palmas de la manos

SIGO DE TI, CONTIGO

Sigo de ti,

Contigo

Sigo estándote

Permaneciéndonos

Continúo las líneas

Cada letra

De esta historia

Sigo-de-ti

Contigo

Esperando

Serenamente

Observo estos atardeceres de palabras

Hilo susurros de ti

Hilvano caricias como colchas

Me cobijo de tu aliento

Cierro mis ojos con tus parpados

Subo la temperatura del interior que me recorre

Amarro tus palmas a las mías

Aunque no me gusten tus condiciones

Detesto armoniosamente

Y con tanto placer

Contar una y otra vez

Todas tus pestañas
Aplasto lo que sale de tus ojos
Lo doblo, lo guardo en el cajón del centro
Copio al pie de la letra
Todos tus nombres y apodos
Corrijo tu mala pronunciación
A mis oídos
Le doy una importancia no igual a cero
A todo lo que sé que haces
Conmigo
Cómo dejas y olvidas hacerlo
Me gustan mucho tus acentos
Y el agua que tienes como raíz
Verte turbio
Aclara mis razones
Saberte helado
Calienta mis sentidos

Algún día habré de más quererte
Algún día podré guardarte en el ropero
Meterte en el refri
Sacarte en la mañana para desayunar

Me voy a bañar contigo
Para moverme todos los males
Removerme caspitas inconformes inconformidades
Y bañarme, bañarte, lavarnos juntos

Me voy a cepillar los dientes con tus besos
Y no sabré mirarme
Si no es con tus ojos espejo

Voy a pintarme la boca roja
Con la yema de tus dedos
Y con tus labios
Quiero desvestirme todo, todo el tiempo

En tus brazos dormir
Tu barriga no me gusta como almohada
La quiero de colchón
Después de seducirte
Trenzare cuerpo con piernas cuatro
Porque
Acostada contigo en cualquier cama me imagino
¿Cuántas sábanas recuerdo color memoria junto a ti?
Quiero continuar
A ver qué pasa
Porque sigo de ti, contigo.

TÚ

Qué maldita, desgraciada, audaz, canija, deliciosa corres,
te desmayas en mi boca
Tienes el color saborizante, te caes como cascada en mi garganta
¡Eres mía, así que cállame los miedos de una vez!
Encuérame la pena, mójate y remójate en mis labios... piér-de-me y gáname otra vez.

Confúndeme
Estas ganas de ti
que no se sacian
Estas presencias que siguen recordando

¡Olvídame!
y llévame como maleta a ese país fresco
que empapa tu nombre:
cerveza... cerveza... ¡cerveza!

ARENAS ARÉCHIGA, ÓSCAR, (1963).

VESTIGIO DE LUZ

A la memoria de mi primo Ignacio Salcido Aréchiga.

Me entristecen las veladoras
con su luz primera
con esa luz de día alargado
 que se deforma
 que se cansa.

Las veladoras son relámpagos
que llegan después de llover
son caminos derrumbados por dentro.

Las veladoras huelen
 a sudor
huelen a rezanderas
 huelen a fatiga.

Me entristecen las veladoras
por sus recuerdos inundables
por su bullicio
por su cercanía a mis ojos.

Las veladoras son asideros
 vaso destinado a la sombra.

CASTRO, CARLOS VICENTE, (1975).

LUEGO DE NAVEGAR

Luego de navegar sin tregua por el laberinto
críptico del día,
decidimos, antes de arrojarnos uno a uno a la marea insidiosa,
guardar en las bodegas el vino
que debimos haber bebido, junto con
los arpones oxidados y las cuerdas que jamás usamos
en el intento de izar nuestras velas inservibles.
Uno, el más delgado,
escribió cenizas en un madero, para después abalanzarse
roto
a los peces furibundos. El siguiente,
un contraмаestre ojoso y aturdido por todas las enfermedades
que nunca tuvo en su vida, jugó a los dados su mejor recuerdo, y se
echó
sin remordimientos.
El último dicen que fui yo. Lo cierto es que ya habíamos muerto
de un aire sin palabras que significaran
cualquier cosa
y nadie se acordaba desde cuándo.
El capitán, hacía quién sabe cuántas leguas
que se precipitara alevoso al vientre de una ballena,
alegando que la locura de sus marineros
le había hecho oír a Dios.

Tomado de *Cantera verde*. Año 20. Diciembre 2007. No. 45.

REVISIÓN DE LA INFANCIA

1

Entra al cuarto de sus padres
y mira, en la penumbra,
el reloj descompuesto.
Luego sale de sí,
penetra en los objetos
y no vuelve.
¿Has oído
ese llanto lejano
por las tardes?

2

A mis hermanos

No pudimos hablar, ser obedientes
fue nuestra obligación, nuestros deseos
murieron sin mirar hacia afuera.
Tuvimos que escarbar, creamos el mundo en el patio de la casa;
en las cuatro paredes descubrimos que la cal era el único alimento
y creímos haber envejecido: nuestro pelo también estaba blanco.
Pero ahora ¿con qué nos cubriremos?
Alguien prendió la luz y no hubo vida, todo fue un engaño.
No se puede morir si no se vive.
No podremos morir.

3

Falté a la escuela
y saliste a buscarme.
Le preguntaste a todos por mi nombre,
nadie sabía mi nombre.
Yo cruzaba
la noche por un puente
y miré
las luces de los autos
esperando encontrar
a la vuelta de una esquina
la casa de mosaico y piedra negra
donde vivíamos juntos.
Ahora
sé que la búsqueda no ha terminado:
oigo tus pasos, que no vuelven la espalda,
y tras ellos —muy lejos, muy atrás—
corre mi llanto;
cruzo
por el puente que dejaste tendido
cuando todo dejaste
e interrogo, como antes,
a esas luces que salen de lo oscuro.
Hace mucho que tengo siete años
y no encuentro la casa todavía.

KAGEMUSHA

No repudio mi signo: estuve solo
pero ahora comparto
el dolor de la sombra que ha perdido su cuerpo.
Yo fui el sustituto de El Guerrero
e hice tan fielmente mi papel
que sus seres queridos me amaron
y bastó poco tiempo
para que, sorprendido, me descubriera amándolos.
Aspiré, con el polvo, los hedores triunfales
de su última batalla
y sentí que era él...
Pero no, no era él.
Descubrieron que yo era una mentira,
me llamaron ladrón
y fui expulsado
y vagué por los campos amarillos
como fantasma diurno.
Crucé por las batallas
esperando ser digno del estandarte de Mi Señor
y mi locura hizo que me hundiera en el río
con el agua quemándose en mi pecho.
Y aquí estoy,
fuera ya de la historia,
esperando para lanzar el grito
mientras arriba —en la superficie— se escuchan
los últimos acordes del himno, la derrota.

LA BICICLETA

A Minerva Villarreal

La bicicleta
lanza su sombra al pavimento
—interminable cinta—
como sólo ella sabe.
La sombra crece, se estira allá, muy lejos,
y alcanza la otra orilla;
luego viene y me cuenta
o, si no,
desaparece, se pierde en un suspiro
y otra surge despacio
para cubrir la ausencia
de la sombra que somos mi bicicleta y yo.
Continúo pedaleando,
ruedo vertiginoso,
me trago el pavimento de esta noche;
luego miro el reloj: la una y quince.
Me hundo lentamente por el paso
a desnivel, desaparezco apenas,
pero vuelvo a surgir del lado opuesto
como si así espantara a una parvada
de pájaros chillones
y el mar, atrás, me fuera persiguiendo.
Finalmente, cansado, adolorido,
me detengo a las puertas de la casa.

Dejo la bicicleta en la cochera;
reclino sus manubrios pensativos
—el niquelado brillo de su acero—
y mi propio cansancio
de cara a la pared.

DESEO DE RAÍCES

dichoso el árbol que es apenas sensitivo

Rubén Darío

Esta mañana algo se detuvo
y muy a pesar mío
espero en un sillón,
deseoso de raíces.
Quiero sentirme árbol
no para dormir
ni para morir menos
—bastaría con echar a la basura
mi endeble filosofía de la vida— ;
simplemente
me duele la cabeza.
A los árboles nunca
les duele la cabeza,
nada saben
de mis antesalas
en sillones cafés imitación cuero
mientras contemplo la miseria azul
de mis zapatos tenis.
Algún día
—sin embargo .
consumiré el pasillo.
Más vale no correr sobre su banda
sin fin. (Por un tropiezo,
el que temía bajarse de la cama
saltó del piso diecinueve.)
Dejará de dolerme la cabeza
y volveré a sentir calor o frío
pero emociones no.
Terminará esta envidia de raíces
donde el árbol espera para darse
y yo para pedir.

PROVINCIAS

1

La luz, atravesando las arcadas,
inaugura pasajes y descansa
como si se tendiera en la palma de la mano.
Vengo de una ciudad donde es ciega la carne
y las mujeres escuchan un frustrado caballo de madera
en el triste crujir de sus camastros.
Despierto: las campanas volaron y su eco
es un espíritu que avanza por encima de Dios.

2

No contemples a los perseguidores de una voz que fue suya;
no debes saber nunca que miraron tu afluyente y se quedaron sin reflejo
porque ese canto dibujaba un ritmo,
un contorno de ola que descubre la cima donde siempre me dejan las palomas,
me persiguen los niños y, al final de la plaza,
tú me esperas.
Amiga, escribamos la historia de ese lugar que duerme en tu niñez,
desanda el empedrado
como si recogieras en tus ojos la humedad de las sombras.
Olvida esas provincias que repudian tu huella.
No podría soportar que nuestro cuarto ya sólo fuera mío
y los ruidos huyeran murmurando por la puerta entreabierta.

3

Cuando nosotros estamos separados
en las calles que renovó la lluvia camina la profunda figura de un viajero.
Dormía en los asilos del monólogo —porque no hay otro nombre
para esos callejones donde el frío es una forma de callar y herirse—
y, en el umbral de una sonrisa cándida,
relata los detalles de la autobiografía
con un calor de sílabas tocadas como uvas o senos.
No pregunta jamás si ego te absolvo.
Y cuando se levanta,
cuando nace sola, ciegamente, a caminar desnudo por las calles,
va iluminando los callados sitios donde nos encontramos
con esa luz de litoral propicio a las celebraciones.
Lo sabemos: ha llegado el momento de empezar otra vez.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

CORTÉS, LETICIA, (1980).

*Y yo caeré
pero tu nombre
seguirá vibrando*
Jorge Souza

SI RESPIRO TU NOMBRE

y canto el viento que son tus ojos.
Bebo el puerto que espera en tus manos.
El corazón de raíz se dilata.
Me convierto en pájaros que
habitan aeropuertos de entonces.
Un matorral de aves en otoño.
¿Y si veo gritar el origen
como se rompe una membrana
o una piedra de árbol?
¿Y si aparezco en invierno
soldada a la jauría que es tu cuerpo?
He intentado hacerme río,
abrazar los confines de todo el universo.
Peor no me alcanza la boca.
No me alcanzan los ojos enredados.
Respiro la luz que anidan
los secretos de los pájaros.

En el fuego del tiempo tu voz es un campo que arde
Coral Bracho

TU VOZ SE FILTRA EN EL CUERPO.

Desnudas las garzas vuelan dentro de la pupila.
Un sólo parpadeo para saber lo escrito
: *en el fuego del tiempo tu voz
es un campo que arde.*
Solía ser felicidad infinita dictando templanzas de gloria.
Un idioma tan preciso para saber lo que había que sentir.
Trazábamos el tiempo con nuestros pies sobre la arena.
Las manecillas se movían a nuestro ritmo.
A veces éramos cama haciendo el amor.
Un ruido lejano de madera crujiendo.
Sábanas que de pronto caía y tu voz
: *ahora arde.*
En el cuerpo
las llagas aparecen solo por el eco de la noche que me guarda.
Solo por no haber tendido el corazón antes de tiempo.
Me miro cansada y fría
tratando de tomar un poco de tu voz para silenciarla
Hay veces
en el que ave se suicida cayéndose de un edificio:
nada lo para.
El tener alas no te salva de la muerte

ACAECCE LA TURBULENCIA.

El hábito por mantener
sobres cerrados.
¿Seré avión herido?
Y el vuelo
esfera rota de incendiado árbol.
¿Qué sucede
cuando la nube logra dormita en el aire?
¿Qué?
cuando el aire se estremece,
nos hace temblar de pronto los cuerpos
como una tonelada de fierros que sacude.
¿Qué sucede cuando nos olvidamos?
¿En qué lugar
estar protegidos de la palabra?
Del aguijón del centauro
que habita entre tus piernas.
El alma
tiene mecanismos,
engranajes
del vuelo venturi,
que el aire y la cima
serían capaces de aniquilar.
En la sala de espera
uno termina de morir,
porque después del vuelo
las cosas lo miran a uno distinto.
Porque la carne se abre,
porque en el fondo
hay un domingo que nunca se olvida,
un día de octubre sin remedio,
o suicidios que nunca se borran.
Enfermedades que vuelven.
Como aire vuelven.

PÁJARO

como diminuto avión.
Cabeza ladeada.
Instantes robados del árbol aeropuerto
que le pertenece a las nubes.
¿A dónde va todo el aire cuando muere?
El canto del avión
arrastra el cabello
de las sirenas impertinentes
que no han sido desterradas del cielo,
que vuelan y buscan
escarabajos con lágrimas de espiral,
molusco de carta que te llamaba entonces...
En el rito artificial
el papel
es un pedazo de carne cruda,
un boleto de avión sin destino
ni fecha fija de regreso.
Cae el mundo
y el contrapeso
inventa un mar de árboles
con frutos de concha nácar.
Tengo plantados en los ojos
el contorno de tu laringe,
tu voz
que terminaba de gemir a las cuatro de la madrugada.
Tengo todavía
un tictac enterrado en las costillas,
una jaula de pájaros clavada en el corazón.
Tu voz
en el eco del terrible aeropuerto.

DE AGUINAGA, LUIS VICENTE, (1971).

DOS COCHES

Entre dos coches
acaso mal estacionados, o bien, o no me importa,
paso apenas, ladeándome,
y alcanzo el otro lado de la calle
al alcanzarte a ti, que me llamabas
desde que no había coches, o calles, o no tendría por qué importarnos.

Dos coches. Bien o mal
habrá quien los encienda, los conduzca,
se deje conducir sobre sus ruedas
y llegue aquí, diciéndose: "Llegamos".

Uno y otro

llegaron tal vez juntos, juntos
habrán salido de la misma casa
o se habrán desprendido, hace un millón de años,
de un mismo hierro primigenio.
Por eso tan reunidos.

Por eso, junto a ti,
sin calle, o sí, o ya no me importa,
espero que no dejes de llamarme.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*.

PUNTO

Escribes una línea, o la trazas.
Viene después el término: escribes una orilla.
El punto me lleva de regreso
a lo que no eras tú, ni era un doble, ni podría ser lo mismo
comenzar otra vez, porque nada comienza.

El punto es la disolución de las palabras.
Y tú mismo lo inscribes.
Un terminar más pronto
que fuera demorándose, atrasando

este círculo repleto
y breve: su propio acabamiento.
Como los cuerpos que trabajan, y las manos grises,
la cara igual que sucesiones
de polvo.

Los cuerpos que se agotan consumándose.

Tomado de la revista *Blanco Móvil* No. 101. Primavera 2006.
Muestra de Poesía Mexicana 1964-1985.

DE FONZ, TANYA,

Y EL HOMBRE SE AGITA SOBRE SUS PROPIAS CARNES

Mientras con un brazo amaga a su mujer
Mientras con otro atenaza los de ella que revolotean
Como mariposas presas
Y con los dientes le golpea
Con las manazas del delirio
Con los desdenes del hombre contra el hombre
Y se cree en una guerra
Caballero de la mesa redonda
Y se cree Alejandro y que toda la tierna tierra que domina
Y es su mujer será Vine Vi y Vencí
Y con sus piernas pateo el vientre inerte donde germinaba vida
Hasta que sus ojos se llenan de lágrimas
Al verse descubierto desnudo
Porque no era un guerrero ni Arturo ni Alejandro
Sino un tierno hombre que sobre su cama pobre
Su piso pobre dejó los dientes vivos que le nacen al suelo
Desde la desdentada boca de la tierna tierra que aún es su mujer.

(Carta para Marie Trintignant)

para Matilde

TE ROMPIERON CUATRO DIENTES HERMANA

Te los tiraron
¿Será el hambre quien empujó a los brazos del amor con el golpe?
Fue un hombre de izquierda hermana
Quizá a ellos se les olvidó que también nosotras somos gente
—Por la cual luchar—
Se les olvidó que no es contra nosotras
—Ni contra nadie—
Donde deben dirigir la patada ni el sable ni pistola.
Guárdate tus dientes, hermana,
Como quien guarda su muerte.

(Carta para Marie Trintignant)

Para Tadeusz

SÍ ES POSIBLE LA HUMANIDAD DESPUÉS DE LA SOAH, TADEUSZ

Sí que es posible con tus viejas hermosas Rosewicz
Sí que es posible la humanidad después de Acteal
Después de Hiroshima después del GULAG después de Irak
Sí que la humanidad es posible mientras existas
Mientras la flor palabra no se marchite
Mientras los árboles y los niños sigan brotando de aldeas y ciudades
Sí que es posible la humanidad querido Tadeusz porque la humanidad
También es la Soah y antes y después

Porque la humanidad es también la sangre
Y Bulgakov ha dicho: donde la sangre cae allí crecen viñedos.
Tan sólo es posible la humanidad y el humano
Mientras exista el vino y pueda retrotraernos a los tiempos iniciales
Donde a las mujeres los hombres nos arrastraban
Entre todos nos comíamos y la moral ni la religión ni los sueños ni la muerte
Existían.
De eso hace siglos tantos que ya nos olvidamos que un día empezamos
Sobre la Tierra que aún no terminamos
Y que la humanidad es posible mientras un humano sangriento cruel veraz
Amable viejo hermosa silencioso pequeño gigante insincero o bocaza
Exista.
Siempre la humanidad es posible después de antes de primero que último de
Porque la humanidad es la caída de la gota silenciosa
La gota primera donde la fuente se deshace y de allí nace
El humano. La humanidad es una cuestión primera de dos
Donde nace otro o más.
La humanidad está en la cama en el lecho de los jardines automóviles o pisos
De allí crece y se vuelve menos o más humana
Pero la humanidad es el nacimiento el abrir las piernas nacer en medio de sangre
Cubiertos en sangre desmantelados en sangre
Y lo primero es lo último, irse también en sangre, animales yertos
Con ojos oblicuos mirando de nuevo a la humanidad.
El problema no es la Soah ni la guerra ni los delirios colectivos ensañados
El problema es no darnos cuenta de cuánta sangre llevamos de cuánta saña
La humanidad completa es el GOLEM. Una parte de nosotros accionó en la Soah
Otra parte de nosotros reacciona ante la flor y la palabra.
Toda una parte de mí se conmueve ante tu CUENTO SOBRE LAS VIEJAS FEAS
Mientras toda otra te responde: es posible la humanidad mientras poetas como tú existan.

(Desde el canto)

ESPALDA

A espaldas de Dios está el llanto imposible
el llanto de la carne
llanto a mitad de la espalda, llanto de nuestros costados
llanto sin misticismo retraído, llanto de pies.
El cuerpo sangra la sangre de Dios al ser bebido.
Sabor profuso y ajeno.
Llorar de los ojos del pez, color sin tierra.
Los caracoles se pierden en el ruido de Dios.

Poesía ponzoña, lunar abierto de Dios.

(Costado de Diosa)

CAMINO

I

Estalla lento, alumbra sentidos
desprende frutos al viento
arranca a piel nacida su aroma
vulneran manos salvia
paredes ensangrentadas.

El árbol dejó de ser oro
para volverse carne

idesgracia!

se mueve, utopía que renace.

II

Mis manos no quieren saber
qué hilos mal zurcidos
juntan el tiempo.

Si no en qué textura, color
le han de bordar ahora:

plata y oro
mango diluido,
filo sin navaja.

La brillante letra
creerá
haber existido siempre.

Bajo un sol cercano
se colgarán los días
para traspasar sin sangrar
lo delgado de los sueños.

III

El manglar aún no crece.
Vendrá la tierra a fecundar colores.
Mis ojos brillarán de ciegos.
Sabré que tiene olor el camino.

(Costado de Diosa)

TRASLUZ

I

no hay noche tan real y oscura; ni es la oscuridad la noche. Digo la noche y es el claror de la tibieza.

vuelo, casa, mar: un collar de infinitas arenas te viste; desnudos tus ojos se me entregan y furtivos, en el rabiarse amplio del mar, de la distancia descubierta; nazco en esa grieta y sudo tu ausencia. y es la bocanada el calor vital; hoy, desplendente, el mundo es la señal y mi cuerpo tu acecho. rabiante el destino de tus ojos, persigues esa orilla, fugaz presencia, donde soy quien te espera. con mi voz, la clareza de verte germinando entre los ritmos del comienzo. cascabeles, arenas y piedras, el golpe poseído, la soltura que apacienta. estoy lejos y me embriaga tu destino. silencio: nada aclararía el colmo de un tiempo quieto. nada hallaría en sus casas vacías; tu nombre es la clareza.

*

como es suficiente un sueño para que acampe un sueño, te logro, como el punto en que tus ojos yacen. gota del mar, bagaje muy ligero es vivir tu ensueño.

breve en la simpleza que anuncia tu sesgo. estás, estoy. y en tu cuello: es la certeza llamando; pendida tu cabeza.

*

gracia de la noche: con tu nombre traspaso las historias; bienaventurada estancia de las horas en la dilución, en corte, y aun doliente, en calma de caminata vespertina. vengo del umbral del sur; provengo como una ausencia, desde la noche, hasta este mar de líquenes llegantes, anegados así de gases blandos, de estruendos; como aciertos de la inercia.

*

mundo de arriba: tras tu cobijo el aire desplendía; desplendente modo de callar. nudosa, riente inocencia amparándote en cada rumbo y en el viento rigiendo. tu nombre: cerniza.

*

y cantilante como un cobijo de piedras, en medio estará su encaje: filos dispersos, extinguidos en el silencio eterno del viento; bocanada, aun el viento es tu respiro.

*

porque extiende la pregunta el cielo: un horizonte. y la senda, el ramaje cintilando: la lámpara y la ciudad.

ventura del círculo que de ser y decir, de ser pronunciando su redondez, abarca: entender el rumbo, el tornar. la vida truena y es el estruendo, el silencio.

II

el tiempo es la imperiosa marca del desplazamiento. nuestros cuerpos viajan en la inercia de su crecimiento; bendita moldura que nos hace envejecer y gozar creciendo en nuestras uñas, desprendiéndose en pelo, secretando ensoñaciones desplendientes. la vida como anunciación de sí misma. como una eterna y dictante llegada al confín, al fin, al polvo. a la ululante única química.

*

blando tiempo como un retoño en el que apenas logra percibirse el paso de los ciclos, el leve paso de los sueños, la breve vigilia; el día y la noche se consumen en el mismo hálito. suena el tallar de la memorias. cortas sorpresas que aguardaron su momento. brindaba como una palabra que fue su ventura. es esa ciencia la que habla, y el que actúa: su sino, su móvil, y tardadizo seguro cuerpo.

noche profunda como la vez misma, como pasos en esta presencia que se nombra casa viva, provisión sustentando.

voz del sutil sueño de los caminos destendidos. adonde llega la clareza, en donde encalla la quietud y torna a sombra la nudez sopesante: vino que añeja los años de la sed; a él tenderán los pasos; las rutas al desplendir su aliento. la luz que apagará su empalme, como hora precisada, como dirección dictada, llegada a cada sitio en cada cosa.

*

como arena a mis pies y semillas a mi hambre, llego a ti en estas horas cansado, y hecho parte del horizonte. y llego como un vuelo a posarme y tirado, y vuelto piedra hacia ti: me entrego a las hierbas de tu sueño, de tu calma ceñida y húmeda, de tu sedante piel esclarecida.

*

cada parpadeo es ahora la gota que crepita, que cintila en el mareo de una danza frente al fuego. oro por ti, y mi oración es la fiel descarnadura, la incrusta verdad para tomar el cielo devastado, el vasto confín en el que ahora duermes, bajo el peso de la ausencia y la vaguedad de un color extinto.

*

en esta hora y en este aroma, intenso como hueso que se quiebra, como rama ardiendo y cierzo, en donde calcinada tu historia es esa melodía profunda y difusa, pendiente en esa gravedad de las cosas y su vencido equilibrio; es la noche tu ciego vestigio, tu suelto designio. y grave, en el anuncio de un cuento triste, triste en la gaviota simple y diestra, concierne como débil pero persistente llama, un anuncio, un sonar anclado a la noche universal; y sonando, cae la gota al círculo, al cíclico caer de las consignas, de las ciertas insinuaciones de la realidad. difusa, aún sinuosa y encendida causa del caudal de efervescencias siderales, cósmico cariz, simple y enunciado, en ondulantes y tenues proporciones.

*

cae la noche y la espera ya es el viaje; la transposición y la vigilia: el rezo.

*

en la duración de este sueño amplio, en el empeño de un anhelo que subyace, descubro la agudeza de la espina, la vuelta de la canción. descifra tanta ansia el torcer de su hartura. y era amplio el eclís batiendo, piedra vencida, rueda acostada y suspicaz bocanada; el único, el llanto en la entera estancia. la estancia cabida. *sensura* tenida y en un labio tocante; luz, radiante parpadeo en el escape del viento, en la nebulosa volición de tus ojos abriendo.

plantado en el tono de este amor vegetal, de esta lapa crepitante: la vina y la nublazón; estepas cansando el esplendor, la articulada línea, el danzado, humeante horizonte. vine a ver tus ojos, como cortes circulares que desde la madera miran, como vetas ondulantes, como quien nada en el aroma de maderas crecientes, como tú y el musgo, como la neblina y el pardo golpe de la ausencia, como la ascensión del humo, como el nodo entre la braza y el regazo.

*

en la sutil sapiencia de las cosas y en el sin par abrirse de los rumbos. es esta hoja aludida, seca, yaciendo en el clamor de este signo entendido, y sobre su lástima, es su candor la estrechura. trocante fue la vida y es aún la ceniza la ardiente, a principio de ser fruto y ser silencio.

*

si no es el signo de las manos la planta luminosa; luminante aldea de los ojos extensos, de la mirada que acredita, del inusitado sitio, vestigio, riel tendido y a tope: esta cima.

*

porque la brisa nace al mirar las piedras; algo cercano a saciar la sed; siento la arena recorriéndome en silencio, extendiéndome su cuerpo, como el silencio en que mis pensamientos danzan azules y amarillos, donde el polvo rojo tiñe al aire que llueve desde cielo, es fácil ver que el humo es la llegada; ver a los hilos deshilarse en las burbujas de una pequeña ola, gorgear en las orillas, patinar en ese límite. habla el flote en las distancias que me llegan, habla el hundirse en cada punto, bajo mi sueño y en mi sueño; es una piedra desde hace tiempo pulida en un océano subacuático.

*

si fuera la veta y asida como suspensa y dicha y encarnada la naranja piedra habitáramos; razón de plantas en los ojos, tragos de esa luz.

*

¿cuántas veces deberé encontrar las palabras y decir los días y terminar y en ese juicio haber creído entregar juncos alados?: la viviente visión de mis años y decir mis años, y en mis manos detenerlos: palabra dicha, color quebrado y logrado de colores nuevos: mi vida hundida, mi vida yacente, mi vida andante: junco que retorna.

III

conforme te alejas, la edad de tu infancia se vuelve cada vez más la misma. y deviniendo, tu mirada transborda paisajes en el resumidero de tus pupilas. hablar con las piedras es ya la nítida noción del golpe, y atinar a no caer en otros pasos, el único juego necesario. cada vez más el rostro original persistiendo, asido al miedo, común y hecho de la suma de miedos simples; conjugada esa mueca al fin y cosida por el brillo de la luz.

*

cuando me acerco al mar, ¿a quién me acerco? Tal vez al reflejo de mis años, al vaivén de mi memoria y a la envoltura en cada ola de mi pensamiento y su deseo. pero si mis años son tan cortos, ¿qué es lo que veo tanto entre tantas ondulaciones, harta también su vasta dimensión? sustancia de astros tienen los astros, como corazonadas cada ola, cada golpe de mar sobre la superficie del cielo. vaivenes de mi piel, de mi pelo ondulado. me acerco más bien a ti, marca, marea, límite. cuando el viento me lo diga, desplegaré mi flotar: sobre tu vuelo haré mi acampe.

*

*cada imagen de la infancia repetida. cada blancura incrusta en la sed de la mirada y los
parajes: haber hablado es un húmedo balbucir; es ya la seña que bebe.*

IV

lo real de la fogata es la encina derribada; es la tierra yerma y el silencio suspirando.

*

negra dirección opalescente de tu madera, nuez mínima: tu aliento anega.

*

tu razón es azul: las ramas de tu aliento florecerán.

*

blandiente ceguera: los ojos de la sed ahora duermen. sueñan.

*

abrevo y es que soy el viento moteado de olas; tu laguna, la sed sedante, la clara agua.

*

el aire modela tu cuerpo: hija del aliento.

*

tu muriente paso aciega: magro clima del anhelo.

*

en el fuego te perdiste: el humo ya te anuncia.

*

como un volar sobre una estela, el giro es espiral.

SAN SALVADOR ATENCO

I.

Pensamiento.

El río que corre subterráneo
las gotas de la fuente que se escapan

La sequía.

El lago de cristal. El puente.

La niña que se mira en el espejo.

La hierba fragante de un camino.

Y ahora, ahora
la sequía, la tierra que se ahoga
en la sangre desatada,
su aridez.

La violencia.

La tierra lejana que se acerca
duplicada en el corazón endurecido
minúsculo guijarro
terrón de barro seco y rojo
que se rompe a golpe y golpe
—la violencia.

Pensamiento.

Este río seco
este cauce abrasador en que camino.

Arriba los cielos infinitos.

Arriba mi oración
deshilvanada.

Arriba lo que flota:
las nubes de algodón, los ángeles, las alas.

Abajo la sequía.

Abajo, aquí, la sangre.

Los golpes.

Los golpes en el rostro en la columna
del más puro marfil que nos sostiene.

Qué seca la fuente de palabras,
qué endurecido este pedrusco rojo,
qué brutal

la sangre su estallido
en el rostro mudo de la pobreza.

Arriba, en la intocable luz, el humo
la forma liberada de un incendio.

Que arda la tierra y se consuma
que arda con esta piedra, Señor mío
que roja y endurecida empequeñece
huérfana de oración y de alabanza.

II.

La rabia.

La roja rabia.

El cielo el cuenco rojo de la rabia.

El grito que golpea el cristal

que no lo rompe

que regresa a la tierra.

La astilla.

La astilla que se encaja.

El llanto el río interior

la sangre que hacia dentro llora

hacia el silencio.

Qué dios es el que llora esta sangre que corre

qué dios el que lamenta el charco enlodado de la suerte

la suerte de los pobres de la tierra.

¿Es el mismo dios que abre el día,

su mar azul, cubriendo

el súbito silencio del calor, la paz de los insectos,

el color incendiado de las flores?

¿El dios de la alfombra suave

de pétalos caídos del durazno?

MÉXICO, SEPTIEMBRE, 1996

Una sombra avanza con voluntad inquebrantable; se acerca necia
a ocultar el paraíso
con el malsano aroma dulce de la muerte:
sangre, llanto, pasos de hierro y la hierba
doblándose bajo sus pies.

¿Importa si se llamaba mar, pureza azul, Puerto Escondido, las costas de Split, Alejandría?
Era la joya incandescente en el centro del sueño. El oro y la turquesa.
El otro cuerpo que crecía en tu cuerpo,
que vencía tu piel cansada y pálida, su lento envejecer,
con una piel viva color de arena,
no más tu piel sino la piel de dioses: Felicidad, Deseo, Sabiduría.
Con ese cuerpo poseías un cuerpo amado,
con febril urgencia de habitar la vida pasajera,
deslumbrante siempre,
espectáculo soberbio, indescifrable hecho para la mirada.
Sólo para dar fe
y hundirte luego en el silencio poderoso y de temible belleza de los muertos.

Con tu cuerpo y tus sueños torturados ya por la amenaza
protegías aquel cuerpo hecho de sol y de tus vísceras
y con tu piel de otro aroma, otro deseo, otros aceites,
conjurabas las armas del cobarde, la violencia del sueño.
De nuevo te entregabas con tu amor a las visiones:
la muerte digna del que habitó en el paraíso
y descifró las escrituras del milagro.

Pero eran otros tiempos: ayer.
El tiempo sin tiempo de la Creación y el hombre
inventando su diálogo balbuciente con Dios.
Y ahora
hay que ser ciegos para tocar la luz.
Para inventar el rostro dormido de Dios.
El sueño inquieto y fugitivo de Dios.

Viste una tarde la belleza pasmosa de tus ojos,
el retrato imposible de tus ojos igual que dos lunas ciegas,
limpias y serenas con sus ríos de sangre colgando en medio de la noche.
En el universo abstracto que sólo es noche,
oscuridad, misterio y ahí la luz,
tus ojos de un fulgor amarillento,
la luna orlada de azul,
la tierra, otros planetas y el momento final que pende sobre ella,
promesa de liberar la tierra sin justicia.

Y tú, ciega ya, dormida,
avanzas entre el agua negra del vientre que te guarda
luchando contra su densidad, la confusa memoria,
contra el limo estancado del dolor
para volver a tocar el cuerpo amado,
rescatarlo del sueño exhausto que duerme cada noche junto a ti
vencido por el temor, la incertidumbre,
la violencia que huele desde la dulzura de la habitación en llamas

bajo la palmera en llamas,
y ciega lo reconoces,
le hablas con la voz de este instinto perdiéndose en su origen,
te abrazas a él, lo purificas:
lo vuelves ciego,
peces los dos de las oscuridades abisales
buscando la luz
que han creado ellos mismos para no exasperarse en la quietud
mientras la encuentran,
y van así, abrazados al sueño,
al pasado poderoso que los nombra,
a los amores esparcidos como confeti al cielo
con su dolor y su pasión y su amargura,
a la luz que aún confían exista en el vientre del mar
y en el fondo cerrado del universo
mientras la vida sigue su curso imperturbable,
indiferente a la violencia,
preñando los cuerpos amantes iluminados por la luz de sus deseos;
los cuerpos ciegos.

Y avanzan todos
conformes con su fugacidad,
velando con el amor y la memoria la destrucción del paraíso,
la escalofriante voz de la verdad, desde la selva,
los muchos muertos que vieron antes, lejos y cerca y en sus lechos
antes de quedarse ciegos
para buscar la luz
iluminados por las lunas majestuosas y opacas de sus ojos.

ANUNCIACIÓN

¿Dónde estás?, vuelvo a preguntarte. Y mi voz no debe ser lamento. No hemos de manchar la transparencia del aire, para escucharnos, para que el timbre cristalino de la voz atraviese el cielo y nos devuelva a la simple pureza de una calle, de un patio, un hogar. Es el Amor. Sus dedos largos van a reconfortarnos. Sedientos estamos de su tacto y tropezamos ciegos a la gloria del mundo.

Hoy es 24 de diciembre. Mesas llenas aún en la casa de la pobreza. Resuena la alegría en la calle con la voz alarmante de explosiones, destellos. Luego risas.

En este edificio no hay nadie más que yo, observada por los ojos de los gatos que se preguntan qué hago sola una noche como ésta, mientras los otros se funden en abrazos o se vuelven nada deslavados por su llanto, por los ausentes, por la amargura que muerde hace tanto que ya no recuerdan cómo era la luz sobre su rostro. Escucho deseos lanzados hace más de veinte años al aire por un cantor asesinado. Sé que estamos tú y yo abriéndonos paso con las uñas en un túnel de tinieblas, aire húmedo y frío donde no hay el rumor de una sola palabra que nos guíe. ¿Talismanes? No hay talismanes, sólo nuestro corazón, y sangra. Perdidos estamos tú y yo, pero no solos. Está el mundo, sangrante también. Y la guerra no ha terminado.

Quizá toda la calle, quizá toda la ciudad está desierta y no es verdad que nadie celebre nada. Quizá mi cuerpo se dobló esta tarde por efecto del silencio, y por eso tuve tanto miedo de abandonar el mundo: por miedo de sumar mi falta de palabras a la masa densa del silencio.

No, esta noche sobre la tierra no celebramos nada. La tierra está cubierta de llanto y desconsuelo. Pero la esperanza es un ave necia y encaja sus garras en nuestro corazón, en el corazón blando de todos los hombres. No sé si también mi corazón lleva sus huellas. ¿Tengo esperanza? No lo sé. Esta tarde pareció cerrarse ante mí la amplitud del espacio. Vi sólo un muro negro y era mi destino. Atravesó mi pecho una lanza de plata y al volver la vista al cielo no había más que aire pardo. La ciudad mataba la esperanza misma del espacio infinito. Así que ignoro si me toca el aleteo febril del ave tenaz de la esperanza. Pero me duermen las caricias del ángel del amor. Creo verme en sus ojos y se diluye la negrura del muro frente a mí.

Fue atroz el miedo de morir, expulsada del círculo de tu abrazo. No sé dónde estás, si vivo o muerto en la hondura de la raíz ardiente de tu pena. Pero me acariciaba él con esas manos blancas y fue tejiendo en el aire sucio una estela diáfana de luz; es imposible que no te toque ahora: ven, ven a mis brazos. Te estoy tomando entre mis brazos. Mi pecho débil se estremece todavía con los latidos de mi corazón; ellos han de darte calor esta noche, debes saber cuán sólida es la casa del amor que me sostiene aún contra los heraldos de la muerte, porque no he de dejar el mundo sin que vuelvas a atravesar el cristal de mi mirada, y si vuelvo a verte no abandonaré el mundo, porque el ángel nos cubrió siempre con su manto y dejó en mi mano una espada. Alrededor de esta columna no puede caerse el cielo, ni el mundo, la ciudad. Esta columna va a sostenernos y seguirá firme cuando haya terminado el llanto.

No me abandones, digo. Yo no voy a abandonarte. Se cerrarán las llagas cuando vuelva la luz a los amplios espacios de esta casa; cuando vuelva tu cuerpo al lecho que guarda tu contorno; sanará el cuerpo, mi pecho estará lleno del aire más puro de la tierra. Estoy sola en la casa, el edificio, la calle, la ciudad, pero el cuerpo del ángel que esta noche me acaricia se desplaza, y aunque no deja de estrecharme entre sus brazos suaves, perfumados, está surcando el aire, ya te vislumbra desde lo alto de la bóveda, punto diminuto allá sobre la tierra, apesadumbrado pero tú mismo viendo el mundo con ojos invadidos de culpa y de nostalgia; ya se acerca, ya desciende, ya sopla en tus cabellos, ya levantas la vista y lo buscas en la fría quietud del cielo, ya lo sientes descender a tu lado, el suave peso de sus pies que no huellan la tierra junto a ti, ya toma tu rostro entre sus manos largas, ya lo vuelve hacia él, ya te besa en los labios, ya abre tus labios con su lengua ya te comunica mis palabras ya envuelve su aliento tu corazón, ya sus manos se cierran sobre él para sentir cómo palpita, cálido y vivo, milagroso: no una entraña nada más, sino el símbolo que ahora mismo está depositando entre mis manos, tu corazón sangrante que suavemente coloco sobre mi pecho. Cierro los ojos, tu corazón sangrante palpita caliente sobre mi pecho blanco y lo sana, ya no temo, ya no me falta el aire, ya mi cuerpo está hecho de luz y mi rostro es radiante y a través del aire nos tocamos con los ojos cerrados, todo mi cuerpo es tu cuerpo, somos un solo cuerpo tendido en las redes del cielo.

24 de diciembre, 1998

Publicados en el libro *Estaciones*, Colibrí, México, 2005.

POEMA

Es entre Dios y yo
la lenta disolución en este cielo
la furia sosegada
entre los dos
los golpes contra el muro cristalino
el firmamento helado
el resplandor azul que más se aleja
entre más lo interroga mi mirada.

Gracias, Señor, quisieran decir mis labios
por la alabanza magnífica del día.
Gracias por la luz, diría, por los cristales
helados de mis ojos que mudos la contemplan.
Pero en mis labios no tiembla ni un murmullo
atados como están con estos hilos
de seda del invierno adormeciendo el alma.

No hablo yo con Dios, su nombre
es la cifra prohibida en mi lenguaje.
No paso de mí, de mi frontera.
No atravieso el cristal, no rompo el cielo
cuando asciendo por el hilo azul de la mirada
ahogada por el cuerpo, prisionera.

Desde que soy soy una boca muda
sin canto sin oración sin alabanzas.
Si es un milagro el día soy del milagro.
Si negra la noche soy negrura.
No como del plato de los ángeles,
no bebo de su vino, no soy convidada de esa mesa.
Si me envuelve la luz la hago mi manto.
Si el cielo me abandona
me derrumbo.

COMIENZAN MIS PALABRAS A SER CARNE

dejan su vuelo gris
para quedarse en el estómago.
cuál estruendo del día desborda mi sed
por tantos cauces;
suenan piedras de río.

espero como una llama prolongada andar la calle.
recuerdo haber visto este año brotar la primavera
preguntarme a qué hora llegaría mi madre
a desbaratar los hilos.
a qué hora llegaría yo.

protestan pájaros.
y es el viento sobre palmeras, la humedad en las nubes.
son mis ojos que huyen del espejo.

LA LLAMA DEL TIEMPO HORMIGUEA EN MIS MANOS.

pasa todo y hiere estar aquí o en otro lado.
cenizas de segundos se acumulan. esta distancia.
los ojos, este viento, rompen algo, chocan.

quiero nombrar cada cosa en su aureola de sueño.
espero que se derrumben los muros
las bacías
se conviertan en yelmos
 relumbren
y canten los batanes
canten para poner al desierto sus lindes.
es tarde. sigo siendo una víspera.

SIN PODER SILENCIAR LOS DEMONIOS

a riesgo de que mis palabras salgan del cauce poético y mueran
pisoteadas por los rebaños de la vulgaridad
a riesgo de verme en el espejo repitiendo en secreto lo que he dicho antes en voz alta

un poco tímida para pasear por los abismos sin la cautela
de fingirme otra
(parecida a mis propios deseos, tan parecida a la que un lunes
se pone a errar en los recuerdos
y reconstruye lo posible
desde la máscara de la medida)

tan poco (o tan) adicta a la culpa
para creer con firmeza en el cuchillo sin (con) filo del arrepentimiento

PUERTA CERRADA

lluvia
con qué lengua encontrar los límites
oscuros de mi cuerpo
si la piel se ha tensado hasta el desequilibrio
y no alcanzo ya mi propia sombra

me encuentro juntando cadáveres de pájaros
muertos en agosto,
certezas
prostituyéndose en el burdel más barato,
pero sólo la ausencia
la carne y sus venganzas
sólo contornos infinitos del deseo

de haberme dejado devorar
por entero (limo
a limo
hasta la última fuga)
de no ocultar lo frágil al amparo de ceniza
ni dejar al verano
cuidado en los caminos de la lengua

cierra mi cuerpo fronteras
con la pesadez de una condena, de un olvido
sin saber, sin poder callar
cómo callar
tu voz que se levanta
y me dice
"estoy cansado, otro lleve el tiempo
la máscara
otro se quede contigo"

canto a tu oído lleno de rocas
las palabras
se hunden
a la orilla
de la cama

FIGUEROA, SERGIO, (1964).

ASUNTO UNIVERSAL

Hoy el mar contiene Luna
hinchada:

Espejo roto con una canica
Dentro.

Mientras acá
en la madriguera universal
la piel evoca gotas de sal
y el caer incesante de
una Luna interminable.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

GALEANA ACEVEDO, RAFAEL, (1971).

EL MUNDO ES TESTIGO DEL PARAÍSO QUE PERDEMOS A CADA INSTANTE

pero hay en la luz que viene del mar cierto brillo que nos permite ver las cosas como son
las fuerzas invisibles de un pájaro en fuga
la dulce lucha de una hoja que cae del cielo.

Algunos minutos de un día duran todo el año;
una sonrisa amanece y oscurece
mientras los giros de la tierra sobre las marcas de la vida
nos arrebatan el aliento.

Aún así me detengo a la mitad de la calle
por unos segundos
por si acaso lo necesitas
o tal vez más de mi sangre
pero, lo sabemos bien, a todos nos basta de la tuya.

Somos testigos del mundo y de sus llamas ocultas.
Todo es fuego, la mínima chispa basta para incendiarnos
para recuperar lo perdido.

La risa entre los dos vale por todo lo creado.
Esto es nuestra vida, este el paraíso:
los vasos de agua (de la sangre) compartidos
una llamada a ciertas horas
nuestra respiración suspendida
entre las manos.

Pocos saben del mar que brama en tu corazón:
seis litros de sangre, más o menos
impulsados en un viaje de ida y vuelta en un minuto:
la luz vital de setenta impulsos eléctricos.

La eternidad es un paso
ciego
entre dos latidos del corazón.

La dimensión de nuestra vida es un puño cerrado
una eternidad
entre dos latidos
del corazón.

Tomado de *Tierra de salamandras* (2003).

GARCÍA CORAL, ROSALVA, (1970).

ANTES DEL PORVENIR

(FRAGMENTOS)

SEGUNDO

No.

Ninguna vez fui llamada.
Me diste un nombre
y soy el humo
sin flama.

CUARTO

Voy esperando el arribo,
la hora de la fuente,

el sigilo
que va brotando

del agua no escrita.

Silencio.

QUINTO

Cuando haya pasado
pleno el mediodía,
y un fuerte aguacero
haya recorrido la sangre,

vendré de ti
para habitarte.

Tomado de *El manantial latente*, (2002).

GIL, RUBÉN, (1972).

EL FUROR

(FRAGMENTOS)

disiparon
los
frutos
de
la
tierra
&
un
eclipse
bautizó
el
altar

he
aquí
el
cristianismo

*

judas
dijo

ayunaré
barro
truenos
&
hiel
cuando
un
cisne
arrastre
mis
besos
entre
los
cálices
&
los
estigmas
de
vuestra
serpiente

Tomado de *El furor*, Guadalajara: Emprendedores Universitarios, 2005, XXI pp.

GONZÁLEZ, MARIO, (1963).

EL LLANTO DEL EQUINOCCIO

(FRAGMENTO)

II

El mar

el mar

en mi destierro

tu voz es el mar

Tú estás en la noche clave de los planetas

ningún sueño se detiene

ni se impide

Tú estás como invencible ola en mi pecho

y a la deriva me nombro viento

lluvia de viento en aguas poseídas

Eres el sacrilegio de libertad que me convoca

Tomado de *Tierra Adentro* No. 80.

LOZA PÁIZ, JOSÉ DE JESÚS, (1961).

HA CANTADO EL GALLO

Jamás olvido que el miedo te pobló los ojos:
que no supiste ver al viento
con una declaración en su voz enronquecida.

A tu corazón le faltaron tormentas
para inundar mis plazas.

Jamás olvido que la tarde danzaba una canción
para tu vestido ciego
ni que a tu sonrisa de agua
comparecía la nieve.

Esta noche arde una vela en mi cerebro:
Ha cantado el gallo:
¿En qué lugar de tu sombra
enterraré la memoria?

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*

ARADO A CAMPO TRAVIESA

Frente a ti, la página blanca,
un silencio prenatal,
una calma eucarística
que no te atreves a interrumpir
y, sin embargo,
ronda tus sentidos un deseo muy fuerte
de lanzarte al precipicio.
Parece fácil dentro de ese campo de batalla.
Una catedral erigida durante el sueño
que al despertar es un apretado laberinto de voces,
navegación a ciegas,
guerra del cerillo encendido contra el viento.
Mas todo empieza a ocurrir de pronto,
como si un pez eléctrico
atrapara la punta de la madeja
y desenredara el finísimo hilo
que ata en tu cabeza todas las embarcaciones.

HALO, SOMBRA

Bebe un trago conmigo;
compartirnos es necesario.
En cada cuerpo la soledad correspondiente;
en la mirada tuya
y en la mirada mía,
lo que somos.
La noche tiende horizontes de fuego
como este vaso
que implora luz para reflejarnos.
Y tú al alcance de mi brazo,
fruto de la fe que guardo
bajo esta mesa sin mantel,
alma sola en la palma de mi mano.
Dime tu nombre verdadero
y no serás más desconocida tú que yo.

PLEGARIA DEL BRACERO

Lluvia deshilada,
tierra mamando las tetas al cielo,
alimaña,
viento ensortijado,
vuelo de halcón a través de la tristeza;
arco iris extranjero,
tarde llagada por el canto del búho,
cruz de los que no arribaron más allá del deseo,
corazones en la punta del asta;
en el límite de su amor cristalino,
protéjanme del faro
que hace palidecer a mi sombra.

Tomados de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

HABLA UN MUERTO

En las rutas momentáneas de una gota de aceite abro los ojos. Empobrecido por la mañana, entre los perros de la canícula, reconozco la piedad. Aún cerca del polvo, mantengo el sol entre las costillas.

El ayuno de sal y agua me devuelve la imagen de un pavorreal absorto por las luciérnagas de un hacha afilándose. Renegado de los manteles extendidos para un día de campo, apetezco la emoción de la mantequilla y el relámpago alumbrándome en un movimiento de comensal con hambre de dos días.

Otro habla por mí, lengua de una sola vocal, aferrándome a sus ácidos. Con un crecimiento de uñas, las vísceras rotas, distingo la colina del cielo y la gravitación de sus pájaros.

Con una gota de semen en su salmodia, las hormigas parten de mí, hacia su noche de larvas.

ERMITA PARA UN ÁRBOL GENEALÓGICO

A

Entre campos de cebada resplandece su aguja.
Muertos están mis muertos bajo la primavera
de un goterón de lumbré. Un albañil de Puebla
sin plomo de aguacero, hizo con levadura
la oquedad de la ermita. Por la mañana reza
entre puntos de incienso, una joven viuda
con un rosario de agua de dolorosa música.
Limpio el vitral de Gólgota trepado a la escalera
entre el vaho de Dios, alimento palomas
con sílabas de arroyo, atisbo ser un hombre
atento al sol de este árbol. Si el polizón de sombras
esconde mi linterna, a traspies por la noche
cerraré todas las puertas. viejo soy bajo su fronda
abrigado a su cielo y al terror de sus voces.
¿Quién teme encontrar su sombra dentro de una nuez, seducido por el cielo de un pozo de agua?

B

Noviembre es una hoguera con dos niños
en torno de sus llamas. El otoño
tiene algo de muchacha muerta. Miro
la cruz sobre la cúpula y presiento
un enjambre de abejas en mi espalda.
Cuido la muerte de otros. No me quejo,
apaciguo la fiebre a los difuntos
con vértigo de agua tras el salto
de una rana. Reviento el mediodía
en la siesta de quien habla dormido
bajo un cielo sin nubes. Corto la hierba
cada viernes después de tomar la hostia.
Llamando a mis amigos a la mesa
toco la campanilla noche a noche.
Al país del corazón, el manantial de mis fantasmas establece la ruta más cierta.

C

Con la música del cangrejo
o la piedad de dos amigos
mirando el sol caer al agua
abro los ojos a mis muertos.
Criado de un remordimiento
rompo el cascarón, escarbo
la luz lunar de su epitafio,
limpio uno por uno sus huesos.
Durante la noche conservo
el cielo en un tazón de leche
oyendo un chirrido de puerta.
Apunto la hebra de sus ecos
al corcho donde hinca el diente
el perro guardián de mi verja.

(HELENA)

Ni humedad de bosque o fragor de duna. Una campana de incienso es su coño. Montarla de mediodía: labio asediado por flamas: ámbar tras la música. Sorbe un plantón de astillas. Lava mi glande en su ponzoña trémula. Ni humedad de bosque o fragor de duna. Su placer: hiel, alfileres, escarabajos. Se revuelca saturada de un corazón larvado. Montarla de noche: su rendija de boca de sapo: su landa de nenúfares: su oráculo que fuella. Hacerle llover en su claraboya rota. Mover los follajes.

LO QUE DIJERON LAS ESTRELLAS EN EL OJO DE UN SAPO

18

Te llamaré piedra de ámbar dentro de un vaso de agua. Ni salvación de ánimas en un huerto de granados. Ni noria de sapos azules. Desde antes de despertar tuve ese nombre, hecho con una alegría fácil como de campana a la hora del ángelus. Busqué una música de patio interior y un abanico de viaje largo para que al llamarte estuvieras aquí, sin haberte ido, despertando apenas con cara de haber soñado un jaguar abriendo a canal tu propio sueño. De algún modo así ya te llamabas, en la otra vida, sin que mis palabras te inventaran saliendo de la tina de baño y yo me encontraré ahí para decirte, te llamaré piedra de ámbar dentro de un vaso de agua.

19

(OZUMBA)

Subimos la montaña donde duermen, a pleno sol, los muertos. Como río turbio o mercado de domingo, el otoño cantaba su luz en nuestros ojos. Llevados por san Miguel Arcángel, la tarde que caía nos iluminaba por dentro. Entre aquellas tumbas, tu pie marcaba su rastro en un camino de arena que para el regreso ya no era un camino de arena. Yo tenía mi mano en tu mano. Tú tenías pensamientos de callar y muchos nombres de flores. Subimos la montaña buscando una aparición que ya no estaba: ¿un niño tocando un tambor?, ¿un perro orinando una piedra negra? ¿un templo sostenido por abejas? Cuando la realidad nos habla así, en el lenguaje de la poesía, me resulta embarazoso contrariarla, crearle la mitad, tirarla de loca. Yo tenía mi mano en tu mano. Tú tenías un corazón que deseaba dormir en la hierba. La realidad nos hablaba de esa forma, en ese camposanto mojado de polen, en esa iglesia que ya no estaría cuando abriéramos los ojos. Entonces, yo te hablé, abusando de la literatura, de la Antología de Spon River de Edgar Lee Master donde los difuntos de ese poblado del medio oeste norteamericano "todos, todos están durmiendo en la colina." La belleza que sabe

cortar hierba de anís estaba en tu rostro. Yo te miré hondo porque el dolor de la verdad es también lo bello de tu rostro. Luego callamos, callamos un silencio al que pudimos rotularle un verso que dijera: el amor es la luz que los muertos ven. Pero realmente no estábamos para escribir sino para presenciar, corpóreamente, el espíritu de la poesía.

DIÁFANO

En la hora gris del paisaje
un hombre piensa
y concluye:
el amor es un cristal.
Por eso
los ojos de su mujer
conservan el instante del agua.
El amor es un cristal
—repite—
y ya el día se ha poblado de pájaros.

RESIDENTES DEL HUMO

Alguien tararea un corrido mexicano
el agua que bebemos nos vislumbra
nuestro sueño se bifurca lentamente esquivando secoyas;
la luna de zinc se extiende
del suburbio de cristal a barrio mestizo.
Soledad borrando nombres.
En el Colorado van nuestras guitarras
la carta de Julio
una postal regateada en español
y algunos dólares;
nosotros no vamos, allá abajo el país se deshidrata
—hace calor—.
Por ahora la noche gringa huele a whisky
a cabellera rubia como una bandera de todos.
La noche gringa es una carrera sin obstáculos
un jonrón a bases llenas
es rápida como hot dog en avenida
y fresca como el viaje de Acapulco en el verano.
Sin embargo, la noche latina es una botella de angustia
una prostituta negra pagada en coperacha
un autogol en el primer minuto de juego.

COMERCIO NOCTURNO

1

Se duda de la sombra, amor del cuerpo.
Tienes los pies calientes
la llovizna te borra el sueño
la noche te besa junto al lunar azul.
Pides un cigarrillo, un trozo de metal
una lámpara sin flama
a todo hombre pides un deseo no concedido
mientras escuchas tu corazón a través de las vitrinas.

2

Ayer suspirabas por el hombre alto
había en tus ojos mariposas y arañas de humo
además cantabas como si la tierra gruñera.

3

Cuando te das al insomnio
eres el toque entre la niebla y la noche.
Entonces te preguntas más enferma que nunca
con la voz líquida como una orilla
con una entera preocupación
que te cubre, que te hace inmensa
lúcida para una batalla que no sabe de tu cuerpo.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

RITO DE FERTILIDAD

Tendido a ras de tierra, bajo un árbol moribundo,
cavar mi tumba
Perder entre ramas y espinas mi destino
Bajo de mí romperse hojas secas
de un perenne otoño
Echar raíces —los huesos son raíces—
esperar

HOY ESTÁS SOLO SOLO SOLO

pasabas junto a ese cine escondido,
una película pospuesta, en espera del avance decidido a la penumbra.
Era una sala vieja: olía a motel y soledad.
Uno va al cine a esconderse
a dejarse llevar por la película y llorar llorar o reír de cuando en cuando.
Ahí en la sala, con la ausencia a derecha e izquierda,
no queda nadie más
y estamos sentados con el nudo en la garganta
y los recuerdos a flor de ojo
con el temblor que va de la mano al cuello
inútil resistencia, lágrimas desbordadas
mientras el suspiro se ahoga en un falso murmullo.
Así se va el tiempo, así se abraza uno mismo
y después: volver a esas calles tan lejanas
y llueve, llueve, llueve
y pienso que no hay nadie más solo
solo solo

ANTES DE ESTAR

1

Silencio,
transparente mariposa
—vuelo—
hacia el crepúsculo.

2

El cielo
es transparente
canto
de la lluvia

3

En el jardín
—en donde el viento—,
el limonero
acumula azahares
para el alma.

4

Poema:
construcción intuitiva;
retorno
hacia la primera mirada.

5

Las constelaciones:
antiguas líneas
de antiguas manos
estelares.

10

El iluminado
camina a oscuras,
intuye, desea.
Al regresar: es otro.

12

Pensar en la palabra,
en el gran rito de la palabra,
en la no-palabra:
en el silencio.

13

En el jardín,
en el ardiente árbol,
un colibrí
deshojándose.

14

Canto,
el poema es canto:
trance,
retorno.

15

Busco en la palabra
la simiente de mi ser,
el origen,
la libertad de un Principio.

21

El tiempo
es infinita madeja
que se enreda en la mirada.

27

Antes de estar
escribía,
Ahora escribo
Y no estoy.

28

Lenguaje,
qué soledad tan vasta
y rica.

32

La penumbra
es abrasada:
luz iridiscente,
fuego.

32

Sangre
al centro del laberinto.
Sístole y diástole,
partitura de la villa.

34

Aguardo
el paso del tiempo
santifico al tiempo,
la espera.

35

La escritura
Se posa en una rama:
canta

36

Amor,
maravilloso abismo,
nuevo piso donde termina el piso.
—Caeremos juntos.

42

Una gota de agua,
una seca gota de agua
ahogada en el desierto
de tu espalda.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1970-1979.php>

IMPLORACIÓN

¿Dónde estás Madre de todas las cosas?
las explosiones se escuchan
desde los Balcanes hasta Colombia.

*Bóreas pregunta y es rebasado por un avión.
Bóreas pernocta en el fondo
como un cangrejo herido,
como un animal en celo.*

¿Dónde estás Diosa de la Creación?
Danza por encima de las cabezas
Que se asoman por las ventanas.
Danza por encima del tizne del sol y de la luna,
de los esqueletos en las azoteas,
de las arenas con sus tortugas y ballenas muertas.
Ízate como relámpago de la sima.
Cura mi exutorio,
suaviza mi arrastrado vientre,
junto los desperdigados guijarros de mi cuerpo,
como Quetzalcóatl juntó los huesos del hombre.
Tállame con el calor de tus manos,
con la deformidad de tus tobillos.
Pega tus ubres erectas en mis solitarias córneas,
levántame de la vagina de sombras.
Baja la punta de tu pie río Iliso,
como el cisne con su pico
hizo reír al inmutable espejo.
Baila, navega en puntas de coral,
por los ojos azules siempre abiertos del rey Egeo.
Extiende el arco de tu pie
donde alguna vez se acurrucaron los gorriones de mis besos,
el empuje donde fueron empolladas las alas de Ícaro,
el vientre como ribera de caña quemada,
los muslos que sudaron
el agua para la tierra de los hombres.
Danza y llueve,
apaga mi desierto peregrino,
sosiega mi cola árida y ruidosa.
Danza sobre mi vista de perro triste y hambriento,
enséñame la vid de Dionisios
y el hueso de león donde la guarda,
el ciervo herido por la flecha de Diana;
enséñame el mar,
con los flancos verdosos de Nereis,
los tambores de la fuente
y una lanza de luz en el talón del agua;
enséñame el escondido pozo de la vida.
Danza como Salomé
que Juan el bautista expiró

con su ombligo entre los párpados.
Cercena mi aliento de zorro fugitivo
detén mi carrera por el llano,
mi furia de toro que embiste los caminos.

Dime,
dime qué huellas hacen
tus pies en el vacío
que el hombre retorna de donde provino.
¡Fluye! ¡Gira!
¡Muévete sobre la herida abierta!
Y abre,
abre un abismo sobre el abismo de la tierra.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.

MONTIEL FIGUEIRAS, MAURICIO, (1968).

SEGUNDO PRELUDIO

En la costa norte,
 en esa azul región donde el mar
 es palabra reventando
 contra el cielo,
suelta la música un huevo
a mitad del polvo.

Y en su cascarón,
 frágil envoltura de sonido,
se advierte ya
la insinuación de un pentagrama,
la cadencia de unas uñas,
la caligrafía trazada por bemoles
 ponzoñosos como abejas.

Y el huevo se parte,
 el huevo se agrieta,
el huevo se abre
en el alma de Honfleur,
pueblo con mucho de rosa
 y poco silencio.

Algo empieza a brotar del huevo.
Algo más opaco que la magia,
eterno como caracol.
Algo hondo cual semilla,
terrible como mayo
 en labios de una estatua.

GIMNOPIEDIA No. 2

(LENT ET TRISTE)

Cuentan los más sabios insomnes que en noches de luna llena crece un árbol, sauce tibio como piel, al fondo de la música. Cuentan también, con voz ebria del ajeno destilado por el aire, que el árbol da frutos de luz, lámparas que se alimentan de un aceite fermentado entre doncellas. Que los frutos cargan en su centro un pentagrama, una nota cautelosa engendrada por el sueño que, descalzo, lejos huye. Que las notas son fragmentos de una lluvia ancestral, suave ciclón que no ha amainado desde el origen del insomnio. Que la lluvia de carmín se tiñe, espesa, que es sangre en las horas más amargas de la niebla, cuando un piano es quien se ahoga al sur de la vigilia.

Qué triste sauce aquel en que el insomne cifra su sabiduría. (Ciego, sedoso, es ahora como un ángel empeñando su blancura a las puertas de la sombra.) Qué intenso este quebranto del silencio, esta música fraguada en los frutos de la noche.

Qué extrañamente luminosa la sangre que derrama el piano de la lluvia.

GNÓSTICO No. 4

(ENFOUISSEZ LE SON)

A José Ángel Valente

Alguien ha olvidado un ataúd al centro del otoño.

Alguien lo ha dejado a propósito allí
para que otros lo encuentren,
para que otros levanten su tapa bruñida
y se pudran,
cráneos antiguos.

En el ataúd,
mudo espejo,
avanza el desorden de nubes y alas
que alguien nombró aire
al principio de los tiempos.

Nadie se acerca.
Nada se mueve.
Es la tarde un ideal mausoleo para el mármol,
para las sombras que ha sembrado la luz
cual oscuras semillas.

Late el silencio,
dorada corrupción.
Llama lenta en la absorta mirada del agua.

Y se abre el ataúd de golpe.
Nada lo toca,
nadie siquiera se atreve a rozarlo.
Solamente se abre,
largamente se abre
y eructa:
boca sin fondo,
hocico.

Comienza a brotar,
saliva sepia,
la música.
Empieza la música a babear con sus notas las horas,
las hojas.
Nace la música:
Lázaro en pos de fantasmas y andrajos.

Todo se estremece.
Todo se derrumba en esta cripta de penumbras
que es el día.
Se oxidan poco a poco los huesos de las aves,
la sangre,
las voces.

Al centro del otoño,
bajo un féretro de ramas,
agoniza el último piano plantado por el sol.

PIEZA FRÍA NO. 6

Se cerrará el espacio entre nota y nota,
entre carámbano y carámbano.
Se abrirán labios, heridas, icebergs a mitad del lenguaje.
Se hablará con la voz de la penumbra, de los vidrios.
El aire enmudecerá.

Helará dentro del piano de Satie,
continente de sombras,
país en perpetua batalla
contra el sol y el sonido,
territorio
donde agua y nieve
copulan sin gemir.

Invierno:
patria paulatina del aturdimiento.

Estos poemas pertenecen al libro *Oscuras palabras para escuchar a Satie*
(Universidad Autónoma Metropolitana, Colección Molinos de Viento, México, 1995)

MORA, MARTÍN, (1963).

UN OJO. OTRO OJO

Reposado. Señalado por las miradas, en boca de ciertos y ciertas. Como no queriendo tomar parte en el vuelo de los días: viendo, sí, cómo fracturar en dos partes las cosas.

Hay un paisaje con textura circunspecta: dos tilos por marco, una pendiente que amarilla el cuadro.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

MORALES HERNÁNDEZ, ÁLVARO SALVADOR, (1963).

EL GRIFO

Se moría de ansias, de miedo, de amor
y comenzó a devorarse

LA NOCIÓN

Nos tocó nacer dentro del caparazón de un aeroplano
bebimos de la fuente que aguza antenas
bailando el vals que carcomía ciudades
entendemos al fin del mundo exactamente
como un apagón de la luz

DE NECESIDAD

Eres tan necesaria como fabricar ladrillos
como limpiar alcantarillas antes de la lluvia
como sembrar árboles
como los buenos días.
Eres obligatoria como llegar despierto al año dos mil
como dormir la siesta en el trópico
como un clavo para sacar otro clavo
como pagar impuestos.
Eres tan fundamental como dominar el mapa de los espejismos
como vagar por el alma antes de morir
como beber cerveza en la playa
como gastar el tiempo.
Tienes el largo perfecto de mis anhelos
la risa enhiesta que alborota ciudades
el fulgor incesante en la nocturnidad
la medida necesaria de quien conoce olvidos.
Guardas el hálito vital que me intoxica
las proporciones exactas de cuando soy tacto
la textura donde apoyar un codo y conversar
un aliento amable de café y cigarro.

DE LA CAMA

La cama tiene la voz cantante
puede contradecir mi concepto de éxtasis
o armarme una fiesta para el alma.
Inventa complicidades morbosas con las manos
pero sabe siempre cuando desaparecer.
Se cree dueña de la casa.
Puede ser causante de divorcios
de malos y buenos entendidos
de autoflagelaciones
de lecciones de amor.
La cama es una réplica de la creación
con cielo, infierno y especies acuáticas
Puede ser un documento de fe sin copias, ni testigos
el espejo de transformaciones
el paraje de la trascendencia
un cepo de la inquisición
un mar inmenso
una mina
un capelo
una catapulta
un ataúd
un cajón vacío.
(La cama tiene memoria femenina
por eso nadie le confía sus secretos.)

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

DE TAL PALO

Y ¿qué quieres que te diga?
¿Que ya no de la resaca de errores rastreros?
¿Que casi alcanzo el iso nueve mil porque abrazo a mis hijos?
¿Que se me dan bien los modales de mantel largo?
¿Que ya no soy adicto al diccionario para escribir mis repotes seminales?
Caducó el hambre,
ya pasó el tiempo en que haciendo café, sembraba granos de respeto en la oficina.
Tengo un despacho territorial, un horario de semepegalagana.
¿Qué quieres que te diga papá?
Conseguí a alguien que me lave los kilómetros autodespoblados
y la satisfactoria soledad del éxito que me enseñaste.

CLARA BARTON

Con esa cosa que me atrae tanto
Eso que tengo yo por deshacerme con los relegados
o los autistas, los malqueridos.
De cobijar a los raros, a los huérfanos de esposa.
La lástima por un hombre sin matrícula o el hijo pródigo.
Con esta vocación de Clara Barton.
Esto de andar repartiendo el remedio y el trapito por si acaso,
de arropar por sobre mi cercado a los disfuncionales, a los maricas,
a los empedrecidos.
Después de incansable yunta, se despellejaron mis secretos,
se me acabaron los platos y el condominio ya parece vecindad cubana.
No hay terapia que alcance,
pero me gusta, me gusta mucho.

RESIDUOS

Fantasía donde nosotros.
Oveja negra empalmando patito feo.
Todo editado, alrededor nada.
Al final la verdad haciéndonos mierda.

DECRETO TERCER MILENIO

Hay que volverse impaciente por si la recua enfilada en las tiendas,
despertarse en el estadio por si la cabeza y la pelota,
obedecer a las almas por si las armas,
por si las gotas del huracán parir a los que vengan.

Volverse preciso por los impuestos.

EN LO ESOTÉRICO HAY QUE VOLVERSE PAGANO.

Manejar con la diestra y la siniestra maldiciendo.
Madrugar al noticiario por si la crisis,
hablar dos idiomas por si el euro,
por si la recua y el mitin andarse en atajos.
Por si mañana el afore,
por el sida,
por si la bolsa,
por los difuntos.
Alumbrar la sombra por si el secuestro,
guardar amuletos por la de malas,
cambiarnos el nombre si nos acosan.

Y por si el hambre arrecia
a misa el domingo
a misa el domingo

CREO EN DOS POR NECIO

Crucero de dos pisos,
de dos matrimonios,
de dos dedos de frente,
de dos sueños acéfalos,
de dos y más;
dedos y más médula
de dos mil seis.

Pero creo en dos
y en dos busco
y en dos imagino la mesa,
con su brilladero de risas,
de rutas clandestinas orladas de diamantes.

Creo en dos por necio,
no por fe
sino por una terca ilusión;
con los años se vuelve pequeña
con la mierda cotidiana enjuta sus aristas,
ya me cabe entre el pulgar y el índice,
la llevo en mi bolsillo
como amuleto contra la línea recta.

ESCONDITE II

"Y yo era blanco y difícilmente contento en el mundo.

New Orleans era un lugar para esconderse..."

Charles Bukowski-

En la banqueta arruinada,
desde la altura de un hombre sentado,
Tommy se mira las suelas.
El sax revuelto como el estómago en la muerte,
el sax tan abollado como el patrimonio y la dignidad.

New Orleans era un buen lugar para esconderse,
pero a Tommy se le cayeron los muros;
bajo escombros los dedos, las comisuras.
El tap tap y el estado de gracia reverberan un silencio sostenido.

Después de Katrina
paseando sus piernas en medias de trampa de malla,
sólo fruta, sólo agua, algo de pan a futuro.
Algunos pueden salir de aquí,
no saben que New Orleans
ES un estupendo lugar para esconderse.

Tommy se mira los sueños
"No saben que New Orleans era un estupendo lugar para esconderse"
Katrina lo supo.

PLAZA TERCER MILENIO

La cacofonía de candados y cerrojos
guardaron mercancía y sospecha.
Difuntas escaleras eléctricas
abrieron su dentadura
a taconazos disolventes del tumulto.

No se respeta el horario si el miedo al robo
nuestra respiración
única música ambiental.

Si el desamparo de los neones nos abandona
ni Prada, ni Calvin Klein patrocinan seguridad.

Caducos letreros de emergencia
inútiles aspavientos de yo madre, yo mujer
yo hombre, yo solo en un parque tercer milenio,
donde sólo ahí, solo
puedo huir de lo que temo.
Pero en esta noche la oscuridad
me escupió entre puertas transparentes
y entonces a mí, hijo;
a mí, empleado; a mí, guardia,
los diccionarios de todo el mundo me parecen inservibles

DECLARACIÓN DE FE

Sufro, con ese dolor tan grande,
Como si lo causara la muerte de mi madre.
Hace cuántas flores que no te veo,
Te espero, todo el día, desde ayer en la noche,
Desde antes de que ayer oscureciera.
Yo quiero la libertad del que vive atado,
Caminar cogido a tu falda como niño de tres años,
Decirte frases ricas, jugosas para alimentarnos,
Calientes para cuidarte de tu noche y su espanto.
Las palabras que no te diga hoy
Mañana te las iré silbando,
Guárdamelas en tu oído, recuérdame repetir:
Te amo tanto.
Arrúllame como huérfano de pecho
Que mama anda buscando.
Mi casa aún es la tuya y tu cuerpo es mi palacio.
Quiero vivir contigo, ensartado, como la aguja en el ovillo
Entre tus hilos, ser guía que amarre el botón de tus sentidos.
Que vuelvas conmigo, que seas mi vientre y yo tu hijo,
Llévate a donde no conozco, a donde nunca fuimos,
Y ahí decirte todo lo que ya te he dicho,
Otra vez, los versos que aún no escribo.

Tomado de http://www.artepoetica.net/Rodolfo_Naro1.htm

NEPOTE, MÓNICA, (1970).

LAS CRIPTAS DERRAMAN

sus voces
No hay fuego
Sólo escribo en mis manos tu nombre
Las sábanas son piel
me envuelven crisálida
de estrellas
¿Quién cree y pinta
azul al olvido?

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

PROSODIA DEL VINO

Alabanza y celebración se unen en la condición líquida.

Quizá porque desde la primera gota, en el perfume fermentado, un dios terrestre imaginó libación y doncella en un mismo odre. O porque los labios hundían el misterio en la corriente bermellón o por el cuerpo blando navegante en la dulzura.

¿Qué fue? La mirada transparente, el *sí* bailando de mano en mano, los rostros del azar o el humo que acompañó el canto de su gota. Al punto, los pies se deslizan por la forma roja, en un salón pleno de espejos, hasta encontrar el propio estupor y la belleza relativa. Los objetos flotan nuevos en ese orden sin par. Hay un légamo y una nube delicada se abre en ese sorbo.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*.

LA SED, LA FLECHA

(FRAGMENTOS)

1

Hay cielos más propicios que la sangre
;
Devastaciones más benignas que el espíritu
;
Vigilias ciegas como la sed del cuerpo
(Ciega es la voz que participa
En el plexilio y sus comarcas).

El cuerpo es el blanco
;
La sed, la flecha.

La aridez se reúne en la visión
;
La transparencia en la fortaleza del arco.

La velocidad de la sed
Es directamente proporcional
A la vigilia del cuerpo.

2

Existir es alejarse.

Cada verso
Me aleja de la pendiente,

La escritura establece
Un diálogo (un abismo)
Entre el ser y su reflejo.

(Estoy interrumpiendo ese diálogo.)

Existir es alejarse.

La lejanía es el eje,
Tan mutable
Como la flama.

7

La vía permanece inalterable.
El desierto es el reflejo del manantial.
El manantial se extingue,
Está próximo el deslumbramiento,
Próxima la vigilia del agua.

Soy el germen del desierto.

(El síntoma es un espejismo en la aridez
Que atraviesa la córnea y el hálito
Y se acerca intempestivo
Como el auge del día.

Sigo el rastro del síntoma
Hasta los abrevaderos de la visión.

El síntoma medra
En su sistema inflexible.)

El desierto emerge
Como la señal del canto
Y la invisibilidad.

14

Ver es dejarse enceguecer
Por lo mirado.

El auge de la luz
Es el abismo de la aridez.

El auge de la mirada se precipita
Hacia el desierto de la visión.

El resplandor del espejismo
Es una coartada del propio cuerpo.

El cuerpo es el eje de la visión
Y la sed, su movimiento.

Ver es dejarse enceguecer
Por lo mirado.

15

La noche es una región árida.
Al amanecer el manantial se abre,
Es un ojo de múltiples pupilas.

El manantial emigra
Retornando siempre
A su centro.
Su transparencia
Es el éxodo;
El territorio recorrido,
La visión incesable.

(El ojo se abre, es un manantial
De múltiples retornos.)

De noche
El manantial se cierra
Para recuperar
La sed de lo perdido.

Es la raíz nómada de la ceguera.

19

El ojo es una isla
Cercada de la luminiscencia
De los cuerpos
Que se desplazan
A la velocidad de la sed.

Ver es aislarse.

La órbita del ojo
Sigue el desplome de la vigilia
Y atraviesa la nebulosa
De la ceguera.

Ver es aislarse,
Retornar al exilio.

(
Cerrar los ojos
Es reanudar
La comunicación
Con el manantial.
)

Cerrar los ojos,
Romper los diques.

21

La obra procede del hálito
El hálito es el ojo del ser
El ser enceguece para tornarse vigía
El vigía es la flama inalterable
La flama se vincula a la visión del agua
El agua avanza como la raíz de la vigilia
La vigilia es el vértigo de la sed
La sed circunda la semilla de la escritura
La escritura es el núcleo de la obra
La obra procede del hálito

CORTEZA SUAVE DE VERANO

Sobre montes de trébol
el viento lame mi carne
sales de coral y de la noche
Este es mi canto
cuerpo verde de agua
Mis labios preguntan por un bosque
en un sueño
mis dedos rozan la humedad
de tus hombros
tu risa explota
desde tu pecho
medio río y medio noche
cielo quieto de Samarcanda
Te escucho llegar
en cada puerta y ventana
salta mi sangre
mi corazón se quema en la urna de los conjuros
puerto de mar
tu piel mojada en mis labios
cómo será?
Te llamas Venecia como el bronce de tus caballos
sacudes al despertar la sabana en la que duermes
y con sencillez la atas como falda
Olvidas que mi boca duerme en tus manos?
En un sueño
entras a mi cuerpo
tus labios levantan a mi sangre
Llanura no eres
ni costa Aquea
sino suspiro bajo la lluvia
tierra de mar que nos abraza
Cuando el sueño mueve mi respirar
silvestre y geométrica me tomas
senos y vértigo de Troya
Naces
para mostrar tus pies desnudos
y me dices viento del olivar
urna de las tebanas
Mira mis ojos
yo soy la colina de trébol
y tu el árbol de los incendios
Olvidas la noche cayendo por tus hombros?
El tiempo nos pone en fuga
En Altamira eres la cierva
de muslos mesopotámicos
Toco la antigüedad de los volcanes
mis dedos fundan imperios en tu carne
tus pechos son la corriente del viento que aguarda
corteza suave
de verano

POEMA DEL CUERPO Y LAS CIUDADES

La sangre me sabe a terrones de ciudad
savia silenciosa de las piedras
que encuentro adentro de mis huesos
palabras que hacen el registro de tus ladrillos
casas de barro para tu cuerpo de sol.
De una orilla a otra
entre los cantos y el ruido
entre el amor y el horror
tú eres
vértigo-del-mundo
pero te nombro
marca-de-agua-en-el-espejo-de-una-fuente
y cuando toco esa punta en un beso
soy ciudad del temblor
recinto de los ataques
maldición que me carcome.
Mi sangre es el escombral de las casas
huesos, cascotes, colinas de trébol
marcadas por la memoria.
Mi carne
casa de casas
Tell mineral bajo la noche
rítmico templo de Karnak.
Mi cuerpo tizón enterrado,
espacio detrás de mis ojos.
Si fueras ciudad serías Roma,
Tokio y los Ángeles California.
Tengo jardines bermejos y murallas.
Mis labios
polvo de estrellas.
Mojo mi vino en el tuyo.
Un ángel toma nieve
de tu corazón ebrio.
Corazón erguido y tenso
cuerda aguda de guitarra
ciudad tomada por asalto
sellos, puertas, aldabas rotas.
Tu corazón me arde
basta nave frente al desierto.
Palabras que engordan mis huesos
taludes y murallas que ponen en fuga mi centro
alrededor de tu nombre
incendio de piel
contra la piel.

AHORA PIENSO EN TU NOMBRE

Pienso en tu nombre,
fiebre colgada en mi tacto,
y en tu mirada: paisaje,
caricia ácida que muere.
Tu pecho que se inflama en el cenit del pecho
y que baja hacia el fondo del cielo
como respirar de mar.
Agua distinta, tus ojos y mis ojos.
Miras el paisaje natural de un auto
y nombras el campo arado de una mesa.
Al mediodía sostienes el vuelo de las avispas.
Siento tu nombre en el borde mismo de mi tacto
anclado de alfileres y de lava de temporal.
La lluvia escalda la redondez de mi saliva,
amanece, y rasgo de nuevo la angustia.
Pienso en tu nombre, columna alada,
habitación de las erguidas puertas y ventanas.
Mi pecho, lluvia en complicidad que cae
por las aristas del aire.
Llego a tu nombre, elegantemente convencida
de que los árboles
no llevan prisa.

POEMA DEL OGRO DE MANCHECOOL, UNA MAÑANA DE 1440

A Jacques Robichon, autor de Extraordinarias historias verídicas.

GILLES DE RAIS, MARISCAL DE FRANCIA, ESCUCHA tu sentencia sobre un banco de madera en la torre Negra de Nantes. Es una mañana de otoño, Gilles de Rais, Teniente General de Bretaña. Sal y divisa la pradera de Biesse en las orillas del río Loira, entona un salmo y alza la vista, que quizás encuentres el brillo acerado de una espada en las nubes. Tal vez nadie comprenderá la razón de tus actos. Dejas en testamento ciento cuarenta osamentas de primavera, plantadas en el césped de Anjou y Vendée. Guilles de Rais, Caballero y Barón, aléjate de las mujeres y de los hombres de la tierra; mas pronto, sube al patíbulo y no le aceptes ayuda al verdugo. Tú crees en el amor, ata tu cuello con la soga y da un puntapié al escabel que te alza. Mas pronto, sobre el prado, tu cuerpo en el vacío frente a los puentes. El aire mueve tu cabellera azul y parece decirte que serás rescatado de la hoguera, que ya arde ante ti. Tu cuerpo conocerá trescientos años de paz en la iglesia de Notre-Dame-du-Carmel, y cuando hecho polvo la revolución te disperse, tu nombre se secará, como una oscura flor de lis.

SER TODAS LAS VOCES

Descubrir el sonido y darle un nombre,
al nombre silenciarlo con palabras.
Decir que somos aire entretejido
en todo silencio de la ciudad.
Dividir el tiempo de nuestra vida,
alimentarnos de fuego las manos,
ser espacio del viaje, reír siempre,
llenarse de nombres y ser espejo,
ser otro dios, redescubrir el mundo,
beber de todos los mares la lluvia,
ser casa, río, pradera, tristeza.
Destender el pensamiento, escuchar,
ser todas las voces del universo.

LLAVE DE VIDA

*I have a key
so I open the door and walk in.
It is dark and I walk in.
It is darker and I walk in.
Mark Strand*

La vida es una llave oscura.
La llave abre la oscuridad de la vida.
La oscuridad es una llave para salir de la vida.

Todos abrimos la puerta con una llave oscura.
La llave oscura no abre ventanas.
Las ventanas no tienen oscuridad.
La oscuridad es una ventana para morir.

Pero todos entramos a lo más oscuro.
Lo oscuro es para todos,
es la claridad que nos abre puertas.

La claridad es oscura,
abre puertas sin llaves.

La llave es una ventana
donde miramos puertas cerradas.
La puerta es una llave para mirar ventanas.
La ventana es una puerta oscura.
La puerta oscura es nuestra ventana.

CIPRÉS

Con Roberto Juarroz

El ciprés no recibe pájaros
pero les señala la ruta de aire
que su vuelo necesita.

Su lenguaje es vertical,
su fruto, la quietud.

El ciprés sólo recibe
la mirada del mundo
y algunas semillas de agua.

COLECCIONISTA DE SOMBRAS

A don José, el de Todos los nombres.

Los coleccionistas andan por la vida
en su intento constante de ordenar el mundo.
Los hay que gustan de hojas de árboles,
estampillas postales, llaveros, monedas,
jarrones antiguos, pelos de gato, miniaturas,
cartas nunca enviadas, corcholatas con futbolistas,
rosarios, piedras de río, alas de mosca.

Ellos andan por todos los rincones de la ciudad.
Se les mira conversar con extraños,
forman asociaciones para discutir,
intercambiar y presumirse sus cosas, entendibles
sólo para el mundo que han construido.

El coleccionista es un desesperado
en busca de algo que siempre le falta;
siente que si no lo encuentra
el mundo se dispersará
y todo volverá al principio.

Todos deberíamos ser coleccionistas.
No importa el objeto, si es de este mundo
o del otro.

Yo elijo desde este momento
coleccionar sombras de árboles.
Las guardaré en la memoria todos los días.
Si alguien piensa derribar uno
hábleme con urgencia. Estaré puntual
para recoger su sombra.
Prometo sembrarla en otro árbol,
darle un pájaro, una raíz
y agua de lluvia que algún poeta me regale.

FUNDACIÓN

*Cuando dos que se besan
reinician la fundación del otro.*

Malva Flores

En la agonía del beso
nace un mundo sin voz.

Dos alargan su lejanía,
frontera del adiós.

El mundo,
el beso:
dos que giran
y sólo piden
un mundo,
un beso:
la fundación del otro.

OJO EN LLUVIA

*Detrás de la lluvia,
hay un ojo que no se cierra.*

Homero Aridjis

Eres el ojo donde la lluvia
se protege de la oscuridad del cielo

Mil gotas descienden a tu cuerpo.

Herido el viento
no tiene palabras para abrazarte

Detrás de tu mirada
la lluvia canta alabanzas
al territorio de tu boca

Te miro desde mi desierto.
Una gota de tu lluvia
saciará mi geografía.

Soy el ojo que no cierra su latido

Si eres lluvia
amaneceré sin distancia

el cielo será mi lejanía

SUEÑOS

Imagina mis piernas entre tus mejillas
Escucho la belleza rítmica de tus versos
Caminos de deseos
La fuerza de tu vientre y de tu voz
Burbujas de sentires

La palabra, hace la luz
Y eres Dios porque creas en mi imaginación
Tu simiente nace entonces en mi mano
Y eres Dios porque eres en mis versos que nacieron
De tu existir.

En ausencia con abono imaginativo y a distancia
Amiga y compañera
Soy.
Nací con tu alma
Eres Dios porque vives en mí y te vienes conmigo
Eres Dios porque recreas en la imaginación
Te necesito como a Dios
Todopoderoso porque recorres mis sentidos, mis caderas
Senos, vientre, uñas y pies... toda mi materia, todo mi espíritu...
Eres Dios
Porque vives en mis desvelos, sueños de realidad.

(IMAGINA TÚ MI MANO EN LA TUYA)

Buscadores de placeres,
Refugio para las simetrías del alma
Deseo
Bálsamos de la existencia
Nido de flores
Pienso cuando expresas de besar mi sexo
si algo me sabes porque bien podría ser adoradora de Safo
imagino nada más el sentirte en el lugar mismo de mis profundidades
reparte delicadas sensaciones entre el debo tomar este caliz de lujuria o no,
si parar o cortar, alimentar o pedir más, como tú, cuando dices Lengua y el querer y el saber.
Siento no deber, no desear, no sentir y al mismo tiempo debo, deseo y siento, oscilo
entre lo aprendido y lo desaprendido porque las represiones son de aquellos que las
soportan, por los quinientos quince años de sometimiento y las culpas que tenemos tatuadas
desde las primeras células.
Tu piensas deseo, cama, experiencia por mi parte deseo, no debo, si pudiera...

CONJURACIÓN

Desvisto mi cuerpo para el canto,
florece la noche,
amanece el silencio,
regresa tu mástil a la vasija rosada de mi tierra,
marcas el abismo de recuerdos,
me habitas..

Podrá entonces crearse un día poco común
mi lluvia salada parirá tu vientre,
clamarás de amor,
cabalgaremos animales rojos
entre emociones de placer.

Luego libamos el canal
de los pecados originales
para renacer entre serpientes celestiales
en ese segundo conjuraremos la historia.

MISTERIO ENTRE GOZOS

Araré en tu piel los surcos del misterio
sombras vacías de tus deseos
calcino con remilgos la osadía de tus locuras
abres el cierre para deslizarte
más abajo de mi vientre.

Saciaré tu oído con delicadas palabras
Lame, chupa, come, puta, coge
asomarán esperanzas de lujuria,
vislumbramos ilusiones ante espejos de placeres
procuraré entonces sumar palabras a tus profanas ideas
en la fuente misma de la vida,
seremos solos
inventando el placer en un sueño pecador.

ORTIZ LÓPEZ, ANGÉLICA, (1969).

SIGUES HABLANDO

Dices que ya no me quieres,
cuando tus ojos dicen lo contrario.
Fueron tus ojos los que hablaron primero,
por mí derramaron sus lágrimas.

Todos mentimos;
Cuando habla tu boca nada es cierto.
Mi vista se fija bien en tus ojos,
Cuando tratas de engañarme.
Hasta que tus ojos logren decir lo que tu boca,
empezaré a creerte.

¡Qué importa! sigue hablando, sigue hablando...

M NAUSI

No digas nada, sólo abrázame,
no vaya a ser que tu voz despierte al sol,
ahora que la noche nos cobija.
No tengas miedo, hermanita grandes; sí, tú mi Nausi.
La noche se desvanece pronto, hagámoslo ahora, idi que sí!

Deja que coloquemos el mismo xukuri,
que ahí quiero tener mi semilla,
ahí mismo quiero también poner mi flecha,
que sólo creciendo así probaría de tu agua.
Busco y persigo lo que tú sabes hacer,
tú mi Nausi, mi hermanita grande, idi que sí!

Ahora ya somos uno bajo la noche,
nuestra semilla está creciendo,
en los días venideros lo habremos de cuidar,
ya no tengas miedo tú mi Nausi.

Textos en su versión castellana y escritos también en la lengua huichol;
tomado de la revista papalotzi, No. 9, Junio del 2006.

ORTUÑO, ÁNGEL, (1969).

CANCIÓN

El pie sobre las cruces de la raya
sin baile, dado de sí, canta:

Sobran días para el dibujo de la rueda.
Crujir como una pila de platos
el esqueleto de cualquier pianola,
es antes.

Un collar
no es del color de tus mandíbulas
sino
-sólo-
antes.

Tomado de *El manantial latente* (2002).

BATEA DE BABAS

Ya sabes
lo que es. Ya lo escribieron
desde el centro mismísimo,
la médula.
El principio y el fin,
dicen algunos
con una meritoria voz de bajo
profundo.
Lástima de las barbas,
sucias y tiernamente chapuceras.
Las devolví recién a la tienda del mago...

—Prestidigitador..

No me salgas con eso.
No me salgas.

Tomado de *Cantera verde*. Año 20. Diciembre 2007. No. 45.

LA LLUVIA Y LA LLOVIZNA

La llovizna es mujer suave
y la lluvia, mujer independiente
que se queda a todas horas.

La llovizna de noche es serenata
arrulladora de almas.

La lluvia es amante exigente
del día, de la noche, de la tierra,
del pavimento y del vibrante arroyo
donde el fluye el deseo.

No reclama una hora precisa
para ser amada
-simplemente-
baja y satisface la sed
de cualquier amante.

La llovizna empalaga
y molesta todo el tiempo.
Es mujer suave, paciente
piedad
y dulzura chinga quedito.

No quiere pasar desapercibida.

Todo ella, despide un orden minúsculo,
es esposa sumisa

que siempre esta lloriqueando.

La lluvia, amante imperativa
despide besos de gotas dulces
que acribillan el cuello,
la piel,
el suelo.

Siente celos de saberse la segunda
en ocupar el mismo cuerpo,
el mismo espacio,
el mismo sexo.

Y llora fuerte
derriba árboles, casas
y hace zanjas en los recuerdos.

La llovizna es mujer atemorizada
que baja

y bebe sólo un sorbo de agua
mientras que la lluvia baja
bebe bastante
y se da entera

La lluvia moja todo
—con paso preciso, rápido, oscilante—

Despide un brebaje erótico
que el amante bebe satisfecho.

Embriaga como torrente cada escena,
Impregna un olor afrodisíaco de humedad

y seduce al huésped cotidiano
hastiado de un solo cuerpo.

La llovizna barniza de letanías
canciones de cuna
 consuela y arrulla nidos
 con su sinfonía melódica.

Cuando amanece, la lluvia dejó su huella
-entre piernas con olor a sexo-,
en los techos, en las zanjas
y pasó por el caño del olvidado
 que respira
 por su único ojo ciego.

 Cuando el alba descubre su vuelo
Ambas escamparon dejándolo temblar
 con sus recuerdos.

NOSTALGIAS

Mar
¿Qué dudas te impiden conocer su misterio?
Es sólo mar.
 Grande solitario que no deja de venirse
 en olas incansables de estar..
 Para conocerlo un poco
 se ocupa un paso
 a cualquier ángulo de su adentro.
se llega a la sima,
entonces
topas con un vientre preñado de silencio.

ALGÚN DÍA

Algún día escribiré
un poema que se limite
a husmear por tu cuerpo,
Y cada verso será
un rosario de metáforas rodantes.
Plasmaré un poema que lama las frases llanas
arcaicas y obsoletas para olvidar tu nombre.
Borraré en un parpadeo
el inútil espacio que nos separa.
Y recordaré, una inolvidable historia,
cualquiera
—que está en mi cuaderno—
Algún día, espero que nunca
vuelva a encontrarlo.

LIENZO

Petrificada ante ti, se me desprende un suspiro.
Panteón de mudas tumbas que dicen mucho y nada, un nombre cualesquiera del amante, del amigo, del verdadero muerto.
Edificio en mi pensamiento
una tumba especial y oscura para este paisaje tétrico,
barnizado de color pretérito.
En un jardín de recuerdos
alojo a cada uno de difuntos internos.
Sepulturas opacas y amarillentas del color exacto del rencor,
color de olvido
que eructa y carcome
Un presente que adorna cada cripta de este cuadro
que poco a poco está muriendo.

DEBERÍA PERO NO

I

Uno debería aprovechar la poesía,
para hablar mal de la familia.
Ser feminista, burlarse un poco
de Narciso y de Edipo.
Destrozar con ironías a los hombres:
El que quiso pasar de listo,
el que te compartió algunos momentos de placer.
El que consentía y te pegaba
y odiabas a ratos
y amabas en la soledad de tu cama.

II

Uno debería utilizar la poesía:
Para hablar horrores de parientes mano larga,
de injustos maestros, de malos padres
y decisiones crueles.
También hablar mal de los amigos,
y amantes de diminuta hombría .
pero no,
prefiero vomitar esta aspereza
que como hiel destilo
por los inútiles espacios
de mis secreciones.

AMORES

*¡Los amores cobardes no llegan a amores,
ni llegan a historias se quedan allí,
y el recuerdo los puede matar!*

Silvio Rodríguez

I

Amor:
Me torturas cuando estas tan ausente
y como huésped cotidiano te presentas en suspiros.
Te ensueño en una historia y dueles.
¡Si amor!
Dueles en la boca del estómago
como punzadas de hambre.

II

¿Por qué no, sobre mí tu frívolo aliento?
¿Por qué no te escondes en mis adentro?
¿Por qué me buscas en eróticos sueños
y te vienes en otros cuerpos?

III

¡Me hablas!
¿Por qué no te veo?
¡Me gritas!
¿Por qué ya no existes?

IV

Los amantes cobardes se lamentan en la soledad.
El recuerdo vivifica las nostalgias
del amarillento pretérito
y la sangre las eructa y las recicla.

V

Cuán difícil es asir el canto de los grillos,
encerrar una metáfora en un pequeño verso,
o darle libertad a un sintagma fijo
que le aterra la blancura del papel.
Cuan difícil es tajarse el canto los sueños
envueltos en nubes de malos versos,
de minúsculas traiciones.

Cuán difícil es plasmar la alegría de la indígena
que ha comprado zapatos nuevos
en una tarde suicidio.

Cuán difícil es aferrarse al amor que se extravió en el camino.
Siglos atrás te esboqué en el dolor placentero
casi estático de mi existencia.
Por décadas apareciste sin disfraces
y eras sólo un punto barnizado de silencio.

Los años dejaron su huella
guardados en libros polvorientos.
Y cada día llegabas,
aspirando la fragancia de mi vientre
empapado de deseo.

YA NO MÁS

La oreja no quiere saber de ti.
Ya se enfadó de mordiscos y enfadosos suspiros.
La mano se cansó de tocar tu pequeña hombría.
Y la boca sedienta de tu sexo
ya se asqueó de besar un rostro invisible
de ojos ausentes.
Ya no más quiero ver que tu sexo
se retira complacido llevándose en la memoria
olores de mis adentros.
La lengua sedienta baja por el río de tu cuerpo
quiere beber el agua de tu sexo embriagado de silencio.
Y yo, ya no quiero
ya no más por hoy,
-cierro el libro-
hasta otro día que alguien encienda la cicatriz de mi sexo abierto.

EL DOLOR

Uno de los tantos males me acosa, me perturba...
Podría decir que me duele el pecho de desamor.
Mentira...
Podría decir que esta madrugada me faltó el aire
de tu aliento para no volver al sueño.
Mentira.
También, por qué no, que las flores nunca marchitan
y que las lunas de octubre se apagan mas lentas en labios enamorados,
la mera verdad,
es que suspiro en sueños y marchito como un lirio a la orilla del lago y un ramillete de
pensamientos guardado en el viejo ropero.
Y vivo embriagada de secreciones que siempre florecen.
La mera neta,
es que siento piquetes de nostalgias
pero no, en el pecho o en el corazón.
Sino en la panza,
Y allí en la boca del estómago
las mariposas danzan y revolotean,
y juegan y ríen y se aman
y allí,
florece el amor al hijo y al amante.
Ese es el lugar exacto, donde duele el amor.

PAZARÍN, VÍCTOR MANUEL, (1963).

LA CASA

En mi casa, en la casa que habito
siempre,
los atisbos de tu luz
me tocan.
Miro, y en el mirar
me hundo —ilusorio borde
de infinito.
En los poblados cerros,
el viento una frontera.
Y cuando digo casa, mi
casa, me paro siempre
en la oscuridad.

EL ÁRBOL, EL ANIMAL Y LA VOZ

Dar luz en la voz es la flor,
es reposo que reposa
en movimientos.
Alzarse hasta lo alto: descubrir
que el cielo es el cielo y no
tocarlo —verlo.
Madurar en la flor, hacia el fruto
que comemos para después
caer; y en el caer de nuevo
el nacimiento —entre negro
y morado.
Y cerrarse en seguida
otra vez y otra vez.
Otra vez: ver en el armadillo
—animal de eternos círculos—
nuestra continuidad
y compañía, ¿ajenas?

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

PLASCENCIA, HUGO, (1978).

DOCE CAMPANADAS

*...vivimos todos en la ignorancia total,
en la ciudad de la memoria. Borrada.*

Enrique Lihn

Sonaron doce campanadas en el atrio de la incertidumbre.
Por la mañana una mujer sin rostro
no dará la cara en la maquila,
habrá una persona menos en la población sordomuda
de casas con ventanas miopes
donde el mosaico del cielo
no hace juego con la corona de lágrimas,
azar en el desierto
donde el único libre de culpa es el soplo
que arroja la primera piedra,
porque ya no es necesario carear la frontera
para palpar la muerte.

EL TRAPICISTA

Cada cuerpo es un circo,
separación del lastre eterno,
cuerda bifurcada como cordón umbilical
que al = el recién nacido
sucumbe el trapicista,

y

a

r

o

t

o

nace el más perfecto de los sonidos...

el silencio.

II

Fuente de rapsodas el centro de mi ciudad.

Soleil en la combustión de un circo:
los mimos meten mano a la ilusión en la explanada,
gesticulan lágrimas de hollín sobre las plazas.

En una esquina mujeres saltimbanquis
izan las agujas contra la embestida del aire
bajo faroles en el periférico de sus tetillas.

En una buhardilla, un fakir lee las líneas de la palma
de una gitana por el botín de la carne.

Clowns, de reinas desahuciadas por canícula,
ensordecen el zumo de las risas en los autobuses.

En el ombligo, funámbulas bailarinas
con el vientre abierto de artificio:
larga playa en el leotardo de sus hombros;
mecen las raíces de los árboles con su silueta,
árboles agotados de romper banquetas.

Una nube pasa,
como algodón de dulce
o sueño,
y entre el público una niña lagrimea caramelo,
y nadie sabe si es parte del performance.

III

En esta ciudad las casas
son una caravana de labios de ladrillo cosido.
Las mujeres acuden al monte de piedad
empeñan su timidez como quien simula una sonrisa
por una piedra de fantasía sobre el asfalto.
Otras oníricas y famélicas
concurren en procesión al mercado
donde la fidelidad se pone a prueba
al paladear las vasijas de barro (con el oficio de arqueólogas)
mitigan la ausencia mojada de sus hombres
sobre el frío cuello de cántaro.
Los poetas como las prostitutas son universales,
ambos duermen hasta la hora del almuerzo
guardan en el crin del aullido
la herida de una lengua virgen de unicornio
y una larga e interminable resaca de vida
en el traspatio de la noche anterior,
tocan sus ojeras delicadas y envejecidas tempranamente
con manos bruscas como la espina de una flor al tacto
que despide silenciosa y tintineante
una gota de mercurio sobre las venas,
disfrazan su venganza de despecho
cierran ventanas, tiran llaves
y les ceden la hendidura de su cuerpo
a otra soledad de cerradura
donde el odio pide un rostro y una carne
para ramificarse,
hasta que el ocaso y la ceiba
se confunden en el sedimento del día
en el vértice de la reconciliación.
A altas horas de la noche,
cuando la oscuridad se afianza
sobre las casas apretadas
a nadie le queda duda
un instante dura más que el obstinado invierno
donde la ciudad cifrada se degusta
como una amarga cosecha de vino.

Hasta que la música de los bares fallece
y reencarnan las luces
en el velado rostro de las fábricas y los cabarets.
El final de la jornada se ha convertido en un ritual
donde basta deslizar la mirada de a poco
para ver desfilar por el reflejo de los escaparates
balcones con gesto de ancianos,
calles cansadas de mujeres duras
que hace algún tiempo besaron a un joven poeta
y olvidaron por una extraña razón
al hijo en una puerta que no conocían
con el pretexto de una botella de vino
que ahora, a su vez,
es una gota de mercurio sobre las venas
que cala como el balance de los años
donde no se alcanza a subastar la miseria
en la que se ha bautizado este carnaval.

PLASCENCIA ÑOL, LEÓN, (1968).

HAY DEMASIADO NARANJA EN ESA TARDE DE INVIERNO

P. ej.: ¿has visto el cuadro de Rothko
que vi aquella mañana? Saltaba demasiado el iris
por la luz.
Todo podía ser cierto. p.ej.: una carrera de caballos
heridos, un desfile
de cuadros excesivos, un yanqui en Nueva York,
que no es lo mismo que un homeless en Madrás y esa rubia que
se contonea en el televisor enseñando sus piernas largas
(modelo). Está dicho:
el naranja en el cuadro de Rothko, son múltiples naranjas
sobrepuestos, o mi mano en la madera y una astilla que cae
y cae
en cámara lenta
al piso blanco. Aquí no ha pasado nada y hace frío.
Una naranja podría no ser una naranja
o:
1) dos mujeres desnudas
2) una imagen de Magritte
3) el humo de un cigarro reseco
4) un poema de Lowell
5) una naranja

¿Tú has visto ese cuadro del que hablo?
Quizá lo soñé, pero estoy seguro que sucedió hace poco, en invierno,

antes de leer a Libertilla.
El árbol de Saussure.
Esta perplejidad es la conciencia. El miedo ejerce de
pastor, pero no sabe más de ti que
un animal abortado sobre el agua.
Gamoneda.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005* (2006).

BOCA DE IGUANAS

Cuatro caballos eran los ojos del caimán adormilado.

Mi flaca lo vio quemarse al mediodía.

Un poco de agua y la instantánea para el recuerdo.

Detengámonos

un poco: la sonrisa de paloma, el cuerpo

bronceado, las flores

blancas sobre fondo negro.

Cuatro extranjeros por allá, un bar y la playa sola.

No había olas, sólo las caderas

de mi flaca sumergidas en el agua.

Habité en el rojo, sentado sobre la arena.

Nunca hubo castillos, viernes o lunes

o toda la semana para repetir el aleteo de las gaviotas.

Lo que más vero es el aire

y la espalda de mi flaca alejándose desnuda en nado

mariposa.

Fui mar y murmullo erecto a su regreso.

Extendí la toalla para cubrirla de un frío inexistente.

Olfato y lengua: olfato

sólo y nube para ser su párpado izquierdo.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

AMOR QUE RESTITUYE EN SILENCIOSO

Hoy que no puedo hablar,
callo plagado
de silencios coloridos
de fuegos artificiales que no hacen ruido.
Y no puedo hablar
por que mi voz siguió tus pasos
las huellas que tu tez morena
fue dejando en el aire apelmazado.
Por que tenías el color de una tarde
de mayúsculo Octubre
y los ojos de la luna gris cuando comienza
y una espalda infinita para mis ganas;
eras un banco de azúcar exótica
tostada, morena y muy mía
en cuyos poros nadaban cientos
de microscópicas células amantes.
Y eras, insisto, tan dulce como la paz perecedera
tan mía que hacíamos que todo tuviera
la forma de tus ojos y el centeno
porque eras tan fácil de amar
cuando tu llanto
tan simple
cuando tu espera y voz
las pocas veces de tu abrazo.
Por eso
perderte fue perder el cielo
y borrar las nubes
y allanar los montes con tu muerte.
Esa muerte
silenciosa
silente
esa cosa que tiene vida
que elige sin justicia y ejecuta;
esa muerte que no cabe en los libros
que no descansa jamás
y muere muy pocas veces.
Esa muerte anacrónica y analfabeta
terca en sus empresas
que se hizo tu dueña
y abusó de mi certeza
y mis presuntas ideas.
Hoy que no puedo hablar,
callo plagado
de silencios anegados.
Con gusto hubiera usurpado
tu lugar en ese viaje
por que mi amor por ti es así,
eterno,
así, tan eterno que nació en la historia que se cuentan los océanos.

e s e t e r n o (me falta espacio para lo eterno)
 pero no para decirte que lo siento -
 Lo que me pesa es que
 creer esta vez no fue suficiente
 prender velas
 devorar rosarios
 creer en santos y aparejos
 tener fe de murciélago en espera
 rogar misericordia ajena
 perdón de algo jamás hecho
 suplicar por unas muertes más distantes
 así la muerte del que viola
 así la muerte del que roba con las manos y los dientes
 así la muerte del villano que merece aquella ley casi perfecta
 no tu muerte que no es más que una falla en el sistema
 a ti que sobre el mar flotabas
 a ti que en la cama respirabas con la misma paz de las estrellas
 a ti que eras morena como el barro cuando se seca
 que el mayor de tus pecados fue esperar
 las tardes en los trenes,
 dejar la ducha abierta por el frío
 existir para darme
 alivio;
 y así, etérea,
 nada me consuela.
 Neruda me confesó ayer de los ocasos
 y de ese momento cuando se desprenden
 y confunden con la piel
 pero el amor es más grande que eso,
 todo lo abarca y todo lo detiene
 (ya lo descubrí, todo menos tu muerte).
 Y Lorca en la mañana me comentaba
 de la luna que es otra cuando hay amantes
 que los posee dejándolos para siempre en silencio
 pero el amor es grande
 es mucho más grande
 convierte las curvas en líneas rectas
 y el ajenjo en manantial de vida lerda.
 Entonces he apilado sus comentarios
 (de ellos y de más conocedores)
 sobre mi mesa de algas
 para que no vuelvan
 a interrumpir mi desamparo.
 He mirado esta tarde el mar de acacias
 y nada me consuela
 porque te llevaste eso
 eso que te llevaste y que
 daba esencia y sublimaba
 mi materia.
 Hace años que descubrí
 que tu amor tenía la estructura
 elemental del creacionismo
 –que si no fue dios, por lo menos Eva estaba hecha
 a imagen y semejanza de tus fronteras–,
 que tu amor era un camino

al que nunca conocí el destino,
una artesanía adquirida
y desecha por el impacto violento con la vida
La suerte de los amantes dura poco
los dados llevan siempre la misma cantidad
de tragedia,
es con esta muerte la felicidad lo más lejano
a mis brazos
fue lo más fugaz
lo más ajeno
que no me dio tiempo para reservarme algún aliento.
Así que hoy que no puedo hablar,
callo plagado
de silencios de la eternidad prestados.
Hoy los minutos no tienen tiempo
y los sustantivos se volvieron en objetos
concretos;
hoy, ¿qué hay?
-no necesito decirlo
tú lo sabes-
ya no hay nada,
y es una nada muy extraña
una nada que entorpece lo morado
que coagula la sangre y seca las venas
que viene paso a pasito, despacito,
dejando también nadas en donde tocan sus dedos fríos.
Y es una nada cobarde
que no me muestra su rostro
y no contesta mis odios y reclamos.
Por lo que a mí me toca
he liquidado la factura
espero leyes humanas y sus embargos
que arranquen de mí mis ojos
y dejen encostados
mis cabellos
y mis manos
que se lleven lo que tú dejaste en este aire apelmazado.
En fin,
que solo he estado desde ese momento
y ya no existe nadie que me acompañe.
¡Que se lo lleven todo para de puercos!
Ellos qué saben
que hasta mi voz siguió tus pasos
y me ha dejado así, tan jodidamente callado.
Eres mi vida entera
negarlo es regresar a otros comienzos
y yo ya no puedo
que no ves que nada me da consuelo
se me ha acabado la soberbia,
eras mi vida y muerte
y de las dos te quedaste con lo segundo;
y roto aquello
aquel binomio,
aquel sinónimo de todo
me he quedado en esto

esto que hoy estás viendo
de naturaleza abstracta
más momentáneo que un pensamiento.
Así que ya sabes
el ultimátum
hoy no puedo hablar, y callo plagado
de silencios hasta hoy conquistados,
con tu muerte
hasta hoy conquistados
...
Punto.

(Forma parte de *Dos Triunfos y un Poema de Amor*)

Y ÉRAMOS NOSOTROS...

Recuerdo una vez más aquellas venias
que mezclaban bajo soles de mayo.
Llenaban horas y horas con una absoluta nada
llenaban cuerpos, sales y miradas.
Sé, recuerdo un paso en tus cabellos
el flotar de tus pechos sin mis pensamientos
las cadenas en tus dientes.

Y éramos nosotros y era el mundo
y éramos unidos en campanas de cristales
las sutiles rosas, los adverbios
que llenaban una cama hecha de lienzo.

Y tomabas el pasado entre tus manos y
fabricabas historias que yo narraba ensimismado
y éramos nosotros y el presente y
la misma luna nueva se atrapaba entrelazando
y dejabas caer un corazón líquido y flotante y
dejabas otra vez de dar adioses sin abrazos
y llenaba de motivos, quinta esencia y seis sentidos y
para ti siempre está presente
mi futuro y tu presente diluido en mi pasado,
mi futuro solo y tu presente en otro lado.

Punto.

(Forma parte de *El Final Siempre es Marcado por la Orilla*)

SELECCIÓN Y PROLOGO

Hoy el camino hacia la montaña estaba solo
las viandas apagadas

las sonrisas más calladas;

nadie sospechaba de mi profundo amor por el *crem bruleé*

y era muy común recargarme en las barandas

a escuchar los soplos y llamadas

a inmolarme ahora que no hay nadie

a dejar esas señales

que el sexo no consuma al amor, joder

que el amor consuma al sexo

es por eso que este día regaré

hasta las plantas de hule-espuma;

hoy la marea de piedras llevaba otro sentido

el cielo gris ensombrecía mis calles

las viandas frías

las sonrisas devastadas

nadie más dirá café ni huevos fritos

y era aún más común

encontrarse con Neruda caminando solo entre mis calles

fisionando a los cristales

dónde estará eso que hace de nuestras casas hogares

dónde lo que da luz y sentido a la poesía,

nunca más vuelvas a hacerlo,

nunca más te vayas *sin decir te quiero*.

Punto.

(Forma parte de *El Final Siempre es Marcado por la Orilla*)

FUIMOS MENOS QUE DIOS.

Señor:

Apiádate de mi obsesión

por los años perdidos.

De la tiránica actuación

de los abusos, de mis abusos,

de mi ceguera ante el alcohol

que se escondía tras la sonrisa de

aquellas dulces estatuas de sal

de mis recuerdos;

de las palabras que me violaron

de mi padre;

de los tempranos cansancios

de mi madre.

Apiádate de mí

por haber perdido mis tiempos libres

amando intensamente,

en vez de haber odiado con reserva;

apiádate de el dragón en que volé

tantas noches de mi infancia;

de la violencia

de mi sangre;

de mis rezos;
de el amargo sabor de mis cantos;
por haber hecho imposible
a los demás que me amaran;
por reclamarle al viento
si por error me tocaba.
Apiádate de mis buenos ratos;
de mi amor mal enfocado;
de mi respiración aún por estos días;
de mi propio abecedario,
de mi babel, mi calendario;
de los latidos de este
que no fue mi tiempo;
de mi olvido de mí mismo
y de mi muerte
por haberlos desvelado
a tantos seres ocultos en mis deseos;
del metal candente que me obligó
a olvidarte.
Apiádate del dolor que hice
mi amante.
Perdóname a mí,
y apiádate de esto
en lo que hoy me has
convertido.

Punto.

(Forma parte de *Una Misma Prosa Mortal*)

RAMÍREZ, MAURICIO, (1966).

haciendo con el amor fantasmas...

Jaime Reyes

UNA SILUETA

(con pasos de azar
y las manos en los bolsillos
donde una moneda pensativa
podría validar algunos minutos)
anda entre ecos de voces empañadas
e insomnes sonidos de misteriosa nada.
En titubeantes lapsos, llega
a la vuelta de la insidia,
a un teléfono en obscuridad:
acerca el signo de pesos
a la ranura, en el tono
de un timbre con esperanza:
cinco, seis, nueve y no habla
el tiempo
cae
y no sólo la voz se traslada:
como si estuvieran en esa cajita,
toma descuidadosamente las palabras
e inventa largas existencias enlazadas.
Pero la opaca conversación ajena
termina, de nuevo, en enfermo silencio
y en aterido aviso de fantasmas en casa.

DESDE EL AVIÓN CON GRIPE EUROPEA

A Ángel Ortuño

Un mar totalmente enloquecido
puras olas en pelea
con precisa vista de saurio
Detenidas
miles de hectáreas en nevada
vuelven a ser nubes

Una manada de toros como las barbas de dios en estampida
huyendo todatoda del mundo en el espacio
Un colchón para criaturas gigantes
o su sangre lechosa o su baño de espuma
o el simple estiércol estacionado en agua
ahora todo es tierra vil con huesos líquidos y adivinanza
la tierra son figuras humanas: frondosas negras bailando en grabado, gordas sentadas mirando
sincrónicas, señorones dormidos y otros en guerra, grandes tribus sentadas fumando pipa de paz
luego orangutanes,
enrebozadas en rezo, nubes embarradas hechas gis
y
fantasmas
puros
fantasmas

PECAS

Pecas en la cara
de tu capilla
con tu andar íntimo
ante el gran público de bancas,
Manchas en la piedra bendita de limosna
contoneando la alfombra
que te lleva
a recibir tu redondo premio,
hipocresía y caricia:
ese algo que deja rezando puntos negros
y despierta silencios,
ese desabrido ojo ciego
que se rodea de lucecitas
como la luna
en noche de positivo repugnante,
y sabes que el acercamiento a tu cara,
no está en tu nariz de chocolate,
la gracia manchada
avanza triste con inquietud.
Y una peca
y otra se santifica
en la hincadura prohibida de inconfundible (s)altar.
Pecas:
salpicadas de gripe
de Dios. Un hombre
que también tiene espalda de grafito,
siente la sonrisa al saltarse la página.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

PLUMA

I

COMO una brújula perdida,
gira en mitad de la nada:
norte de ausencias.
¿De qué golondrina ha caído?
¿Qué desplumada nube
lanza entintado su relámpago?

II

LA arrastra un soplo misterioso,
trémula boga en lo blanco
del sepia al negro,
como follaje de árbol crece y
jamás llega a la orilla,
nuez rota que late en un río.

LENGUA

I

ENTRE el ardiente sol del cielo
y el de esta escritura pálida
mucho se pierde,
como su calor matinal
tirados en la playa,
mas ganamos su alma sonora.

II

HÚMEDA y tibia teje el tiempo,
sus frutos son las palabras,
transparente árbol
del más allá y del más acá,
frontera de los besos,
llama que salva o nos condena.

PIES

I

LA belleza es licor que embriaga,
tus pies son raíces, pétalos
y colibríes,
cada paso andas sobre nubes,
perfume inapresable
tocas sin que nada te toque.

II

¿ACASO imprime el pez en agua
sus nerviosos coletazos?
El hombre, sí,
y también la mujer descalza
que el sol tuesta en la playa.
Nuestra huella es la transparencia.

PERFUME

I

CRIATURA de ponzoña tersa
ni medusa, ni diamante
ni ceiba en llamas,
dispara sus agujas ciegas
y la luz es más luz
y la noche, noche estrellada.

[De *Alhajas*]

UN SONETO

DESCANSA ángel amargo del dolor,
la noche es clara y sueña enfebrecida
en lenguas que se dan en su embestida
los bondadosos frutos del amor.

Como la transparencia de un licor
hay caricias que muestran una herida,
la ráfaga de luz desconocida
que nos deja en el sexo su temblor.

Al mirar nuestro solitario ombligo
vemos la ardiente soledad de un beso,
la copa de ternura en la desgracia.

Por tanto, mi buen ángel estás preso
justo a orillas del mundo, aquí, conmigo,
donde la mutua entrega es una audacia.

LOS HIJOS DEL ESTUPOR

[FRAGMENTOS]

EN EL estupor del espejo
que se asoma a las alcobas,
el tálamo es de arena,
los amantes de polvo,
el amor una fragancia que gotea.

MAS entre tanto estupor
la arena encierra
un vasto corazón de dudas,
unos dientes firmes y espaciados
por la sífilis congénita,
alguna paciente pupila que escudriña
con su chillido de murciélago
el torpe baluceo de un niño
que se explora en la noche cerrada
ante una vidriera
la cáscara de sus andrajos.

¡QUÉ vulnerables son bajo el cielo!
Cuando un huérfano gime
como un cordero
de sus labios se desprenden
las perlas súbitas del insomnio
que al tocar suelo se incendian
dejando a su paso
una llamarada de ángeles,
porque justo esa materia
es la tinta predilecta
para invocar
la redención de los pecados
o manufacturar elixires
propiciatorios del amor y la ternura.

ESTUPOR QUE nos quema la mirada
en la vasta erosión de la palabra:
los primogénitos perdidos
en sus laberintos de escombros,
bajo sábanas dulcísimas
de periódicos que se trashedan,
ahí donde la voz solidaria
emite una imploración
de perpetuas y substanciales texturas,
las acibaradas mieles del perdón
que se derraman
con la llana e inexorable exactitud
de una nube al caer en picada.

¡Oh, perpetua República del Espanto!
¡Oh!, si el dolor se petrificara en el cielo
Dios caería por su propio y celestial peso
de inmovibles dictámenes
sobre esta geografía de cenizas y llamas.

LO QUE ES DEL RÍO

TODOS saben que tengo el alma negra, todos,
y es verdad, ¿por qué no?
En nosotros hay un río: somos un río.
Toda frontera hacia el infierno
—qué importa cuál,
colinda con un río carnal,
a veces su rostro es tierno
y otras, monstruoso.
Yo soy el río negro, la negra mancha en la camisa,
en el mantel, en el asfalto de la calle. Soy
negro, profundamente negro...

¿MAR, RÍO?

¡BASTA! Quién eres tú y tú, y yo: quién rayos
somos...
Somos más que nosotros...
Somos Yo haciéndose pedazos en las palabras.
La Transparencia inunda todo.
Nos une el lodo
Nos une la locura del verbo
Nos une un ombligo acerbo
Somos negrura...
Esos que pregonan el misterio detrás del mis-
terio, en verdad que nada saben. El misterio
es claridad y transparencia; de nada sirve
ocultar a nuestros ojos lo que es diáfano,
ni siquiera nos interesa. Si bien el mar pro-
fundo es oscuro, no es menos cristalino y
los peces que lo habitan a su modo «ven».
Estamos ciegos por elección. No te hace
falta despertar: estás despierto. Sólo mira
en torno, aprende a *ver*, la Transparencia
hablará contigo...

[De «Alma negra», fragmentos]

RODRÍGUEZ, XITLALITL, (1982).

SIRVO MIS OJOS AL ESPEJO

que ventila una habitación sin muebles
para nombrar este hueco de ciudad
desde mi cuerpo de palabra no dicha.

No hay nada al alcance de un tropiezo
o de un descanso matinal que me sostenga la memoria del sueño.
La luz ya no es luz
es un rastro de cortina
enredado en la madeja de mis pasos.

El suelo es blando, las puertas se fueron en desbandada.
En esta casa vivo como lluvia en barco de papel.

Y sin embargo, ando a tientas
porque cada noche me asomo al espejo
y lo escucho repleto de rostros usados,
del contorno del verano sobre el follaje de la cama,
de las hojas, del cabello furioso, de estos ojos que sin querer lo habitan.

<http://laseleccionesafectivasmexico.blogspot.com/2007/08/xitlilitl-rodrguez.html>

SÁNCHEZ, JOSÉ EUGENIO, (1965).

DECORACIÓN

una canastilla de huevos sobre el escritorio
el cepillo en la cortina
en el cojín un gato
la tapa del ventilador junto a la máquina junto a una toalla
bajo el cenicero
la ropa en el respaldo de la silla
tú en mi cama
la lluvia afuera
todo está en orden

BALADA PARA DESAYUNAR

quien fuera marlon brando en el último tanto en parís
tan cínico
tan aturdido por los trenes

quién fuera él para escuchar:
es obvio que sólo un hijo de puta
un bendito trozo de mierda que simula pensar y hablar
se puede enamorar de mí
pero te amo cabrón
no te mereces más

quién montado en maría schneider
metido en esa fruta despeinada
de escandaloso olor a mantequilla

el resto
ya no importa

Tomados de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

ÁRBOL

El aire no termina
crece en arruga pedazo a pedazo
sin días ni brazos que lo anuden.
Voy a darle sal, arena
agua salina y arenosa
de ésa que se estira en el rostro solitario
andamio de memoria que se estaciona como nido
y le vuelan las alas, las raíces.
Anclado
hasta que la raíz
alcance una de las ramas
diluirse con la tierra habitada por el mar
abajo
sin sal, sin caracola, sin océano
abajo
sin raíz, sin rama, siendo árbol
todo árbol.

SILLONES

Son tres y se miran de frente
siempre tres
unos a otros se contemplan mugre y lodo.
En medio la mesa desahoga un poco el espacio
pero se sostienen solos
pesados
en el silencio de su vastedad.
Nada saben el uno del otro
se saben desde los demás
que descansan su viaje sobre ellos.
Pero se ignoran.
Desconocen de qué están hechos
si la negrura es parte de su cuerpo
o si son las horas y los meses los que pasan.
No son infelices
pero no sienten.
Uno logra mirar hacia fuera
por la ventana
pero odia su paisaje repetido,
el otro mira siempre el muro carcomido en naranjas
esperaría cambiar de sitio, mirar por la ventana;
el tercero mira hacia la cocina,
quisiera dejar su pesadez, su vida sola
y ponerse a elaborar, él sí podría,
con la sopa que nunca le sale a la muchacha triste
que mira la olla una y otra vez
y no puede con el guiso.

CUARTO DE NIÑOS

Mis dos hijos
se ponen anteojos de ciego
hacen que no ven
corren por los pasillos
los brazos por delante.
Y la estufa está allí
con la llama encendida.
No sé qué hacer con los niños
me miran como a una fotografía
como foto de un billete
de carne y fósforo.
Y si la estufa abierta de horno y fogata extinta
hablara con su lumbre.
Nada sé de los niños que se queman la carne
sus dedos se aproximan
para conocer el fuego.
Mis dos hijos
nunca se han quemado
bien necesiten un poco
para saber que es cierto
que el incendio está en cada esquina
de la habitación .

MESA

Quiero hornear pan
ser una mujer ordinaria
decir vete que te quiero vete
y en sollozos dejarte ir
pero no
me entretengo en lavabos
y en el instante voy tras la planta
riego el patio
voy vengo
hago análisis de ventanas y molduras
soy como una cocina desahuciada
llena de panes tristes
empacados
lacios
que se vuelven duros
de tan airosos
y llena de hijos
sólo dos
pero tantos
cada noche quiero amasarles pan
pero sólo extendiendo platos de cartón
y ofrezco mesas de plástico.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

SIETE MOTIVOS

Una diminuta flama que baila
ante la estampilla de un santo
Una mesa de orillas golpeadas
y su cara de vidrio
Una desesperación que ya no cabe en las bolsas
Un olor a cigarro que abraza
por completo la lengua
Una incertidumbre acechando en la esquina
Un lápiz perdiendo estatura en la hoja
Un borrador nunca llegado a poema

GALOPES DE CRÁNEO

Hay veces
que huyo de mí
Del secreto sonido que los libros emanan
desde el estante
De la palabra que busca la punta
sin encontrarse a sí misma
De un lápiz que grita angustiado
sin el perdón de la goma
Los huesos me calzo lamidos de tedio
y me lustro la cara
Ya los ojos lavados
con araña de cirios
Ya el cabello alisado
con ceniza de un santo
Ya con las ganas todas
de jalar la palanca y volver a lo mismo
Al jinete de alcohol que me galopa
en las llanuras del cráneo
Al piojo que baila incansable
en el corral de la frente
Al hombre que tres risas en la cartera se guarda
dudoso de todo gastar en sólo una tarde
Con el eco rasgado en el tedio
siempre huyo a lo diario
La semana en el perchero
La risa más agradable es
aquella a la que nos entregamos
a costa de nuestros enemigos

SÓFOCLES

Cerrar el párpado ante el libro en turno
para con el otro
salir en busca de lo mismo
Quitamos la semana sudorosa
y flácida colgarla en el perchero
Tirar algunos pocos pesos en la bolsa
que nunca tuvo fondos listos
a ser devorados por el timbre
de la registradora
Improvisar una larga y apretada mesa
y saludar a uno que otro amigo
con el pómulo fruncido
por el temor de no saber su nombre
Mientras el cigarro desmorona su estatura
y el ron agota su paciencia
cuenta nos damos
con el tedio embarrado al rostro
mientras lentamente la mesa se deshoja
que casi siempre al final
queda lo mismo

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

(DELONIX REGIA)

El árbol ha muerto
El tronco ha vivido y ha muerto
Las hojas han caído en el polvo
Las ramas sudan
Las sombras de las ramas y la luz
(La luz del árbol)
La flor de la luz sin árbol
Las emociones arbóreas
Las explosiones ávidas, las ramas
Emotivas se quiebran
Va un árbol a pie como un muerto
Con un susurro de zombi
Va un cadáver superfluo, verde
Como un cadáver vivo, sin raíz
El árbol baja del viento
La voz viene del vértigo
No hay luz como la fronda
Ni fuga como el verbo
El verbo viene del árbol.

(RÁFAGA)

AHORA ME CUBRO DE PORQUÉS INSATISFECHOS, de preguntas de gancho. Todo el lirio, todo el suelo es un surco activo. Una luna clara, una calva insomne, una lupa sigilosa en la botella del doblez. La inconsecuencia que no puedes comprender, es llamada de mayo. El sol te marca, te abre al sonreír en eses, en círculos cercanos al fin de la gravitación. Ahora te cubro y te llamo y me quejo en canicas desatadas en la mesa, me lleno de cubrir, me lleno de caber, me inundo rítmicamente como péndulo de inhalación, y deseo la duda que desea su dádiva en secreto y es un desliz improductivo sonando como curva, gritando en la campana, deshaciéndose en el ruido como una reverberación mullida en la malla, malla mía, mente de melcocha y esta máquina.

POEMA MATINAL:

ABRE EL CUARTO Y DAME PAN DE ESTAR en cada migaja esparcida. Dame cuerpo intenso, supremo poder de nombrar este dedo. Febril empeño y corporal intento que marcha queriendo abrir el ojo, más allá de estar quieta. Ojo limado por letras y convertido en palabra de aumento: palabra de ver todo el espejo rompiéndose, regresando el destello que abre, que se da en la boca como un pan vivo de otras muertes, vivo y gustativo hasta la plenitud de todas las vísceras.

POEMA DEL HABLA:

CABALGA LA VOZ. ESCUCHO LOS ALIENTOS, la salivación. Escucho el flujo rápido de las vocales y consonantes, los remolinos sonoros de la sangre, la coagulación que suscita un estado de pausa, momentáneo arresto para experimentar la corriente de palabras rotando, destituyendo viejas oraciones, arañando el silencio para penetrar, incidir con palancas renovadas la boca ambigua y poco a poco avanzar con cada letra al acercamiento, central de los significados, casualmente dotados de ingobernable equilibrio.

NOCTURNO:

INNUMERABLES NOCHES PASARON POR MÍ. Con tenaz ímpetu atravesaban la terraza desde la cual yo sentía el terciopelo de su ferocidad. Acampé en el lado opuesto de las medias verdades. Extendí mi coraza inconclusa y me tendí debajo del sol, de los ríos que el sol gastaba en poseer mi cuerpo. "Ábrete muerte a este rayo" me dije "haz de mi sitio un tragaluz". Con todo el ojo contemplé la ceguera del valle. La realidad de un claroscuro, siempre cambiante. Palabras de ambivalencia externaron mi fragilidad. Comenzó, sin poder precisar cómo, la búsqueda de la sombra. Empezó a bullir en mi alma un deseo oscuro. Deseo que sólo brilla en la noche, resguardado y magnificado, por el veloz racimo de las estrellas.

(CANCIÓN)

ESTABA AL TANTO, tímida y tuya, tanto tiempo de turbia abierta.
Esta silueta es un perderse del entierro que tapa sin ninguna tensión
los tímpanos, hermanos del tecleo que no se puede obstruir.
Yo estaba al tanto y tenía de todo en el tolo.
Tenía esta cosa sin terreno que parece triturar cuando se abre el telón.
Por ti transitaba, en ti mi fragua era un temblor atento.
Iba y venía como si no fuera por la voz, esta valla de vellosidades efímeras.
Luego, seguía tuya en la silla, en la mesa demolida por los codos encajados como ramas
por debajo, de paso siempre, bajo su albergue grato y gutural, yo indefinía
aún más la espesura. Abierta en el ojo, abierta en la mesa de mácula
(que no cesa de extender su seducción de aorta)
yo era tímida, un yoyo, una ciruela de cirios desencontrados
y los corazones apretaban de manera turbia en la abierta.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>

SANTA CLOUSES DARKYS

vamos venga tómallo todo tómallo todo
soy un pobre trabajador mediocre con sueldo mediocre
vamos venga tómallo todo tómallo todo
es cierto que no somos ángeles
pero yo he visto santa clouses darky bebiendo en las calles
riendo tan abiertos como una sandía partida
pero vamos nena que estoy tratando de rescatar la luna
que los santa clouses darky están aspirando
como si fuera piedra
con sus narices llenas de nieve
anda tómallo todo tómallo todo
que hoy no haré fiesta
los que somos estamos aturdidamente enfadados
los que fuimos estamos cocamente deshechos
los que seremos estamos enyerbadamente angustiados
y ninguno de los que soy te vamos a coger
fuck nuestra mother si alguno lo hace
tómallo antes que los santa clouses darky hurguen en lo que quede
que hoy no hay nada que festejar y estamos gastados
que no he fumado marihuana ni consumido coca
que no tengo y que nunca tendré
que estoy en la cama y no quiero levantarme
vamos nena tómallo todo tómallo todo
tómallo ahora
anda desvístete y úntatelo
siéntelo acarícialo disfrútalo
vamos nena tómallo todo tómallo todo

LOCO FRED

nada la barranca en colores flourecentes y obscenos
mira al loco de Fred pintándose los testículos de mundo
ha coleccionado ratas de la barranca groovy
los colores se combinan como
un juego de manos sobre la mujer desnuda
todos bailamos y festejamos sobre la barranca groovy
y el loco de Fred fuma y fuma marihuana y no deja de reírse
la barranca groovy azul-amarillo-naraja
los enanos pasan en contingencia de enanos inflados
como globos que pasan
en contingencia de globos
comidos como manzanas
y las manzanas son los senos de la quinceañera
que resbala desnuda sobre mi lengua

en la barranca groovy el loco de Fred es monje
y nunca dicta normas porque apenas si puede recitar una palabra
lo único que pide es mota y mas mota
y mota le pinta sus labios de color groovy
y todos festejamos desnudos alrededor de la fogata

invocamos y reímos y reímos
a carcajada abierta como chapulines retroactivos
como lunas radioactivas
como órganos rotativos
y el loco de Fred es un loco y un monje tibetano
y es un armadillo y un pinacate
y es un ojo el loco de Fred
el loco de Fred y todos desnudos festejamos

UNA MUCHACHA VESTIDA DE ROJO

una muchacha de cuerpo rojo parada en la esquina
así de simple, sin mayor trascendencia que la simpleza natural
cómo te mando flaca una postal sobre la mujer que no conozco
sin decirte que en Zimbawe y en Marruecos no hay una chica de rojo
es que a veces no quiero pensar en las pendejadas que escribo
hoy por ejemplo flaca
hay una chica de rojo que me roza y camina hacia mi
los ojos internos se domestican y la cola de caballo se deshace
el pito se me hincha y tu pensarás que soy un idiota
debes reclamarme que soy un reverendo idiota
sería feliz como una pluma de huevo
que cree fervientemente en el absurdismo
y es por eso que todos me entienden
porque todos entienden que el entendimiento está muy tendido
y sí flaca mis palabras llegan huecas como cal a las manos y las parten
porque están demasiadas llenas de blanco
y aun así me vuelven viajero, o un turista intelectual al que le pagan todo
al que le pagan por ver una chica de rojo mientras pienso flaca
cómo serías si fueras completamente de rojo, de piel rojo

RETRATOS DE “LIVING LA VIDA HARDCORE”

a Echaury

*como perros y gatos
abandonados y perdidos
tirados en la acera
con las tripas al aire
Mala Leche*

i

convergemos en el mismo punto
con las medidas exactas y sus exigencias
(tengo que quitarme la careta sin asustarme de mi)
nadie y absolutamente nadie afirmaría que existo
si alguien se parara frente a mi
le diría lo siento mucho en garabatos
le presumiría mis desarticulaciones
de loqueras momentáneas con desalenguajes:
tengo la fortuna de contar conmigo
las ideas mas profundas, pensamientos, teorías reducidas a fonemas

el mago vino a reclamar su magia que fue robada
yo sé que cualquiera me hace daño
me toman como loco, ciego
asústese de mi
tenga un poco de cordura o de razón
-marche por la puerta trasera
ya hizo un poco de capital y tiene para viajar por el mundo-
tome esto con la seriedad absoluta que tiene
una lógica convencional como la que no hablamos:
el ahora se hace presente en el hoy
y yo bajo ese principio me alimento de lo abstracto
para que no genere sombra

ii

CONFESIONES DE UN ZOMBI

cuando voy por las calles recuerdo a los que murieron
tío Tom, la abuela y hasta ducky
se que habrán de resucitar
yo resucité 365 veces
gustaba morirme los fines de semana
arruinar los super bowls
finales de soccer y dos que tres mundiales
a los que me ven se pasan de largo
a la gente no le gusta los que resucitan demasiado
piensan que nuestra existencia lleva una gran condena
no es así
la ultima vez que reencarné fui Hittler

iii

sonideros: la vieja canción se hace presente
toma otros ángulos y sentidos
el músico toca como si realmente alguien disfrutara
vuelve a cantar la misma tragedia
esta historia la vivió mi padre y mi abuelo
esa rumba ya la bailaron
mi madre se hizo esposa y mi abuela no paró en recriminarle
la música era exactamente la misma
ioh noi no seré quién lleve el compás de esta pieza
ni el músico

iv

hay mucho que decir que las palabras llegan como plomo
nos dejan al ras de la lona
cuando regresamos de la inconciencia
la realidad se manifiesta en el cuerpo
no sabemos donde nos duele mas
el corazón es un viejo boxeador callejero
que está recibiendo su último gancho
ya no puede defenderse
sabe que el golpe es al hígado
y ya no puede cubrir la retaguardia

V

las noches en cualquier cuarto de hotel de segunda
son ruidosas
hay navajas, sexo, marihuana
las administradoras venden cocaína
¿ha olido esos cuartos y ha dejado su vida a la suerte por 30 minutos?
le pregunto porque ningún cuerdo lo haría
aquí todos somos topes y mendigos

PLAY DEAD

1

detrás de las palabras Amanda abre sus piernas e inyecta muerte
el cuarto es como el vientre de la puta: desquebrajado, sucio y lacerado
siento culpa de revolcarme en tanta inmundicia
abre las piernas y el depredador hipnotiza a su presa
tengo miedo que mi sangre se vaya y no quede una gota que sirva
de haber fallado y sea un pellejo con conciencia
cuéntame Amanda qué pasó
estoy aterrado con los dientes que me clavaste
te creo cuando dices que asesinaste a tu padrastro
cuando dices que te metieron a punta de vergazos las sombras
te creo cuando dices...
hay una violencia en ti y estoy aterrado
la muerte sale de tu vientre
y no veré el sur, ni mis lágrimas hechas poblados

2

hay que jugar con la muerte Amanda y dejar nuestro cuerpo en ceniza
dejar la luz para que el monstruo debajo de la cama no salga
hay que tejer paredes y ablandar la tierra
el monstruo de los dientes largos vendrá por la noche
y temo que venga y me clave sus colmillos
no dejen que apague la luz
que las puertas se cierren y abra su hocico
me quiere devorar, me quiere quitar
y soy tierra y no quiero ser tierra y tengo miedo de ser tierra
mañana amaneceré en el sueño de la ceniza
mañana no será mañana
mañana no será mañana
mañana no habrá mañana
el proceso se la ha comido
el proceso aterrera
el proceso me está consumiendo
el proceso me está pidiendo mi carne y soy demasiado cobarde y egoísta para dársela

3

¿a que hora dejaremos el frío?
¿a que hora nos pondremos los zapatos, la corbata, el celular, la camisa
besaremos a los hijos que no tendremos
haremos el amor y rezaremos cuentas y saldos?
hoy no vendrá la muerte
dormiré sin luz y dejará que sueñe
no vendrá y no tengo que pensar en las horas
caminaré con mis pantuflas y sentiré viento
estoy ganándole al tiempo
hoy el tiempo se entiempa en mi tiempo
no pienso
apago la luz
y duermo

4

qué manera de dejar en un cuarto lo nuestro, lo que somos
vivir la angustia como un pobre pendejo que puede ser engañado, manipulado abierto y arcaico
qué manera de ver la miseria en un cuarto
voy a llorar lo que debí llorar
nada cambiara cuando lo haga
las miserias me están ahogando y es difícil pedir auxilio
el humo está encerrado en paredes
¡cuántas veces se ha hecho el hombre como la suma de errores y putazos!
quién vendrá esta noche a fornicar
¿no sientes Amanda cuando eres violada?
tus piernas ¿ya no te responden?
¿quién te hizo esto?
yo fui hasta cierto punto cuando dejé que me robaras para que te abrieras de piernas
hoy la culpa no deja que esté tranquilo
debí simplemente llorar lo que tenía que llorar
debí tan solo decir lo que me había dolido
lo que duele y las espinas

5

no debo morir así, no puedo morir así
es cierto Amanda que ya abriste tus piernas
y en medio de ellas está la muerte
sólo quería saber que es tener la miseria en cima
pero todo se propaga y no hay posibilidades
tenía miedo que me enterraran una navaja
que leyeras las cartas y supieras por qué lloran mis ojos
en los tuyos no lágrimas hay coraje y fuego
una armadura y una pistola a punto de disparar
hoy la bala se entierra y se aloja en mi cuerpo
cuándo pusiste dentadura a tu vagina
cuándo te hiciste virgen feroz y terrible
cuándo abriste las piernas por vez primera
te golpearon el vientre con puños
te golpearon el vientre de una patada hasta extirparte los ovarios
te dieron la mañana para guiarla de blanco porque en tus labios hay pureza
y sombras que buscan quitar golpes y matar
Amanda: ¿quién eres?
una virgen drogadicta

LA CERVEZA ACOMPAÑA LA SOLEDAD MONSTRUOSA DE SER HOMBRE

en las cantinas los trapos viejos que beben mucho y fuman
soy yo y yo soy la otra mitad de una historia que no
tiene por qué ser contada
soy en la medida de mis sombras como un lobo mal parido. La
muerte o las muertes en esta ciudad de ciudades
decadentes abren sus ojos para burlarse y yo me burlo de
mí, le debo a la desesperanza lo que soy, lo que
tienen mis ojos son sus imágenes pornográficas, con ellas y en
ellas padezco aún más la soledad de las calles que buscan lo
que no encuentran y encuentran tan sólo la puta más generosa:
una rivera dentro un rostro quemado, como un nido cálido donde se apaciguan las tormentas:
¿qué soy? los secretos no vienen como respuesta, sino que violentan una
niña muerta y abandonada:::::::::::
—admito que la condena debería ser repartida entre todos, todos
fornicamos con la puta y hasta ella misma estuvo sodomizándose-
señor policía claro que fui la pieza clave para que esto sucediera
pero dígame señor juez ¿qué hice? porque yo sé que también usted es culpable
y todos somos, los presentes son culpables, lo que sucede es que nadie acepta
lo que corresponde de escoria, de mierda, o ¿preguntó a su
madre si fue concebido y engendrado con todo el amor que profesa?
ahora señor juez, señor policía, al término del acto estaré muerto, y lo hablo
porque duelen las ausencias y los errores que cometimos: asesinaron los corazones más cálidos:
asesinamos el cielo y lo pintamos para que nadie supiera lo que
hicimos con el futuro que no era nuestro

yo en otra vida fui esclavo
ahora entiendo también que las otras vidas no existen
cuando quiero escupir traigo a mi mente su cara:
los semáforos se ponen en siga, los autos arrancan los motores
voy veloz, tomo las curvas procurando no chocar de lleno
este concepto de libertad lo adquiriré del joven fresa, del hombre
rosa-amarillo, procuro no imitar, sólo sentir el aire violento por las ventanillas
escuchar música veloz, el hit paredé, como lo dice una filosofía por vender
y a seguir: yo señor juez le pongo la pistola en la frente:

¡PUM!

con el estallido las mareas suben, y el ahogado bailando
da el espectáculo más hermoso, sólo yo, las gaviotas y los peces que no se escondieron
de los pelícanos lo observamos. Tengo un alma sensible y me conmueve
lloraré sin tener ningún remordimiento, cuando llegue a la bahía le prenderé fuego
alrededor de la fogata bailaremos desnudos, ustedes también señor juez y señor
policía bailaran, hay una pistola y siempre habrá una pistola para hermanarnos
siempre habrá siglos que no repriman, ahora mírela a ella
baila para que usted toque sus senos, para que hunda sus dedos en su vagina
¡CUIDADO con meter toda la mano o la cabeza!
ella es una vampira roja, una mujer cálidamente fría, arropada con las manos
que la visten y los ojos que desnudan:
se baña con la saliva que la estremece
ella no los desea, sólo desea la lengua jugueteando
en las cicatrices, en las arrugas, en la boca reconstruida con hebras resistentes
y sus manos femeninas quieren manos femeninas, un poco de coca
y un beso que funda los cuerpos por un instante, solo el instante de la bala que ingresa
al cuerpo:

PUM

el cuerpo se llena de calor, todos ardemos y bailamos al mismo tiempo
las plantas de los pies se hacen tierra, y la tierra descompone lo inservible:
¿qué pasa señor juez, tiene miedo? es normal porque se ha permitido soñar
con la cabeza de la víctima, se ha permitido soñar en la noche cuando
llega a la cama y besa a su esposa, y no le comenta nada de lo sucedido
cuando llega a casa, señor policía abre el refrigerador, toma una cerveza y enciende un cigarro
las imágenes que recrea es el felatio de la puta, el chico del macanazo
y sus quejidos, el vomito con sangre, y la risa maquiavélica, el entorno
gris de que pide suplicio; la noche es la triste máscara con la que maquillamos nuestro rostro.

TORRES, ALEJANDRINA, (1969).

ESCARABAJO NOCTURNO

(FRAGMENTO)

Las hormigas han vuelto a mi recámara,
su figura germina en todas las paredes,
su sabor ácido me ofende.
Tengo la naturaleza perdida,
el sello del viento en la cara,
la mirada puesta bajo el silencio.
Soy un escarabajo nocturno
dibujado en el agua.

Tomado de *Tierra Adentro*, No. 97.

URIBE, ANA CINTHYA, (1979).

REPITE

tu ausencia
en mi vientre

vuelve a llegar como cada noche
cada tarde
cada media mañana de hojas caídas

te fuiste sin permiso
sin avisar
y no dejo de preguntarme
si fui yo
la que te pidió el mutis

un día ya no estabas
y mi boca no supo si no invocarte
o crearte un altar
lleno de retazos de tela y estambre

pero no olvido
no puedo
estás
como el oso blanco de Tolstoi
y aunque no
sólo te pienso y te imagino

te ausento
de la vida en la que entraste
intempestivamente

y las olas se van, anunciando el próximo tsunami.

MODERNOS

hasta la náusea
hemos sido
derribados
por las palomas
asesinas
de los parques

nuestras lenguas
y los restos de las lágrimas
del verano
están estáticas
cargadas de las líneas
de alta tensión

hay una mirada seca
del heroinómano de la calle mayor
que se pegó
a mis mejillas
me sigue
me tatúa
como tu presencia
tus cartas que apestan en un rincón

doscientas mujeres
han salido en mi busca
me visto de blanco
chino de luto
mi cabello es un cerezo
que despierta
antes de tiempo

la manta de nuestra arrogancia
gruesa piel de ballena
se ha perdido
me miras y descubres
que tenemos frío

modernos
como muñecos
de los servicios de bar de carretera

modernos
y solos
al fin.

NOCHE DE SAN JUAN

Te olfateo
en mi hombro derecho
donde quedó por última vez tu lengua
donde me mordiste antes de dejarme

no es que
huya
esquivo
estos fantasmas
que ignoras

no es que
mienta
invoco
el olvido momentáneo
de todos mis pecados

sé que entraré en un paraíso
- algún día -
y quizá se parezca
al que hace poco me mostraron tus labios

mientras tanto
amortiguo la caída
con mis manos detengo
el desbarrancamiento
de lo que pensé era el futuro

(en todos los desastres
siempre cae
un momento de duda
piensas que el muerto despertará
cuando te canses de llorar
de despedirlo)

he labrado mi pequeña hoguera
quemo
la inconstancia de mis labios
el remordimiento de mis lágrimas

anclado en mi hombro izquierdo
sigue tu aliento
y mi esperanza
de retrasar el amanecer
en un equinoccio donde no se detiene
ninguno de los trenes conocidos.

GINEBRA I

En tu ausencia
me invade el buehumor insano
de los pájaros comesandwiches
y los perros persiguesnes

el azul del lago
casi parece
la transparencia
del olvido que inspiras

hace calor

huérfana de jacarandas
y misterios desnudos
construyo un laud
con mis arrepentimientos

y me voy a hacer camino
como cualquier juglar.

VELASCO MEDINA, RAMÓN, (1960).

POEMA DE CALICANTO

La mar fue vaso de estrellas
que se bebía el agua
y en algunas mañanas,
piaje de gaviotas y chirriar de amarras
musicalizaron el infinito viaje de Indias.

Al tiempo, aquellas carabelas
de intensidad marinera
eran navíos de desesperanza,
hojas en el viento sin llegar a tierra.

Sueños, lamentos
y fondo en el océano
son antesala de la proa,
acechada por un timón
que contempla los ocasos del infinito.

El sabor de la cal
es el pan de cada día
y el recuerdo de la tempestad
el sol que curte la piel
en el vaivén de aquella sedienta herida.

Y el crepúsculo navío miró Guanahaní.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*

VELASCO, PATRICIA, (1973)

YO QUE CON PALABRAS PUEDO ARMAR UN CUENTO

 letanía entre el apego y la razón
 modelo difícil de cargar
 corto sueño pero larga pesadilla
donde no somos lo que decimos ser

una cotidiana forma de creernos luz tenue pero que alumbraba
 pensamiento absoluto que no se mueve
 certeza de equivocarse las rondas

somos dos
 ser uno no es suficiente

a nada las palabras saben
 inútiles para el cuento

 trabalenguas

eso sí
para decir
que no hay nada que decir.

NOMBRAR EL ÁRBOL QUE TOCO ES FICCIÓN

charlar sobre la araña que se come al macho
del límite entre la competencia y la calumnia

o confundir un sueño con el día de ayer
la sombra de la ropa colgada con un fantasma
las muestras de amor con el chantaje
el cuidado con el control
el enojo con el miedo

este árbol que abrazo tiene el nombre que le doy
en la ficción de cualquier día

mañana lo confundiré con un tronco enano
¿y el beso de llegada será el de despedida?

la vida es una gran ficción.

ES OTRO ABRIL

más de alguno naufragó entre mis cejas
pude matar a más de dos al apretarlos contra mí para quedarme con su esencia
y llevarme su oleada de calor sobre mi espalda
humedecida con su resudor

llego de marzo sabiéndolo todo
dije del amor su libélula inasible
del odio su olor a miseria
del ser como si lo hubiera tocado todo

pero es abril
me enseña de sí lo que yo alcanzo
su despertar temprano
su largura despiadada para la noche más corta
quiero dormir
quedarme callada

me limpio el rostro frente a la tarde
que cae sobre la calle repleta
de autos de gente de nada.

DESHACERME EN LA PLUMA

mis palabras
 lentes descompuestos
remolinean
se alejan y aproximan sobre un planeta sin esencia

forman versos para ajustar lo que acaricia
 besos
 sonrisas

tatuajes para no olvidar
que soy esto.

NO HA SIDO MÍO EL SILENCIOES DE DIOS

que agrupa en el cielo mi permanencia

no son más las lágrimas son del mar
de un horizonte que solamente Él conoce
pero que no pude tocar siendo espuma
fui atisbo de río que creció en la pendiente
hasta volverse arena

niña rota me vi girar sobre la noche
trozar el dolor con zapatos de baile
robar el sol con la poesía

de algún hueco de mi corazón iluminado
tomo el silencio
para darle vuelta al ruido.

CÁLLATE

el principio quedó oculto en un eco que no sobrevivió
traemos un tatuaje en la piel
atrapado en el vaho de tu mano a mi pecho

un grito que nadie sabe
taladra la razónel tímpano
habita inminente entre tu cuerpo y el mío
cállate
no quiero fraguar agua inasible de esta tinta y la tuya
ni tacharte

no te muevas
quédate al margen
más allá del péndulo
de las esquinas de la página
de los límites de este mundo
intuido aceptado
no digas más amor del que cabe en mi verso.

VELÁZQUEZ, DANTE ALEJANDRO, (1973).

EL MUNDO

(FRAGMENTO)

I

Sue mira el mundo desde la ventana
los campos de azul y pardo
el valle hendido en las copas
el crujir de un auto, la fuente entristecida del parque

esta hora, la misma de ayer,
mete su audacia en el mar de gente
Sue la toma como un pretexto, una confitería
sin otro dueño que sus ojos

¿quién tiene el color para enlucir los días?
pregunta dejando un cristal en la persiana

Tarde o temprano vendrá la amnesia
cerrará la tarde su párpado marino
este mundo y sus ventanas tendrán otra pupila
y el rostro de un pasajero en el peldaño
un niño que apenas descubre un hilo de luz
y se lo bebe

Es grande Sue cuando se aquieta en la ventana
son grandes los ojos cuando uno mira
caer el mundo como un trazo de Segal

LA CIUDAD DEL ROSAL (II)

Años atrás mi prima no llevaba legajos en la mano
era, si es franco el recuerdo, la hoja misma
oquedad de semana y sustancia de domingo.

En la hora que me llevaba a la terraza
el coche del tío encendía la bocacalle.
De la mano, en el jardín, los juegos de siempre
y a la tarde

 húmedo césped
 cabellos raudos
ella y yo labio con labio.

Amaba su pillaje de casihermana
su alado cuerpo y la ruta espiral del helecho
y es que ella, aún tras el exilio, era el aroma del rosal
sol de temporada y escarcha.

Volví a verla una tarde como aquellas
en el jardín de Humanidades
tenía el cuerpo de verde follaje, papeles en la mano
alto el dorso y los ojos de hoguera.

La lluvia, en su espumosa carcajada, batió su pelo
me hubiera gustado elevar otra vez
su aroma al norte y echarla conmigo al césped
pero no había
 para entonces
otro rosal con una ciudad auestas.

A DONDE VA LA NOCHE

A donde va la noche iré
tendré su causa y su flagelo
llevaré una tea, un largo cordón de fuego
que hilé con el sueño de mis muertos

En su boca de madre
he de atar al hombre que soy
al niño blando, al truhán
al amante quieto
al dios perseguido
al sucio hermano que intriga

La noche
carcajada de ruinas
mercader y presidio.

La noche
esa que me desnuda, que me amanece.

AZUL

Quiero tus labios
nada más tus labios entreabiertos
y en la pupila una aurora de ámbar

Quiero tus labios erguidos
en el jugo de mi boca

Llagaré el azul creciente
y rasgaré tu lengua como sol al meridiano

Dos lenguas violentas deben encontrarse
asirse, desmayar,
llevar piel adentro un agudo beso
anidar la pulpa madura de la luz

Hoy no quiero tu cuerpo
quiero fundar nuestros labios
que se digan cosas, se habiten,
revelen lo pasmoso de estar solos
en su geografía penetrable apenas
por una lengua fálica y una mordedura reptil

Porque saben decirse
un silencio nuestros labios
un épico aliento / un duelo

Porque quiero tus labios
y nada más.



Michoacán

11 autores

BREVE ACERCAMIENTO A LA POESÍA MICHOACANA.

I

Hablar de poesía en Michoacán, es decir que se trata de tierra de poetas. Pero hay que mencionar también que muchos son los que convergen en torno a esta manifestación artística, pero pocos son los que la desarrollan y la llevan a cabo de manera especial, *profesional* dirían por ahí.

Y es que en Michoacán nos hemos jactado de variados poetas, pero que mayoritariamente adquieren presencia tan solo dentro del mismo estado. Claro que no podemos olvidar a Homero Aridjis, poeta nacido en este estado, y que trascendió con su poesía con la llamada Generación del cambio, al lado de otros como José Carlos Becerra, José Emilio Pacheco, por citar algunos más.

La historia de la poesía en Michoacán me ha llevado a pensar en quien pudiera ser otro de los mayores poetas michoacanos, que trascendió no solo por su poesía, sino por su activismo político y por su férrea defensa en pro del Colegio de San Nicolás, me refiero a Ramón Martínez Ocaranza, quién fungió como maestro de varios de los poetas nacidos en los años 50, y que ahora es tomado como guía por parte de los poetas nacidos en los años 70 hasta la fecha.

Martínez Ocaranza es un gran referente de la poesía de nuestro estado, su talento y su personalidad lo llevaron a conformar una gran amistad con Pablo Neruda y el mismo José Revueltas, con quienes compartía sus primeros escritos.

Tenemos también dentro de las grandes poetas a Concha Urquiza, de quien recientemente se estuvo rescatando gran material poético. Otra de las poetas importantes del estado es María Teresa Perdomo, que cuenta con una gran producción poética casi desconocida por los jóvenes literatos del mismo estado.

Francisco Elizalde es otro de los referentes, una persona que afortunadamente aún tenemos con vida dentro del estado, y a quién de repente las autoridades han prescindido de su existencia, relegándolo un tanto del medio, quizá a causa de su misma edad, cosa que no se justifica tratándose de alguien que por sí mismo tiene bien merecido su homenaje.

II

En la actualidad pudiera pensar que existen tres grupos de poetas, que no se conformaron convencionalmente, sino por su manera de crear poesía y de desarrollarse dentro del medio. Me atrevo a decir que el primero de estos, son los poetas nacidos entre los años 40 y los 60, los que están bien inmiscuidos dentro de la burocracia cultural, los que persisten en base a un puesto dentro de la Secretaría de Cultura, o cualquier otra instancia relacionada con la cultura, los institucionales se podría decir, que cuentan con las facilidades y las herramientas adecuadas para la publicación de sus libros, aunque no se trate de un trabajo de calidad.

El segundo grupo serían los nacidos en los años 70, un grupo de poetas que según los primeros —los institucionales— no han terminado por cuajar, es decir, que no han terminado por definir un estilo propio, aunque muchos de ellos cuenten con grandes capacidades creativas. Una de sus características es que deambulan entre la independencia literaria y la institucionalidad de la cultura, o sea que si no reciben un apoyo, beca o lo que sea para la publicación de algún libro, lo hacen de manera independiente, ya sea con sus propios recursos, o con imprentas y editorial autogestivas.

El tercer grupo somos los nacidos en los 80 hasta la fecha. Jóvenes que principalmente publicamos en revistas, suplementos, en la red, los blogs y que de alguna manera propiciamos nuestros propios espacios. Este grupo es característico por

su toque de rebeldía, por la no institucionalidad, por ir a contracorriente en todos los sentidos, cosa que les hace mucho ruido a los de arriba. Actualmente los de nuestra generación estamos abarcando demasiado espacio, basta ver la producción de revistas literarias en el estado y la participación de y con encuentros literarios dentro del mismo estado y fuera del mismo.

En esta breve muestra de poetas michoacanos que a continuación se presenta, no se refleja ni el mínimo porcentaje de lo que en el estado se está produciendo, ni mucho menos se puede ver claro lo que, palabras antes, mencionaba, y esto es debido a la cantidad de personajes ausentes, pero si bien, se pone de manifiesto que los pocos que se encuentran reunidos en estas páginas son del segundo y tercer grupo, pudiera pensar que se debe a la necesidad de participar en los espacios que se ponen a nuestro alcance, cosa contraria a algunos otros que quizá les haya ganado más la apatía.

Bueno, serán palabras más o palabras menos, aquí solo es una fracción del quehacer poético michoacano. El caso es que a fin de cuentas el que determina la calidad es el mismo lector, así que como decía Borges, el tiempo dará el fallo final.

Manuel Noctis.

BLACK SUNDAY BLUES

Levantarme un domingo,
andar con los músculos magullados
y una cornada bajo el brazo
mientras decenas de ángeles
me muestran la belleza:
el gran arcano vedado
a los proscritos del Infierno.

Levantarme un domingo
y andar dieciocho horas
con la dureza de la cama a cuestas;
no escribir, no hablar,
no tener fuerzas para romper la maldición
que me obliga a guardar silencio.

Levantarme un domingo negro
y dejar que todo pase
hasta que mi estela de humo
se disipe al anochecer.

PARA QUEDARSE

*Afuera está la herida pero no quiero
salir a su encuentro: debo continuar
enfermo siempre.*

Francisco Hernández

Hay mañanas
que duelen en la garganta;
al abrir los ojos,
las flores de un mal sueño
me ponen en los labios
lo amargo de las abejas muertas.

Esta es una mañana
en que me hago polvo
al amparo de mi sombra
para evadir la tentación
de apedrear la cara del día.

Haré un recuento de las noches
para saber en qué momento
la mañana se volvió aguja
y desde cuándo el no decir
es el mejor pretexto
para quedarme hasta la tarde.

A CUALQUIER PARTE

Llega el momento
de limpiar el escritorio,
apurar el café y salir
con la mañana bajo el brazo.

Vuelve todo a su sitio:
la soledad cotidiana,
el puente de las noches,
el cigarro en la mano.
Acariciar las fotografías
ha perdido el sentido:
sólo miden la distancia.

Hay que caminar sin saber a dónde,
quizá nos encuentren los pasos.
Atender todas las charlas:
la voz que nos enamore
podría estar cerca.
Hay que cerrar con llave
la puerta que dejamos atrás,
abrir los brazos, las manos;
no malgastar el instante
en la suicida urgencia:
la muerte nos alcanzará
aquí o en otra parte.

MORIR A SOLAS

*La medianoche ha llegado y un gong de muerte
golpea en torno mío como el mar.*

Hay en la boca el sabor, la sal del dormido.

Pablo Neruda

Deberíamos morir a solas,
sacar el frasco del odio
y quedarnos en la cocina
hasta fermentar el aliento.
Hay que desocupar los cajones,
subastar el librero,
aventar desde un campanario
los besos añejados en la piel
y los amores claroscuras;
tirar a la basura cualquier despojo
de nuestras torpezas y fracasos.

Sería mejor morir a solas
sin molestar a parientes y amigos.
Pero contra toda sensatez,
devotos nos afanamos

en alzar las hojas del otoño
y desgajar la vida como rayos.
Nos escondemos bajo la sombra
de los viejos sagrados
que supieron pintar la noche.
Queremos ser ellos
y cantar como poseídos
las amargas tonadas
que reservamos para la tristeza.

Nuestra dignidad se nulifica
al recordar unos labios de madera
y tenemos la indecencia
de llamarle "musa" a la maldad
que se nos salió del bolsillo.

En verdad os digo
que deberíamos morir a solas:
debajo de un puente, en un asilo,
en un motel de putas,
en el rojo de un semáforo,
en un café de trailereros
lo más lejos de casa que se pueda,
en una barranca del camino,
en una multitud de desconocidos,
en una capilla incendiada
o dejando los pulmones en el cenicero.

En cualquier sitio
se puede morir a solas,
lo difícil es cerrar los ojos.

EN SILENCIO

*...pasaron como si jamás hubieran sido
y vinieron a ser como si no hubieran nacido...*

Eclesiástico, 44:9

No prepares equipaje,
no guardes provisiones,
no escojas la camisa adecuada
ni des los buenos días:
eres un pasajero sin estación.

No dejes notas ni testamento,
saca la ropa al tendedero
y que se la lleven los pájaros.
Márchate tranquilo,
tal vez mañana o pasado
nadie sepa tu nombre.

ARIDJIS, ANA, (1966).

EN EL PORTAL

El hombre del violín
se acerca a la mesa.
Despacio su arco toca las cuerdas.
Prisionera en la alcancía
su pasión se inquieta.
Me preguntó si en algún anochecer
podré mirar a través de su ranura
sensaciones parecidas
a este viento que se aleja.

ESTACIÓN SIN TREGUA

Nunca abras demasiado la ventana
se ven episodios blancos
sí, tan blancos pero son púrpuras.
Los paraguas abren días en árboles
que contemplan lluvias de paja
y esos verdes abrigos van con leves gotas.
Nunca abras demasiado la ventana
se ven siluetas azuladas,
sí, tan azules pero son verdes.
Al fondo hay un ciprés enredándose desde su raíz,
no lo dejes volver hasta las hojas
córtale su savia bruta,
llénale sus pausas tan pronto como puedas
por una savia elaborada,
murmullo aferrado al otoño
que mude en tus ojos plácidas hojas.

Tomados de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004).

BARAJAS, BENJAMÍN, (1965).

LOS CUERPOS PASAN

Volvemos a la luz,
a su círculo de oro
y nos crece la mirada
en la búsqueda puntual
de un día perdido.
Los cuerpos pasan.
Tras el salto del gato en la ventana
se delata el movimiento
del aire detenido entre las ramas.

LA TARDE TIBIA

Acaso seas un signo de vida
y estés aquí, moviendo, moviéndome
con danza de imágenes y risas.

Acaso seas la tarde tibia
su tejido de luces,
su *lento olor de barro*
y de agua humedecida.

Acaso seas la invención de un breve sueño,
el círculo acabado de la luna
que en un acto de piedad
viene a iluminar el pozo de mis días.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

ZONA DE NIEBLA

Disminuya su velocidad
y encienda las luces,
durante el transcurso
sentirá la sensación de
que es de noche,
pero no se detenga
siga la línea blanca
y buen viaje.

Tomado de *Escafandra*, (Tintanueva, 2004).

ESPINOSA MALDONADO, CARMEN, (1966).

HOY ME PUEDO MORIR

tranquilamente

y esta frontera azul puede quebrar mis huesos

 hoy me puedo callar

 y ser más perro y más angustia

 más aullido marino desangrando la aurora

hoy puedo sucumbir

entera y decidida

después de tanta piel

 y tantos besos

GIL SÁNCHEZ, MARIELA, (1971).

SÓLO PARA NOMBRARTE ESCRIBO

Sólo para nombrarte escribo. Solamente, puramente desde mi silla. Amorfa es la mañana del jueves que no entiendo.

Habrás más fechas, alguien querrá saber para qué sirve un lunes o un sábado, seguirá la semana y su retahíla hasta volver al jueves que habitas, entonces diré que tu voz tiñe de luz el resto de los días y verás mi escama.

Lenta sucesión de horas. Un día al mirarme hallarás algo que creías perdido y mira que se pudre y enlana el amor más recóndito.

Un hombre que se mira en mí no puede saber del alba los rumores. Un hombre que pasa el jueves hablando y bebiendo; bebiendo y bebiendo; no quiere despejar sus lentes de atavismos.

Su boca cruel, cruelísima, no invita al reposo de otras veces, sigue hablando de la flor sobreexplotada.

Pero es su voz lo que me impulsa y no lo sabe, ni sabrá tampoco que debe voltear, como aquél que se siente perseguido, sólo para verme pastar de su boca el enigma.

Tomado de <http://www.magogris.com/>

GUERRERO CAMPOS, ROSA MARÍA, (1981).

EJERCICIO 4º DÍA

Busco una ciudad y su río de cantera,
busco sus luces abiertas,
busco a la tarde y su olor a lluvia,
busco un cajón de recuerdos,
busco una brújula, un barco,
busco una palabra para la que he perdido,
busco un arco sin flecha,
busco mi rostro olvidado, un nombre,
busco mis manos,
y sólo encuentro un pequeño rehilete
que despierta mi infancia y una cuerda para saltarla.

Tomado de *Alforja de poesía*, No. 37, Verano de 2006.

EXPECTACIÓN DE MEDIA NOCHE

Pides a gritos a la luna
Pareciera no entenderte
Tu mirada describe el interior que hay en tu mente
Cierro mis ojos para discurrir en mi memoria
La noche nos envuelve
en su manto una vez más
Le causa excitación su vigía
Nuestros cuerpos
encierran una esfera silenciosa
Nuestras manos
recorren caminos
nos han de conducir hacia el final
Tu piel se colma
mis piernas parecieran demolerse
Inspecciono tu morada
tu cuerpo se contrae al tacto
La noche parece detener el tiempo

El fuego inflama
tu diminuto sexo
Se encierra
se comprime bajo los muros que le protegen
Mi boca
recorre lentamente la magnificencia de tu cuerpo
Se posa en ese tálamo de aromas de vehemencia

Tus pupilas
han perdido en mi agonía
Ahora es a mí a quien le imploras a gritos tu presencia
Eres la flor inaudita de la solemnidad

Mi cuerpo tenso
duro
momento preciso para navegar

La cortina de tu sexo
abre paso
a mi rigidez
infinitamente
Ahora tu cuerpo llora lágrimas

Se anuda al mío

Mi sexo se hunde
Yendo
viniendo
dentro de ti

Somos uno
La noche
pareciera no terminar

ZASCANDIL

'Si no amas el dolor del otro, no lo amas de verdad'

José Revueltas

Eres como alma perdida
Sin forma pero presente
Eres el álamo ronroneante
De esta mísera humanidad
Que no perdona
Pero acribilla

Eres la manifestación funesta
Ante los ojos de "nuestro señor"
Tus pies son el pasado perdido
En una noche tan empapada de alcohol
Tus manos son lisonjas putrefactas
y tu mente...

Tu mente disolvente
Impaciente
Llena de contrastes resonantes

Eres la carne que se pudre en este cielo
La calle es tu morada
Los papeles regocijo
Y las estrellas
inagotables espías

Eres una alondra en multitud
cuando te veo

Eres capaz de desvanecer
El ímpetu interior de mi existencia
Con esos ojos como espinas
Que arrojan sus miradas
Llenas de acre flagelante
Iderretibles
Calcinantes

Tan llenas de dolencia

Eres la designación intransigente
Que nunca deseaste
Y que ahora te masturba
Dentro de la escoria de esta sociedad.

[Eres el canto de un poeta

Y yo... solamente un bardo que te escribe

Para no derrocharte jamás...]

CAMALEÓN DORMIDO

la noche es un silencio de mar
 brisa que caracolea
es especia terregosa en un andar

la noche es camaleón dormido
 espiral sanguíneo
 corroyendo solares
 indistintos

la noche es ensueños nauseabundos
 soñolientos
 acomplejados despertares

la noche es un contraste musical
 nota perdida en un acorde
es derroche taciturno acompañado

la noche es ausencia solar
 nauseabunda suerte acorazada
es simple muerte total

SUEÑOS GUAJIROS

Dedicado a todos los pueblos de Oaxaca, Chiapas y Michoacán que sufren la represión, intolerancia y discriminación de estas autoridades gubernamentales que ni siquiera son nuestras.

"No entiendo que nos pasa a todos, hemos perdido la razón"

Enrique Bumbury

El cielo llora
Nauseabundas penas emanar de sus entrañas
Miradas cabizbajas

 Soñolientas
Transitan sin descifrar delante
Por sanar heridas
 Por colmar el llanto

El calor apretujado
Quisiera contener a todos
Pero solo envuelve a unos cuantos
 Apaciguados

Los demás ya no están
Han victimado
 Se los han llevado
Hay un dolor inmenso
Perpetrado por esta pútrida realidad
Aquí los sueños son guajiros
 No concretan
 Expiran

Las batallas son intensas
 Repugnantes
Llenas de odio

El agua se mezcla con la sangre que ha brotado
 Pasmosa
 Coagulada

La esperanza se ha golpeado
 Ultrajado
Pero hay un ímpetu que los une a todos
 Juntos
 Hermanados

Madres
 Padres
 Jóvenes
 Ancianos

Y niños con el anhelo de que mañana amanezca soleado.

UNA NOCHE MÁS

Serpientes

 inmaculan la rigidez de tu cuerpo
Arrancan caricias de una noche avasallada
 Un gemido es impulsado por la frigidez del momento

Corrientes en picada le conducen al estrecho
Poco a poco el tacto corre ríos
 navega mares

Se dilatan las entrañas
 abres cause a mi falúa
Tus manos se atan en mi retaguardia
Lanzas el primer ataque clavando anclas en tierra
El horizonte abre paso a la luz de la luna
Me embarco
 es el mar de mis lamentos

El enfrentamiento cobra vida
Las corrientes se arremolinan
 Los ríos se desbordan
 La cortina es quebrantada

Dos gemidos
 señal de embarcadero
La marea estalla con mi acecho
Las serpientes escalan muros bien erguidos
Retoman cause de los tiempos

La batalla se agranda
Los gemidos de sirenas se intensifican a cada instante
La tripulación se desprende de mi barca
Un enérgico calor se hace presente
Las temperaturas fluyen
 Tu cauce
 ha sido invadido una noche más

LA CIUDAD DEL SILENCIO

Todavía hay quien habla de la ciudad
como el paisaje marino de una postal.
Aquí no sucede nada
todo transcurre en calma.

Más yo pienso en una ciudad pobre,
en calles inventadas por muros,
en calles creando avenidas
por donde transita la soledad
y hombres silenciosos
bajo el manto de su hambre
de su silenciosa muerte.

Aquella sombra
junto al crepúsculo del páramo
es la luz de la memoria
que aún no se atreve a desnudarse.
El olvido sí,
es quien inventa la memoria
que ya no nos pertenece,
ni a esta ciudad
habitada por los muertos,
ni a los sueños de los sueños
de nuestros abuelos.

Presencias súbditas
con las que la luz
de las palabras
nos dicen que ya no existimos,
que sólo ellas recuerdan
e inventan la ciudad.

Ya no hay memoria
que guarde entera la ciudad,
no hay imágenes,
sólo palabras,
piedra,
luz,
polvo.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.

REGRESOS Y NAVEGACIONES

1

Vuelvo a la memoria
la tarde cae al mar
con su lamento de espuma y pájaros
Vuelvo cuando el otoño
le da de beber a la lluvia tu recuerdo
Cubierta por el tiempo
esta imagen es una caída de hojas
Nace tu cuerpo del mar
Estas palabras son un legado del silencio
polvo acumulado playa vieja
La memoria es un movimiento del mar
palabra que la tarde deja caer sobre la piel
como tardía caricia
Despierta la noche
canta la tristeza de sus olvidados
Las luces de los autos se pierden en la bruma
los contemplo desde el asidero
La memoria es un espejo
donde tu rostro se levanta

2

He vuelto a la tarde
tu recuerdo es un rito de memoria
El mar se hunde en tus ojos
La lluvia cierra tus labios
Los sueños cuelgan del tiempo
Te buscaría:
en la profundidad de páginas en blanco
en el olor de la ciudad vencida por la lluvia
en el crepúsculo que hace niña a la luna
en la máscara que disfraza las palabras
en la luz de mi lámpara y madrugada
en el quejido de tus labios cuando los pájaros emigran
Las palabras son mis ruinas
El sueño de tus labios
Tu sonrisa salta del alba
dibuja la mañana
El día comienza a disiparse

Tomado de *Piel de mar*.

TORRES, MORELOS, (1967).

ARQUITECTURA ABIERTA

A Dinorah

Una casa de sol para beber el día.
Salón de lagartijas y gorriones
una casa sin puertas para que no proteja
sin ventanas para no esconderse
por si viene un chorro de aire
como matraca de vocinglería.
Una casa sin cuarto para el baño
pero con arco iris
sin sala de estar, para no estar plantado
en cambio con perchas
para colgar las hojas y los trinos
y varias nubecitas dormilonas,
una casa con flores para el carnaval.
Un camino y no más: sólo un camino avaro
para que nadie llegue hasta la casa
para que todos queden a la orilla
para llegar sangrante, astillado y molido
y sediento,
para beber el día.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

SÚBITA MAREA

Como una puerta lívida te espero
abierta siempre al mar abierto.
El sol de mediodía desvergonzado
me regala tu olor cuando me mira.

Viento mortal la arna y la aventura
el corazón corsario un sable roto.
Beso tu piel de luz con manos ávidas
tus pechos ansiosos como dos banderas.

En tu calor me hundo en un sepulcro
profanado sin fin retorno al calcio
a la sangre mineral a la sonrisa.
En ti me hundo como flecha herida
una dentadura de jaguar extinto.
Mis ojos quieren ser tus propios ojos
en donde han abrevado nuestros labios.
Tu voz como canción del fuego nuevo
canto de sirenas expandido

a las paredes rojas de mis ánimos.
Salobre los cardúmenes y perlas
se esconden bajo pátina del tiempo.
Te espero fértil como un retoño
como proa de barco a punto de otro viaje.

Abierto para siempre
el mar abierto
entra batiendo palmas
por una puerta lívida.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

VILLASEÑOR, SALOMÓN, (1964).

ES TU CUERPO HERMOSA LUNA

pequeño territorio de penumbra
donde un hondo andar de felino enamorado
clava sus garras en el filo luminoso de la niebla

Canta el búho
El reptil oscuro del sueño en la tierra se estremece
Por las vértebras del miedo asciende sigilosa
la densa marea del pantano

El felino enamorado
busca a tientas víctimas nocturnas
para ofrecerlas a los dioses
que duermen bajo el frío de los nardos
porque los ángeles perdieron la última batalla

ÁRBOL DE LOS REFLEJOS

Bajo su sombra
Crece
Al amparo del relámpago
y la furia de los vientos
Crece

Crece
Ante el asombro del sol
que en su tronco madura

Árbol del aire
Árbol oscuro del lamento
Árbol de la agonía
Árbol del tiempo

Crece
hacia adentro
con la paciencia *casi ámbar* de la savia.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas.* (2004)

FUGA PRIMERA

Es la casa
 El perro inexistente
El árbol deshojado
 Empajarado de ausencia.
El hueco de tu oscuridad
 La tasa blanca amarga
De negro café quemado
 Terrón de sal azucarada
Paredón de lodo seco
 Que la rastra de tus manos
Alza al barbechar mis tierras.
 Águila de dos cabezas:
Una mira
Otra d-u-e-r-m-e
 Y en el suelo todo es paz
Desmoronada en la mesa
 Cuando afuera no llueve,
El cielo ya no tiene ganas de llorar
 T U A U S E N C I A
Que se respira en el olor a cera
 De este candelabro ensarrado,
Cariado, parasitado y pestilente
 Que es mi corazón
Podrido por el halo de tu voz
 Y en el cielo la negrura
Parece reventar su estómago
 Pero no hay dolor
Que nos magulle
 Nos machaque
Nos aplaste
 Nos remuela
 y luego con saliva de su propia boca nos haga jugo de bacterias saladas sales entras y me
 pides que me forme nuevamente que recoja mi cuerpo trozo a trozo y arme con esas piezas
 inmundas otro cuerpo que pueda cargar con el peso de un corazón y un alma Qué idea Qué
 manera de joderme como si no hubiera sido suficiente acribillarme con tu propia mano
 Dios me libre
De las alas
 Del vivir
En el infierno
 Que es usted.

FINITO

Esperar la sangre en bajada
como aliento de tigre o suspiro abstracto.
Canela de piel molida a la inversa
y rescatada de su ser original.
El País del Fin espera paciente
la llegada de un espejo inmune
que le mire el tacto.

Acariciado.

Pleno.

Es hora de que el aire sucumba ante las huellas
y las esferas se rompan en trozos incontables
como ahora que no hay un ciclo cerrándose
sino el desigual avance de los pasos deformados
de lechuza que revive en la negrura.
El aura de una estrella pierde vida
sin que la constelación de Andrómeda lo sepa
y sus cadenas se oxiden cuando suba la marea.
Son las olas ¿Te acuerdas?
Son las olas arrastrando muelles que parecen voces
como voz retorcida por el ancla de un buque sin comienzo
o la aventura comenzada en tiempo sin parir finales.
¿Me acuerdo? ¿Se acuerda Usted?
Que partió de noche y los lamentos
se agotaron en la esquina purulenta de siempre.
¿Se acordará la vida
que fingió figuras manejadas desde el cielo?
Nadie sabe, sabe a canela y a piel molida.
Pero calle, calle, por favor; calle angosta.
No esperaban los sollozos de las piedras
que las manos aletearan una voz que expira.
Caduca también el agua
se resignó a manchar las piedras con su podredumbre.
¿No se acuerda que nos envolvió en sus olas?
La vejez se marchitó en plena juventud
¿Se acuerda?
Sus manos sujetaron ese cuerpo
tal vez para salvarlo
o para perderlo más y más
en los recónditos sueños de su espuma.
La voz que ya no mira y caminar, caminar..
hacia un rumbo opaco y creciente
que baja de los cerros como en viceversa
o santificando nombre efímeros.
Catástrofe o catarsis.
Es sueño que se escapa o que se escampa
si se limpia de nubarrones
y del chubasco que ha sido bruto siempre.
La superstición puede mentir
pero lastima
porque siempre que envejece uno a mitad de la calle
envejecen también los tronos incontables del silencio
y en silencio mueren.

Murió durante meses. A cada grito murió.
A cada sutil propuesta de sepelio.
¿No le parecía hermoso todo lo demás, lo simple,
lo que parece inmóvil pero retoza en timbres,
voces, cercanías, pasos y hasta muertes mismas?
¿No le parecía que al punto más alto de la noche
las lechuzas también lloraban,
eternamente arrepentidas por no mirar el día?
Pero hay alguna seducción que nos sulfura a veces.
Ya lo ve...
Es correr en sentido contrario
expuesto a un accidente. Ya lo ve.
Como las aves más nobles bajaban a tomar ceniza
así bajamos todos, recordando cosas que atropellan.
Aunque haya simpleza en todo, la creación comienza
cada vez que algo simple se torna complejo.
Esperar, o ser esperado por la sangre.
Caminar de la mano como siempre,
sangre a palma, vida a sangre
con lecturas distintas de lo advenedizo.
Esperar como el País del Fin
espera pacientemente a que comience todo.
Voz de luciérnaga, pero escueta y desolada, opaca.
Nada.

PURGATORIOS

No te veo.
Ni te magullo
Con mi olfato podrido
A muerte entera
Y en pedazos de hojalata.
Vena yugular, oxídate.
No te engangreno como hacíamos antes
Cuando me gustaba verte negro,
Morado moribundo
Y muerto en medio de mis piernas.
Roja tu retina y tu mirada
Amenazante muy profunda,
Pero nunca suficiente
Para dejarme inmóvil.
Parálzame.
Quiero el vaho de tus ojos
Cuando baja a tomar agua
Y otra vez entre mis piernas
Espero encontrar las tuyas,
Lobo, coyote hambriento
De mal agüero y alma negra...
Túrbame la suerte y haz
Que no me quede más remedio
Que caer en tu pecho,
Haz que muera de pura soledad
Y corra en busca de tus pasos
Y borra tus huellas
Porque no quiero alcanzarte,
No quiero tocarte ni verte cerca
Porque entonces eso que se llama
Melancolía será veneno de escorpión
Y me voy a lamentar
Por haber perdido lo que nunca tuve...
No me llames...
Porque este nombre en tus labios
Es perfecto como el purgatorio.
Sálvame.
Yo no tengo culpas que purgar.
Protégeme.

SED INDEFINIBLE

ESTOS DIAS, el cielo tiene todas las caras del destino:
Mañas de jugar a que los otros no te ven cuando les mientes.
Entrañas flácidas del vuelco de las cosas.
Arañas de patas largas y de telas firmes.
Canciones de cartones remojados en la nube.
Conejos ocultos de la luna de julio.
Rostros incapaces de gritar por el respeto.
Voces rotas que se opacan con un trueno.
Cicatrices que no se borran con los días.
Arrugas que esperaban otra vuelta de la vida.
Marañas del ovillo del silencio inconsciente.
Estrofas que piden que la luz renazca
o que nazca por primera vez, partos complicados.
Metáforas de pan tostado en hornos modernos.
Migajas de la cena del domingo por la noche.
Estupideces plácidas que le sonrían al mundo.
Tierras calientes que buscan lo templado.
Suelos vendidos al mejor postor.
Huellas imborrables borradas estos días.
Y nuestra decisión, ramera sin elección,
prostituta en blanco maltratada por ser ella.
Y nuestra patria, sucia, impura, cansada.
Estos días las aguas se manchan otra vez
y los ríos corren cuesta arriba para retornar el tiempo.
Eso somos ahora... ríos, aguas negras, cólera,
ecos, voces roncas, el tiempo que se repite
y que se nos viene encima como chubasco bruto,
somos la lisonja de los pobres, somos todo,
todos: yo, nadie, ellos... y nadie de nuevo.
El perro somos todos, con una sed indefinible,
pero sed al fin, sea cual sea su manera de saciarse.
Perdimos las entradas, y el teatro cerró las puertas...
Aquí estamos, somos todos los rostros,
somos el rostro que se esconde detrás de una nube negra.



Morelos

15 autores

La poesía del estado de Morelos sopla apenas un conjunto de hojas dispersas que busca asirse un lugar en el gran árbol lumínico de la lírica. Algunos de los poetas de estas tierras asaltan la noche, otros más a golpe de lluvia se hacen espacios para defender su trabajo literario, como decía Vallejo "con la voz y también con la laringe", poetas que nos encausan en sus recuerdos extraviados por el aire, o que cifran su lenguaje en la brizna del tiempo o en el eco del silencio. Sus trayectos poetizables son de diversa tesitura y aunque heterogéneos, en momentos encuentran bifurcación en el mismo cauce, tal vez en el sector de la realidad que los seduce (reconocimiento de nuestro paisaje circundante), el campo semántico, el empleo de los signos lingüísticos, sus sonoridades, tonos y formas de figuración o las rupturas sintácticas inhabituales que emplean. A cada cual distintas esencias le templan, cada uno se circunscribe a su estética o decantan y se ciñen a la tradición que mejor les parece. Varios de ellos siguen cultivando y explorando diversos lenguajes y algunos ya, son seguros dueños de un estilo reconocible y una voz poética tangible.

La presente cartografía lírica de las tierras Morelenses anega a dieciséis poetas. Todos poseen una expresión particular que día a día continúa transformando las cosas con el arte de su expresión verbal a pesar de todo. Los versos de este mapa poético, hacen aparecer lo invisible, crea realidades que posiblemente nunca hubiéramos podido ver sin su voz. Hay ante todo, gustosos poemas compuestos de partes de diversas naturalezas. Un mapa tridimensional y sensitivo que da un tajo de luz para apreciar las diversas tonalidades y relieves poéticos que nos sumergen en las aguas claras y relampagueantes del ritmo, la emoción y el intelecto.

Si el mundo está lleno de miradas esplendentes, de paisajes y recuerdos que no se han pronunciado, de sentimientos de brasa que se renuevan en un ciclo constante de espuma, hoy, el lector tienen ante sus ojos un conjunto de palabras de autores Morelenses que nos invitan a mirar al cielo para no ver sólo nubes.

LOS NACIDOS EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Norma Abúndez (Cuautla, 1964) Coordinadora del Premio Nacional de Poesía para Niños "Narciso Mendoza" posee un estilo traslúcido, sus poemas parecieran expresarse en secreto y al unísono reaparecen en palabras de altavoz; deambula en un estar casi exánime ¿Será que la vida le espeluzna y prefiere refugiarse en el dolor? Un dolor profundo que huele a silencio, a los misterios de la noche, a los cantos noctívagos de la lechuga. Néctares a veces amargos que son "*La sustancia de la fe*" para reiterarnos que a pesar de los ríos de vidrio, ceniza u orín, "*Vivir es un milagro inevitable*".

Juan Díaz Victoria (Cuernavaca, 1969) Premio estatal de literatura Morelos 2002, posee una fuerza sobresaliente, sus versos son destellos y cantos naturales que ascienden como cascadas embravecidas; de registro semántico amplísimo, Díaz Victoria adereza cada sustantivo con un adjetivo siempre revelador. La garra de su poesía nos conmina a "*vaciar el mar sobre las nubes*" y como sentenciaba Gerardo Diego "*crear lo que nunca hemos de ver*" porque eso es la poesía.

NACIDOS EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Gerson Gómez Salas (Jojutla, 1971) Tallerista y destacado periodista, premio de Poesía Joven "Alfredo Gracia Vicente" tiene un trabajo literario que le genera interrogantes, conflictos y dudas. Sus poemas son como escupitajos lumínicos de ácidas verdades. De escritura festiva, socarrona del propio lenguaje, del autor y sus sustantivos, logran darle frescura y desacralizar ese "yo poético" que en el modernismo tocó altísimas cúspides. Como buen ejecutante de la antipoesía, reincorpora la oralidad, sus clichés y el lenguaje coloquial aplicándolo en la semántica hasta la sintaxis.

Kenia Cano (Cuernavaca, 1972) Becaria del FONCA y catedrática de poesía contemporánea de la Escuela de Escritores Ricardo Garibay de la SOGEM es posiblemente

a lado de Ricardo Venegas y Miguel Ángel Muñoz, una de las poetas Morelenses con mayor proyección en las letras nacionales. Disfruta una vena poética natural e intuitiva, su magistral poema "*Vulnerables*" es muestra de su oficio; en un aluvión de imágenes que se concatenan en una eufórica sucesión de metáforas desleídas desde el recuerdo, hace de la emoción y el "*logos*" una simbiosis perfecta, pero nos recuerda además las palabras de Richard Aldington que afirmaba: "*La emoción debe ser forzada por el intelecto... debe haber un significado intelectual además de emocional*" para que el verso, no se convierta en aguanieve. La poesía de Kenia nunca es pirotecnia simple del lenguaje sino unidades eufónicas con significado. De voz auténtica, estilo reconocible, su capacidad para crear imágenes (fanopea) es sorprendente. Sus encantamientos son cauces de "*Acantilado*" y nos susurran que "*Tal vez mañana llueva / y nosotros el ave de la lengua, / seamos el eco del silencio*". Kenia, en su vuelo, es libre mensajera de la vida y entre sus alas nos devela un poco del lenguaje de los cielos (la poesía).

Rocío Magallón Mariné (Cuernavaca, 1972) Exbecaria del FONCA en la categoría de jóvenes creadores. Magallón invoca "*Lo que habita en el recuerdo*" y no sólo carga de sentidos las palabras y se recrea en nuestros gozosos paisajes, Rocío revela sendos horizontes casi costumbristas en tiempos de ¿postmodernidad? El trayecto de lo poetizable es develado desde y con pretexto por la devoción de amar, versos de sentidos erizados enmarcados con las flores más hermosas y ardientes.

Miguel Ángel Muñoz (Cuernavaca, 1972). Lúcido ensayista y crítico de arte, director de la revista literaria *Tinta Seca* es de una innegable estética cosmopolita, nutrido de las mejores tradiciones del siglo pasado. Muñoz se precipita contundente con los rumores de las lecturas bien asimiladas de Octavio Paz. Como un figurativo pez que prefiere las estrofas de corto aliento, Miguel Ángel detona de su enorme bagaje y experiencia artística la posibilidad contemplativa, transitando del ludismo de la experiencia visual a la verbal. Su expresión lacónica puntualiza y atrapa, y nos muestra su maestría para conseguir la condensación máxima del lenguaje y la capacidad de síntesis que reclama la poesía. En su propuesta original, descubrimos que los matices de su lenguaje logran también la tridimensionalidad desfragmentando el todo, para encausarnos de forma sempiterna "*En la búsqueda, mirada quebrantada, recuerdo extraviado en el aire*".

Andrés Ramírez (Tetelcingo, 1972) Exbecario del Centro Mexicano de Escritores, el FONCA y el FOECA de Morelos. Parte de su identidad poética se distingue porque en la claridad de su palabra y su contundencia bellamente pronunciada, en la sencillez de su lenguaje, se vela su trabajo como poeta. En lo que se lee sencillo, — que no simple—, hay un arduo ejercicio *a priori*. Comparte tal vez el concepto de Jorge Gómez Jiménez, autor venezolano el cual aduce: "*La poesía es... la combinación máxima de las palabras con los rincones íntimos del individuo*". Ese intento por trasponer el lenguaje sin apartarse de lo cotidiano. Buscando sentidos y honduras como poeta iniciado, el bardo teje sus utopías frente a la sandez de un mundo aviesamente corrompido. Nos "*Recuerda cuando huíamos*", cuando avanzó la caravana de la amante en el cuerpo. Así la belleza del amor llega columpiándose sobre un arco iris de sueños, interpretando la realidad de lo que piensa y siente a través del lenguaje.

Alma Karla Sandoval (Zacatepec, 1975) Exbecaria del FOECA de Morelos y el FONCA, logra hacer un avalancha de imágenes eslabonadas donde pareciera que la anterior siempre rivaliza en sensualidad y poder con la que le continúa. La gradación en sus versos es portentosa. Con un ritmo *sui generis* y homogéneo en su corpus poético, Karla se induce a lo que el corazón clama, sin poder escapar claro, de su loada memoria. Mezclando las sensaciones, asociando elementos procedentes de los sentidos físicos con sentimientos, hace de la sinestesia una de sus técnicas más logradas. Palpa lo intangible, huele lo que suena. Sus versos se sublevan en el pecho y se liberan a golpes de aguacero si dice lo que siente cuando ama. Los hallazgos de Karla son siempre sorprendentes y valerosos. Enuncia más para develar que para esconder. Con cierta tendencia a la digresión, la aeda se desborda en lo que pareciera un desencanto esperanzado y quiere hasta donde el temblor del aire se lo permite.

Itzel Sosa (Cuernavaca, 1976), doctorante en sociología por la Universidad Laval en Canadá sobresale por su capacidad de transmutar de objeto en objeto, de

crear disloques de la realidad, de permitirnos ver hombres o mujeres "que a tientas en el agua / se deshojan". La fluctuación de significados de sus versos nos atrapa en la degustante relectura de este "precipicio vertebrado / mirando de reojo / abruptamente / el zumbido que se agolpa en los espejos".

NACIDOS EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

Afhit Hernández Villalba (Cuernavaca, 1980), destacado profesor de español y literatura no puede resistirse a las formas clásicas y neorrománticas, con fuerte influencia de Cernuda, Gorostiza y los místicos, Afhit carga de desconsoladas atmósferas un hilo conductor muy claro a lo largo de su trabajo poético: inquiere la verdad y redención. Poblados de noche, precisión expresiva, no hay titubeos en sus versos. Traza sus palabras impulsivas y melancólicas para dejar vestigio de sus derroteros, esa vida que se desploma ante el hoy cotidiano, pues como sentenciaba Manrique: "Cuán presto se va el placer, / cómo, después de acordado, / da dolor". Con su elección y ejercicio estético a veces apesadumbrado y precipitado, solitario, deletéreo, su sed de entendimiento es "murmullo en cada océano / o caracol / Palabra que en la cueva pierde su origen". Con los temas vitales en el largo viaje existencial de Hernández no hay vueltas posibles, poesía de los "placeres y las ruinas" que nos invita a reconquistar el paraíso perdido con la caída.

Elizabeth Delgado Nazario (Cuernavaca, 1981) poeta y ensayista, premio nacional de Literatura Luis Cardoza y Aragón para crítica de Artes Plásticas 2005 y exbecaria del FOECA Morelos, asume una poesía que canta nebulosa y la escribe con tinta de alba porque "si caminas descalza por el cielo donde crece el lenguaje" "la noche se alarga". Guarecida por la sombras, sus poemas son "pintura ciega" tal como "la pintura es una poesía muda", (Leonardo Da Vinci dixit) una y otra van reproduciendo su impasible condición. Su realidad existe en la medida en que la nombra, si "nombrar es crear" como invocaba Marcel Granet, el poeta existe como creador del mundo. He aquí algunos de sus encuentros dialógicos-poéticos con Alejandra Pizarnik: el verbo creador, su deslumbramiento por la muerte, un cierto desconsuelo amoroso y el bálsamo de la noche que es hilo luminoso que se dobla etéreo cuando confiesa: "es hora de envenenarme en cada poema / de reaparecer con los ahogados en el mar" para que "salve el poema el miedo a tu noche". Elizabeth quiere ponerle color a todo, no para reflejar contornos cosificados, sino para refractar el silencio que sus ojos gritan, porque como apuntaba Octavio Paz: "El arte no es un espejo en el que nos contemplamos, sino un destino en el que nos realizamos".

Salvador García (Cuernavaca, 1982), escritor y notable periodista. García se perfila como una de las voces más sólidas en el panorama morelense de su generación. Con vocablos que de una forma u otra, se repiten, se modifican, se mezclan, para darle al poema ese carácter y apariencia de soliloquio o monólogo interior. García, es un rapsoda de escritura fina. Confiesa: me "encuentro herido por vocablos verdes" "dispuesto a cerrar los párpados / y mirar desde tu voz / el silencio de las hojas / las briznas del tiempo". Salvador descifra el lenguaje de la naturaleza, busca con un alto sentido poético, que nos ayuda a descubrir el derredor no por la vía conceptual, sino por captación intuitiva. Así codifica su dimensión. Su sentido poético provoca otras vivencias que son de naturaleza distinta a nuestra percepción práctica, cotidiana o científica, induce ruptura de nuestra forma usual de conocer, percibir y experimentar. Nos situamos entonces ante poesía auténtica porque como anotaba Percy Shelley: "La poesía rompe la maldición que nos ata y sujeta al accidente de las impresiones circundantes (...) Reproduce el universo común del que somos porciones y perceptores y libra nuestra vida interior de la película de la familiaridad que nos oscurece la maravilla de nuestro ser". Su poesía es apertura del hombre al misterio del ser, fiel a su llamado interno, es devoto también a sus temas y los acepta con el compromiso que suponen. Transformando sus experiencias vitales, hace de su poesía que nace de un "Paredón nocturno" trasposiciones de profundidad líricas inusitadas que lo espolean y lo proyectan a lontananza para reencontrarse a sí mismo y así, resguardado en el silencio, volcarse hasta que la garganta se desagüe y la memoria palidezca; busca en su matria (pueblo y niñez) para habitar en resquicios inéditos, cavilando lo imposible y sintiendo lo impensable.

Ricardo Arce (Cuautla, Morelos, 1983), poeta y narrador, pareciera tener un alma de árbol, cubierta de hojas en las que escribe sueños y deseos mientras los pájaros se anidan en sus brazos. Su trabajo muestra su renuncia cotidiana a sí mismo, para reinventarse otra vez en la pulsión del contraste, en el río azul que fluye por su pluma pero que nace en la soledad de sus juegos de infancia, el calor de sus amores furtivos y la convicción talvez, de que no sabe ni quiere vivir de otra manera. Arce, escribe con el latido de su corazón arrítmico, —como sus pies—, y construye imágenes absurdas y gráciles, talvez tal cual se asoman por sus ojos.

Ekiwah Adler Meléndez (Amatán de Quetzalcóatl, 1988) merece un reconocimiento puntual y estudio aparte. Desde que nació, haciendo honor a su nombre —que en purépecha significa “guerrero”— ha luchado valerosamente con un parálisis cerebral infantil que le ha impedido caminar, tal vez por ello ha madurado y llegado a reflexiones y preguntas retóricas adelantadas para un niño de su edad. Ekiwah reconoce que la poesía es su pasión. En ella se sumerge en las profundidades de su yo. El caudal de su cosmos se nos revela en imágenes de honduras conmovedoras urdidas con pureza y verdad. Es la voz genuina de un niño que descubre el mundo y al nombrarlo no solo lo comprende, sino que lo sobrepasa en brinco y vuelos de guerrero águila en busca de soles, como un travieso mago o alquimista de la palabra que extrae la esencia de sus experiencias y paisajes y así, conjura versos que brotan como oraciones o cantos de felicidad, plegarias de asombro, entendimiento, resignación o utopía.

ATISBOS FRAGMENTARIOS DEL SENDERO POÉTICO EN EL ESTADO DE MORELOS

Cuando asisto a un encuentro de escritores en otro estado siempre reitero que aún para los más informados del quehacer literario nacional resulta difícil enlistar —ya no poetas—, sino escritores originarios de Morelos. Talvez Sergio Mondragón es el que más “suena” en mi pregunta obligada. Aunque pese decirlo, nuestro estado no se ha caracterizado por lo prolífico de sus letras.

Ya en *Palabras pendientes, poesía y narrativa joven de Morelos* (Secretaría de Bienestar Social y Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 1995, 140 pp.) compilación de Socorro Venegas y de Juan Pablo Picazo, afirmaban en la introducción que publicar ha sido poco menos que imposible en este estado. Javier Sicilia en el prólogo denunciaba el privilegio y desarrollo de los espacios turísticos en detrimento de los culturales y del cual, la literatura, era apenas una de las artes que comenzaba a ser rescatada. Incluidos en la sección de poesía en aquellas “*Palabras pendientes*” estuvieron: Edgar Piedragil, Ricardo Venegas, Araceli Tellez-Trejo, Andrés Ramírez y Daniel M. Castellanos.

Otro intento sobresaliente fue “*Muestra de Poesía Morelense*” (Maribelina, Ediciones Zetina, Coordinadas de la Utopía, FEUM, Lima, 2005) que recogió dieciocho jóvenes poetas que oscilaban entre los 18 y 35 años; realizada por Daniel Zetina y el que esto escribe. Edición que celebraría el primer aniversario del Suplemento Cultural *Coordinadas de la Utopía* que apareciera quincenalmente en el Periódico *El Regional del Sur*. El interés primigenio de aquel foro era difundir la literatura del estado. La intención siempre fue clara, no ser totalitarios ni excluyentes, simplemente se apostó por aquellos autores “*que cada día salen a las calles a manifestar su creación en espacios tan diversos como diarios, revistas, lecturas, performance, radio, internet...*” Los incluidos en aquella muestra fueron: Félix Vergara López, Kenia Cano, Juan Díaz Victoria, Rocío Magallón, Ricardo Venegas, Elizabeth Delgado, Ricardo Ariza, Itzel Sosa, Rogelio Carrillo Duarte, Denisse Buendía, Afhit Hernández, Bárbara Durán, Armando Alonso, Diana A. Octaviano Lozada, Ángel Cuevas, Aída Valdepeña, Ibán de León Santiago y Juan Carlos Acevedo Marbán.

Y de próxima aparición será “*La formas del laberinto (nueve voces jóvenes morelenses)*” proyecto coordinador por el poeta Salvador García que congrega las voces de: Carlos Castañeda, Alma Karla Sandoval, Ibán de León, Claudia M. Sánchez, Afhit Hernández, Andrés Sánchez, Alejandro Campos Oliver y Yunuén Gómez.

Posiblemente el ensayo más esclarecedor sobre la creación literaria Morelense de las últimas dos décadas sea el realizado por Ricardo Venegas "*Perspectivas literarias de Morelos*" (*Tierra Adentro, Número 117-118, Agosto-Noviembre 2002, pp. 109-113*) ahí, el poeta de la generación de los setenta de mayor proyección nacional de nuestro estado,—nacido en San Luis Potosí—, Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta 2008, afirma, citando a Lorena Careaga Viliesid (*Morelos. Literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa 1971 - 1990*) cuando alude a nuestro gran cronista (Valentín López) y aducía desde 1950 que: "*La gente en Morelos está imbuida en el paisaje (...) Al formar parte de éste, lo goza pero no lo expresa*".

Así lo muestran los pocos libros que circulan en los medios editoriales de autores del estado de Morelos. Habrá que mencionar el esfuerzo innegable del Instituto de Cultura de Morelos, a través del Fondo Editorial Borda-Cultura y desde luego, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, que desde sus distintas dependencias, pero sobre todo desde la UNICEDES bajo la batuta del Dr. Alejandro Chao Barona han impulsado la colección "*Voces del viento*" donde han visto la luz poetas noveles y poetas de alto perfil del estado y de otras latitudes.

Hay que destacar también la influencia de escritores que en un tiempo crearon semilleros en distintos espacios para la preceptiva literaria de jóvenes generaciones, algunos de ellos lo fueron: José Agustín y José Antonio Cedrón en Cuautla, y en Cuernavaca Ricardo Garibay, Héctor Gally, Francisco Rebolledo, Javier Sicilia, Luis Francisco Acosta desde el Centro Cultural Universitario. Y hoy día Ethel Krauze, María Baranda, Kenia Cano, Ricardo Venegas entre otros.

Hoy la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, con su reciente Licenciatura en Letras, el Instituto de Cultura de la entidad, la Escuela de Escritores "Ricardo Garibay" de la SOGEM, deben redoblar esfuerzos porque aunque los logros son satisfactorios, la realidad contrastante de los poblados lejanos a la capital clama aún más trabajo.

LAS ANTOLOGÍAS DESDE MORELOS

Para nadie es un misterio que hacer una selección en boga de antologitis, por muy sencilla o pretenciosa que procure ser, conlleva al menos inteligencia, esfuerzo, cargas y fobias afectivas y otros resabios que se cuelan casi sin darse cuenta. El antólogo no es un ser bioquímicamente puro. Habrá siempre antologías en el parnaso mexicano que muestren muchos de nuestros poetas justa o injustamente comprendidos y en la mayoría de los casos atendiendo a capillas o cofradías literarias, por eso y más, toda antología es por definición incompleta e insuficiente.

Los hacedores de la creación, difusión y promoción literaria, no deben obviar esa otra literatura que se gesta en el silencio de la marginalidad, en el disenso de su propia posibilidad estética, de la realidad plural e incluso multilingüe que nos forma. La inclusión y preocupación por la comarca permitirá el alumbramiento de una literatura más justa y por lo tanto más cercana a la completud.

Ojalá que en futuras selecciones al tratar de levantar el catastro de la lírica Morelense y de cualquier estado o país se vea mayor presencia de nuestras provincias. Porque Morelos no es Cuernavaca aunque las telenovelas o los capitalinos así lo piensen. Morelos comprende además los siguientes municipios: Amacuzac, Axochiapan, Ayala, Atlatlahuacan, Coatlán Del Río, Jantetelco, Joncatepec, Huitzilac, Emiliano Zapata, Jojutla, Yautepec, Jiutepec, Cuautla, Puente de Ixtla, Temixco, Tlaquiltenango, Tepalcingo, Tlaltizapan, Tepoztlán, Totolapan, Tetela Del Volcán, Tlayacapan, Tlalnepantla, Temoac, Tetecala, Mazatepec, Miacatlan, Ocuituco, Xochitepec, Yecapixtla, Zacatepec de Hidalgo y Zacualpan de Amilpas.

Hay que abrir los afluentes puesto que la realidad es pluralísima e incluso multilingüe y así debería ser entendida y estudiada, reconociendo su carácter múltiple. Ojalá pronto lleguen los días en que se agoten las miradas estrictamente centralistas

justificando la falta de espacios y apoyos “para los otros” por razones de recursos limitados. Ojalá los editores y representantes públicos también pongan la mirada en la distancia y se arriesguen a mirar en las profundidades de las regiones pueblerinas, buscar y rastrear otras afluentes y no seguir el facilismo del centelleo superficial de las capitales. ¿Quién se atreverá a llenar con reverencia y audacia esos vacíos marginales? ¿Quién se aventurará a buscar el privilegio de los pluralismos? ¿Quién? si no los propios poetas anclados en la provincia que ven la edificación de un canon literario que resulta consagratorio para algunos y eliminante para otros. La poesía de cualquier latitud es de tal gradación y riqueza que ningún antologador o compilador podrá aproximarse a la totalidad del Parnaso.

DE ALGUNOS RETOS PARA LOS JÓVENES POETAS ¿MORELENSES?

Hoy el reto para los jóvenes poetas es rescatar esa literatura latente en las provincias, pero sin inicuas intenciones o actitudes de redescubridores o quijotes de la palabra con alabardas para enderezar entuertos o poses de neopositivistas literarios. Habrá que impulsar y mirar a estos pueblos del reino del polvo y el silencio, ancorados en la lejanía para ver en ellos el nutrido de voces que vienen pergeñando con talento desde el lugar nítido de su origen.

Hoy también el reto es no dejarse invadir por el cáncer de la envidia y la celotipia que crece como sombra irremediable. Ser cada día más humildes como señal de la propia grandeza. Pensar en solidaridad más que en competencia. Crecer todos desde un mismo fuego. Huir de la hipocresía aduladora y reconocer y expresar en su lugar, el reconocimiento e incluso la admiración por el trabajo “del otro” a pesar de las diferencias ideológicas.

Dejar la actitud pueril de “desconocimiento” frente a la discusión y los desencuentros. Celebrar la crítica y la diferencia de pensamiento que son la más clara muestra de inteligencia y salud mental en nuestro estado y el espacio que posibilita el crecimiento propio. Fomentar el apoyo y comunicación entre diversos grupos. Diseñar estrategias para las distancias temporales, geográficas y las personales. Alejarse de las actitudes que desvencijan el arte y desnucan versos del más logrado poeta que olvida que el escritor no es sólo cuestión de estética, sino también de ética.

Y ante la adversidad no queda más que ser cómo el monje budista, que mira siempre atento hacia el sol, escribe con disciplina, rigor y autoexigencia; superando las sombras que pretenden desviarlo con sus falsas voces del camino de la verdad y la belleza. A final de cuentas, la poesía siempre está afuera de cualquier cosa que no sea consustancial a su propia esencia.

DOS PROBLEMAS DECIMONÓNICOS EN EL ESTADO DE MORELOS

Dos goznes problemáticos mencionaré por ahora de los muchos que subyugan la realidad literaria Morelense: el centralismo y el provincianismo. El autoritarismo muestra su más enérgico y definido rostro en la existencia del primero y la ignorancia en el segundo. Contiende decimonónica que aún no logran superar nuestros municipios.

El provincianismo por su parte, muestra a esta vieja escuela de poesía tradicional que se empeña en rimar y cuantificar sus versos imprescindiblemente, con sus temas clásicos y sintaxis ornamental. ¿Y cómo pedir renovación en la semántica y la sintaxis si abundan exponencialmente las cantinas en lugar de las bibliotecas y centros culturales? Tan sólo en Cuautla, —el municipio más importante después de la capital—, el acervo de su biblioteca más grande (de sólo dos en la ciudad) que lleva el nombre de su poeta provincial más encumbrado “Abraham Rivera Sandoval” el total de libros disponibles no supera los veinte mil ejemplares y el número de la sección de literatura, no llega a los mil.

Ya Eduardo Hurtado hace unos meses lo reconocía y al hablar, desde otro contexto, refería la urgencia de encausar recursos para el fomento de la literatura. El dinero debe *"destinarse a incrementar los acervos de poesía en algunas bibliotecas del interior del país [...] de esta forma se daría impulso, de la mejor manera imaginable, al conocimiento y la difusión de nuestros poetas mejores. O bien podrían emplearse para llevar talleres de creación a los estados que más los necesitan, como Durango, Chiapas, Guerrero y tantos otros, lo cual serviría para comenzar a recomponer el estado de salud de la poesía mexicana..."*

En nuestros municipios la mayoría de la población aún no distingue la diferencia entre la declamación cívica o escolar y lo realmente literario, hay una larga fila de autores con composiciones rimadas con exaltadas declaraciones de fervor patrio, a los héroes, a la mujer, prontuarios para el buen comportamiento, desahogues de conciencia o lecciones de moral.

Es por ello que el adeudo de todos y preocupación debiera ser por generar las condiciones propicias para el desarrollo cultural que funde una mayor y mejor literatura, inteligente y gustosa en cada rincón de nuestro estado con miras a la edificación de una literatura estatal más representativa, sin soslayar el rigor, la importancia de la forma y su capacidad para resistir los análisis desde la perspectiva estética porque algunos de los poetas Morelenses aquí incluidos, nos han mostrado que el numen deambula también por los cerros, los campos y matorrales, los ríos y lagunas, por las montañas, en los maizales o cañaverales, en los conventos y los cascos de antiguas haciendas, en un casahuate o un árbol de tabachín del resto de los 32 municipios (sin contar la metrópoli) que conforman el estado.

A MANERA DE INCONCLUSIÓN

Hoy afirmo enfáticamente que requerimos en lo continuo de antologías antagónicas, frente a los criterios de sesgos ortodoxos, apuntalar hacia el pluralismo como sinónimo de apertura y ampliar el espectro de canon a partir del reconocimiento de la alteridad literaria. Este trabajo de enorme tino emprendido por Adán Echeverría y Armando Pacheco, que en su conjunto refuerza y enriquece —si es que se puede— gesta un brecha de luz para la comprensión de la poesía mexicana producida por los poetas nacidos entre 1960 y 1989, y permitirá trazar vectores regulares para estudios de poéticas, trayectorias, temáticas, estilos, registros lingüísticos, etc. Notable y variada muestra que será guía, vademécum, derrotero de la poesía última que encierra buena parte de la lírica mexicana del siglo XX.

Siempre habrá mayor cantidad de hipocampos en el reino de la poesía de los que se creían. Efectivamente, siempre habrá más estrellas de mar en el tintero que darán espacio para otro trabajo, porque ¿no es acaso aquel libro que lo dice todo el más inútil de todos los libros? ¡Salud!

Alejandro Campos Oliver.

"Por la vida, por la poesía, por el hombre".

ABÚNDEZ, NORMA, (1964).

SÁNDALO

Bajo los huesos del puente
 respira
intacto
un río de orín y vinagre.

Ristra, olfato de serpiente.

LA NOCHE MUESTRA SUS AREOLAS.

Costra de basalto
 Imposibilidad del sueño.

(alguien llamó al valium
por su nombre de roca)

Aletazo. Signo monocorde.

Vivir es un milagro inevitable.

Tomados de *Las sustancias de la fe*, (Tintanueva ediciones, 2005).

ADLER MELÉNDEZ, EKIWAH, (1988)

ÁNGELES

Dicen que los ángeles
navegan sobre un trono tejido de años,
polvos y estrellas

Dicen que los ángeles arrullan como el mar
Gaviotas en vuelo:
isueños en libertad!

Dicen que los ángeles
ayudan a bien morir
tocando violines
bañan a los viejos
de música y besos

Eso dicen.
¿Por qué será
que el ángel que yo conozco
mi mente tortura y mi cuerpo devora?

Tomado de *Alforja. Revista de Poesía*. No. XXXI. Invierno 2004.

DESNUDO

Desnudo no soy nadie.
No se verán mis alas rojas
ni mis ojos pastel.

Desnudo, tu lápiz labial
es lo único que resalta en mis mejillas,
mis muslos,
mi espalda esquelética.

Desnudo no soy
ni seré ángel,
no seré humo,
caricia
o lágrima.
No seré sino un poco de susurro.

Arráncame la piel esta noche
no dejes que Dios me vea las alas.
No me dejes deambular entre las sombras,
los brazos y las espaldas de los turistas.

Déjame gritarles un poquito
a tus pezones de uva verde,
déjame morir en tus manos,
transparentes,
insanas,
insondables.

Desnudo no seré
si no tuyo,
dibújame una carretera
hasta mis pies cuarteados,
quédate ahí
y muérete un ratito.
Apriétame con tus muslos,
¡Dególlame!
no quiero nada de mí;
arráncame la piel,
las uñas,
mis alas rojas,
mis cabellos de ceniza,
mi angustia.

Arráncame tu lápiz labial,
déjame morir contigo,
que desnudo no soy de nadie
sino tuyo.

LOS ÁRBOLES TIENEN RODILLAS

Los árboles tienen rodillas en sus brazos,
ojos en la nuca
y amores regados en las estrellas.

Yo tengo una estrella que baja
de vez en cuando
a mi techo.

Mira desde sus ojos palpitantes
mis fotos y se esconde en mis sábanas
para compartir las tristezas.

Ahora la miro desde mi azotea,
le platico que he caído desde la séptima rama
de un sauce gris,
que me rompí la nuca por tratar de besarla.

Ella se ríe
y yo;
rojo como un jitomate,
le extiende mis manos azules
con la tristeza
de un domingo
escrita en ellas.

Sabemos ser tristes
y ser árboles con ojos en la nuca
y tenemos rodillas en los brazos
para correr a abrazarnos.

Me muero cada vez que ella no sale
y mi árbol llora estrellas anónimas,
semanarios sacristanes
y hojas secas con su nombre firmado.

Por eso hoy abrazo a mi árbol
que está triste por el frío
que le congela las ramas,
por la estrella que escucha llorar
y no puede mi viejo árbol,
darle el calor de sus rodillas.

A MÍ ME MATARON

A mi me mataron
en dos atardeceres
dos senos del tamaño
de un puño bien anudado
y una lengua capaz de vaciar
el mar mediterráneo.

He muerto,
como suelen morir los enamorados
con un beso o con otro
con la sinfonía que sólo el cuerpo
puede dar a oscuras,
debajo de todo y volando.

Si bien no muero a diario,
trato de desfallecer antes de que la locura
se apodere de las cicatrices,
de los rostros
y de aquella sombra perseguidora
alucinante y demencial,
aparentemente lunar.

(Un amor epistolar,
ovulatorio,
sangriento)

Amo no ser amado
amo la búsqueda del sueño que sea eterno.

¿Será posible dormir
y que las enaguas del mañana se disparen,
se enloquezcan,
se maltraten,
se saquen los ojos a gargajos?

¿Será posible que morir
no sea del todo un entierro,
un velorio, un luto?

A mi me mataron en dos atardeceres,
mientras contemplaba un cuerpo
con las marcas precisas de un boxeador
con senos como puños bien apretados
con piernas como sables
y un amor,
un amor capaz de noquear a un simple solitario.

CAMPOS OLIVER, ALEJANDRO, (1983)

LAS HOJAS DEL FICUS SON CORAZONES DE ESTRELLAS

Las hojas del ficus son corazones de estrellas

*Se elevan como manada de gestos que zurcen mares
trepan el aire como gorriones de vuelo zigzagueante]*

Las hojas del ficus son corazones de estrellas

*Se elevan como manada de gestos que almuerzan polvo
leen el fuego como búhos nerviosos*

Las hojas del ficus son corazones de estrellas

*Se aman Se remiendan como el fuego
 Se montan como el polvo
 Se engullen como el mar
 Se repasan como el aire*

Perennemente breves

Perennemente huidizas

Sólo son hojas

Sólo se aman

Sólo se elevan

FLOTANDO SOBRE EL RÍO

*Llovizna sobre la paz de la tarde y mi pecho/
Floto como pentagrama mirando hacia el cielo*

*Las verdes ramas ávidas leen
el jardín de poemas en que cada gota
estalla o se desliga*

*Ya pequeñas ya unidas
se miran y se palpan como un espejo de cascadas*

*A bocanadas
hundo los ojos como canicas de ciruelas
desde lo alto del río*

*Abrumados los sentidos de tanta vida
las lloviznas de octubre puede ser también caricias*

PROTECCIÓN DEL HUERTO

Las hayas y los abetos
pintan cruces egipcias
y escarabajos sobre las piedras
Cruces de bruma en los caminos de mármol

Espinas de sangre para ángeles caídos
para que inunden de silencio
cada espacio de su lengua
y hacer de sus murmullos
un barco ahogado en un mar resplandeciente

En el huerto
una decena de elementales me protegen
en la calle mi voluntad ha sido desmembrada
y atada al carraspeo de tres demonios
que me aturden

ARBOLAVE

El equilibrio
que deja el ave
al crepúsculo
del soto
es central
a la espesura
de su vuelo

Su flor
es trino
de horizontes
y de vientos

Pluma
de musgo
y terracota

Gorjeo
enraizado
en la danza
de sus hojas

RIPISILVA

Desmonta sobre el arroyo
una estampida de pardales
y los elfos de las abejas
trotan con la vista el bosque galería
que se ciñe incauto al curso del afluente

En fuga las gacelas planean
y emulan la estampa de su vuelo
Circularan los corredores de trovas verdes
y las arbóreas piedras
 conspicuas arbustivas
y herbáceas odoríferas
almuerzan retazos de sol
y agua de la ribera
hacen que el azul nazca
de los verdes

DESESPERO DE CARICIAS

Mirada que colma de besos
en la tersura de tu cuello
Adicta mi epidermis a tus roces
Naufragio de suspiros
Revolución de caricias de seda

Ondulaciones de fervor tus senos
que volatilizan mi lengua
si se embarca a buscar el sabor de mar
y lúcuma por tus piernas

¡Que rueden los labios por la espalda baja
que se llene de luz el cuenco de tu cuerpo!
¡Que la bóveda de tu boca sobre mi abdomen se extienda!
Centrípeto tu aliento corteza de mi piel
brutal embestida de la ebria ambición
de iluminarte desde el eje axial del pentagrama

Cauce desbocado nuestras bocas
Y tus muslos laberinto
donde se refracta y multiplica
tu vocal gutural de diosa

Arrebujando sudores bajo la noche
quisiera poseer hasta tu sombra
y que las almohadas se adhieren rebosantes
al serpenteo equinoccial de nuestras lenguas

Sábanas que graben mi amor de ciclón enardecido
o las húmedas resonancias en el caracol de tu oreja

Bajo el diluvio de caricias
(Conjunción de los ensueños)
escribiré con mis pasos un sendero hacia nuestra cama

Pintura roja sobre la ansiosa promesa de tus labios
para que mi boca de viento conserve el aroma de tus gemidos

Y que el recuerdo del último amanecer sobre tu cuerpo
libere la magia inmaculada del deseo
arraigando en nuestras vidas el desespero feroz de las caricias

II

Si soy canción de olas y gaviotas
Un eco multiplicador de caricias

Tú serás mi temblorosa añoranza
Mi reprimida euforia en un oleaje de sueños
Los gemidos perdidos formados de limbos

¿Cuántos vendavales han venido
desde aquella vez que dejamos
de seducirnos a destiempo?

Desterraste fieros enjambres de mi mente
Tus besos en las sombra de mi piel
me dieron remos de viento para olfatear el corazón de las nubes
y robarle suspiros a los cielos desde abismales árboles

Amándonos viramos cuesta abajo como afable río delirante
La piel floreció entre sudores que perfumaron
nuestros cuerpos como el campo de una lluvia sin nombre

Hoy, invoco el recuerdo de tu vientre
el momento en que mis serpientes ansiosas vencieron tus caderas
y mi enhiesta lanza de Odiseo
buscaba ese estremecer de luciérnagas entre tus piernas

Tu nombre clavado estará en mis noches
aquellas albas de luna
donde me enseñaste ese amor
que cabe en todos los cielos

¡Que el recuerdo de tu silueta me domine
por siempre y siempre
como un loco por reptar entre tus humedades
o el reflejo de tus ojos!
Abrigar de nuevo el color de tus gemidos
Trotar mi lengua por tu espalda
Esbozar con mis dedos púrpuras libélulas en tus senos
Buscar la perla que escondes donde se limitan los paisajes y hueles a música
Hacerte gritar hasta que gimas un cometa por tus ojos
Como el simple deseo de dos amantes consumidos por la distancia
por los imposibles mañanas y la historias que aún irrumpen nuestro aire

TORMENTOS DE LUNA

El destino del río de piedra que penetra en la hiedra
se aferra a un muro de oscuros lirios
como un brinco de erizo que aturde con un beso
 ¿qué música busca?
 ¿qué misterios persigue?

Legendarias posibilidades de pájaros de agua
que fluyen en torno a un cielo que se desbarata
Sus estaciones brotan de los pezones del olvido

Isla perdida y poblada de coléricas almas
Inermes auroras que se pierden en ermitaños mástiles
Noches de verdugos dragones y tormentas con tormentos de luna

Perdido en la extraña fábula de la infancia de fuego
Vagabundea en una viga con rosas en cinta
y se colapsa como rueda que gira y gira

Su historia podría acariciarse
como si fuese el cuello de una codorniz dislocada
Y con su meandro suspiro trae cedros dolientes
y barcas con los rumores de un orbe de sombras

Se ven en sus ojos un fluir de azogue
Doliente espejo del tiempo
Pesadumbre de pez espada
Muerte de jardines en alba
Almena de altas y amargas hojas
que se cuelan en la memoria

Sólo el vuelo de un árbol o su canto
La reconciliación con la raíz interna
lo salvará del polvo degradado

MÁS ALLÁ DONDE SE BATE EL VIENTO

Más allá donde se bate el viento
se desmoronan a caudales las exhalaciones de marzo
huelen al apego que eructa intuiciones
o al dragón de otoño cuyo suspiro purifica

Clarín que nace de la conjunción del bosque y lago
y navega caprichoso
como halcón que estalla en voz de ruinas
o tornado que lleva a cuevas historias heridas

Repta en luminosas cenizas
con mirada que circunda
o se agrieta en todas partes
como sórdida sílfide o encendida lechuza

Silbido vectorial que fosiliza
Erizada alba que acribilla espumas
con autocompasión y púas

CANO, KENIA, (1972).

VULNERABLES

Como la punta del lápiz de un niño que en la primaria se entrega a la planilla de la o y también del cero

Clin clin – el mundo me estorba – *clan clan* – dedos y lengua al mismo tiempo sosteniendo todo bien para que caiga se moje la infancia la concentración y la luz que ilumina el círculo perfecto

Ojalá tuviera una planilla perfecta de soles mudos y silencios al terminar el recreo

Cada o como una historia perfecta sin fisuras

El cero como la concreción de una espiral

o o o o o o

La o también tiene cola que le pisen o una e que se sugiere sin la h de hendidura como la e de encuentro o esquina equino montándome egeo como el mar que cruzan nuestros cuerpos desnudos en esta geografía que de norte a sur estira nuestro beso que también termina con la letra o

Estuve esa tarde y muchas otras haciendo la o con qué cuidado para que la línea coincidiera y los puntos no fueran evidentes Porque un punto es irrupción – la vida es una oración interrumpida – Entonces ¿por qué hacer la o con tanto esmero?

VISIÓN DE LA ESPOSA MUERTA

*Voces suben y bajan
por el gran tronco del laurel*

Una escalera detenida a un costado de la casa
el jardín la rodea mudo
es de noche el interior está casi vacío

Los pensamientos involuntarios
golpean los muros en cada habitación

El jardín camina alrededor desconcertado
los mira lanzarse fuego por la boca
estirar sus brazos infinitos para tocar la sombra
se desean paisajes con los ojos

El miedo entró a la casa

En nombre de no sé qué ancestral caída

han girado dispersos en torno a no sé cuál árbol:

Han caminado bajo el fresno
bajo el tabachín ya seco
junto a la magnolia que no abre gracias a ellos

Hoy no buscan milagros en los pájaros
ni mensajes en los insectos

El cuerpo de los amantes no tiene más raíces

Flotan como un recuerdo no evocado
entre la sala y el comedor

Nadie quiere despertarlos
devolverles la primera intención

Habitan la casa sin tristeza
se contentan con saber que nada han perdido
apegados sordos solos

El jardín se asoma por la ventana
es pequeña está sucia
es el momento en que llueve más en la arboleda
La escalera detenida a un costado de la casa

El jardín pega la cara al cristal
vuelve a verlos como eran antes niños:

ella prepara una compota con manzana de piracanto

él hace carreteras sin despeñadero

ella juega a que se muere bajo la arena

él la cubre entre risas

(la arena le hace cosquillas)

lo mira con fe

él agradece tanto el pastel de hojas recién cortadas

Alguien cortó su piel

alguien dejó que la tierra se mojara

El zumbido de Dios en una diminuta manzana
se comprime entre los dedos
y huele a algo que ya no se puede tocar

Cada hoja en el jardín se eriza
un sonido quieto da paz en el fondo
un canto invita otra vez a las pequeñas voces:

"el pájaro ha silbado
en respuesta a la música inaudita"

Ahora ya no esperan como antes lo hacían:

*Observo tu marometa
pronto daré la mía
miro tu manera de rodar por el pasto
tu forma de caer
por
la escalera*

*Yo no quiero que mueras
no te pediré que lo hagas
¿Sale que estabas muerta?*

No quiero pedirte casi nada
sólo que nos perdones y habites nuestra casa

Cada movimiento estaba escrito en el árbol
cada gesto fue presenciado por los pájaros

127 (ABOVE, RIGHT) *A LADY WATCHING HER DOG DRINK WINE FROM A BOWL*

(ABOVE)

bóveda celeste estrellas en mi ropa interior vacío
mi interior como una bóveda oscura en la que duermo y me recuesto

la sábana un cielo cálido sobre nosotros
translúcida para leer las horas del día

como todas las niñas hacía casas con mis sábanas
amarraba la tela hacia las cuatro esquinas de la cama
esta vez nadie nos descubriría ni siquiera los pájaros

un vencejo murió en la ventana sólo que no quisimos verlo

los vencejos tienen las alas más cortas que las golondrinas
y según el diccionario se trata de un pájaro común

(RIGHT)

nos dimos lo justo abriste mis labios con tu índice
trazaste colinas blancas nieve en mis ojos
pero este cuadro es cálido el cielo crece a mi derecha
ramas de una madre bondadosa me cubren
una línea escrita dice en una lengua muerta lo que nos toca vivir

no me da miedo verte en gozo

(RIGHT)

lo justo vertido en un tazón con un árbol
dormidos bajo el árbol
bebidos en el árbol
enredados entre las ramas
vertidos como una lluvia necesaria
sobre un árbol sencillo
solamente árbol

(WATCHING HER DOG)

odio los perros pequeños blancos encorvados
con cuerpo de gato sólo me interesa tu ojo negro
como lo que me gusta de mí cuando no me tengo
tengo las piernas apretadas una tela suave plegada cae
un arroyo de leche para bañarte
uno de mis pies acaricia al otro

(HER DOG)

tengo la imagen de un caballo erecto en la frente
pero se está borrando y tú eres solamente un perro

(A LADY WATCHING)

una viendo en medio de un mundo seco
sé donde hacer con mis ojos agua

mete su lengua descuidada
irrumpe la quietud como cuando me miras sin miedo

(A BOWL)

siempre un tazón grande y uno pequeño

¿De cuál beberá el animal?
uno más oscuro que le otro

no se puede beber la claridad

en un recipiente un árbol sin culpa
en otro un templo para acepar al árbol

a veces soy el perro sediento otras el líquido dentro del árbol
hoy el listón negro en las bragas una hoja seca y presente
la cola del perro agachada sin gracia el sexo que incomoda
el injusto el gozoso dueño de sí mismo
un jarrón que no habla del cielo y sí de las buenas costumbres
nunca la rosa semiabierta el capullo limpio
sí el fondo ocre pálido para que te tiendas
la tierra en la que caen las hojas que no dice el poema
el mensaje de un dios que perdona escrito en raíces que no veo
la blanca laguna que rodea el ombligo desde el que no pasa nada
la ojiva doble que me sugiere la armonía entre la trinidad
mis dos ojos rasgados y el hueco rasgado en que me tienes

estoy dispuesta a perderlo todo ya el mundo me dejó tenderme sobre ti un rato

PERRILLA

Hay algo que no quiero ver pero es pequeño

Tengo una perrilla en el ojo izquierdo
y como cuenta el refrán popular
vi perros copulando:
el macho quería alcanzarla
con esa cosa incómoda roja al descubierto
queriéndola tocar

El perro abraza a la perra por la cintura
con sus dos patas traseras apenas guardando el equilibrio
como nosotros tratando de guardar la calma siempre
frente a todo lo que nos duele ver

El perro con sus ganas y yo con las mías

Tener una perrilla en el ojo
podría querer decir:

No seré más la perra que acostumbro
o esta perra vida arrastra a quien se deja

Mi suegro esta vez tocó la orilla de vuelta
su corazón late normalmente
como un prodigioso milagro seguirá cocinando
con esas manos grandes
como lo más hermoso que heredó a mi marido
ese al que le duele el corazón

Tengo una perrilla en el ojo
no me deja ver con claridad

Mi prima menor estuvo a punto
entramos a la sala 19 de oncología

yo no sé nada pero algo huele mal
ahí como un testigo callado

los ríos que siguen caminando callados llegan al mar

con qué silencio

La vida se desdobra frente a mis ojos
y yo tengo una perrilla perra suerte
la vida no es cuestión de suerte ¿o sí?
Los perros copulan en conjunto
nunca un solo perro
o un perro solo cogiéndose a la perra
hay cuatro o cinco y la perra queriéndose escapar
¿Por qué no goza?
¿Será como eso que dicen de que no nos permitimos la felicidad?

Mi suegro hace los camarones con coco más deliciosos

Fue en una cena anterior cuando me reconcilié con sus manos
Filete Wellington con su chimenea y todo
¿Cómo habrán sus manos tomado el rollo completo
envolviendo esa carne jugosa roja llena de vida
gracias a una vaca muerta?

Hay una vaca muerta reposando en la hierba
gusanos de este mundo deleitándose
hormigas iniciando caminos

La vaca viva esta vez para darnos gozo
en este filete envuelto en pasta hojaldrada
odiaba al hombre que no podía coger el sartén por el mango
su debilidad era la mía
era como verme bajo un árbol hermoso al que todos subirían
menos yo porque era gorda

Debe ser por su padre el padre atado a las faldas de su madre
qué tonta odiaba aquel cuerpo gordo
también veía mi debilidad en él
tanta grasa acumulada cubriendo algún dolor
un día en que el padre no estuvo y la madre hizo una mala jugada
contigo conmigo con nosotros
haciéndonos sentir culpables por algo que no habíamos hecho todavía

Ya estoy tocando el punto de la abuela y
así todo podría estar suelto pero no
sueño con mi abuela gorda está muriendo
tanta delgadez me espanta
sus ojos más grandes y oscuros
como el café que tantas veces bebimos juntas

No te mueras qué voy a hacer

Quedarte con tu silencio menor

Mi suegro mi abuela y yo
cocinamos para día de muertos mucbi pollo
un guiso con manteca cerdo pollo y achiote
batimos la masa con todas nuestras manos
seis gordas manos hundiéndose en el maíz molido
sin hacernos preguntassin mirarnos a los ojos
sin saber que la muerte estaba ahí

Pulpa y semillas pintando nuestros dedos
hojas de plátano quemadas

¿Quién quema las sábanas de enfermos virulentos?

Estábamos en la cocina soleada y
ahora en estos pasillos de hospital
llenos de desechos que dan náusea

La noche fue condescendiente

Tengo una perrilla en el ojo y mi hermana está por parir
su tercer hijo me duele un poco
pero no tiene que ver conmigo
tal vez algo en mi trompa izquierda de falopio no ande bien

Mi perra perrita egoísta dolorosa

¿No entiendes de qué se trata esta vida?

La perra no llora su cuerpo se encorva
el perro otra vez haciendo de las suyas
así la vida satisface sus deseos
con planes magníficos para todos

 buenas noticiasel lunar es sólo un lunar

La muerte nos está rondando
de prisa despierten háganle bien pero que no se interese
ofrézcanle el guiso pero que se lo lleve en hoja de plátano

Tengo una perrilla en el ojo
quizá esté muerta

¿Cómo me quito este cadáver?

DELGADO NAZARIO, ELIZABETH, (1981).

PUNTOS SUSPENSIVOS

Tantas palabras de luna que se quedan a mitad de luz,
sin contar con más equilibrio que mis pies tambaleantes.

En ese cielo de ebriedad, cuando se canta al revés la succión de la noche,
se arrojan los deseos por soles abiertos,
desangrándose en azul,
el azul de los saltos, de los abismos,
el color de un crimen en busca de autor.

Qué difícil es aceptar que nos escuchamos en olores,
que nos cuenten las versiones de una noche
con el instante de la palabra,
limitada al paso de sus ojos, al trazo.

Qué extraño es padecer de un nombre solitario,
de miradas hundidas en un sueño,
de pensamientos sin gramática.

Cuántas veces he escrito la palabra silencio
—aullando—,
la palabra miel con la boca ácida,
el nombre del suicidio aferrada a la vida,
y cuántas me he sentado sobre las letras del agua
—delirando de sol—.

Cuando la noche se alarga hay tanto vacío,
pero sólo basta un momento para guardar la inmensidad.

NO ERA NECESARIO PROSTITUIRNOS PARA HACER ETERNA LA NOCHE,
el olvido llegaría solo,
solo como un abandono sin destino
solo como una mancha de café en tu espalda
solo como la suerte que se lee entre mis manos.

Tu escultura me habla con cien voces,
se desangra en humo lila,
mis palabras se descomponen por alcanzarla,
como palabras de Dios que sí tienen fondo.

Se me olvidó decirte que mi ángel sí se murió,
por el aire iba cojeando ausencias,
iba tocando canciones que ya nadie cantaba,
su voz enloquecía cantando mis besos
a hombres, a mujeres, a-dioses.

Mi ángel desnudo por no estar en tu pensamiento
iba maldiciendo, untando a la luna de llamas,
iba repartiendo el tiempo que ya no importaba nada,
te iba llorando con otro rostro.

CUANDO TU NOMBRE NO ESTÁ COMPLETO,

invoco el barco de la salvación,
el barco ebrio, la nave de los locos.

Cuando los muertos preguntan por las palabras de la vida,
cada canto es de salvación para la noche eterna.

El camino de muertos y de vivos,
donde la palabra se ofrenda al otro lado de la salvación,
es el lugar para buscar la ondulación de lo invisible,
el idioma inextinguible de la metamorfosis.

Las telarañas se traducen en desdobles,
en jardines que curan nuestros pasos en humo.

Si caminas descalza por el cielo donde crece el lenguaje,
no sangres con las palabras delirio, suicidio.
La letra del miedo no es la última,
el umbral de las sombras no es sólo oscuridad,
el silencio no oculta los huesos del poema.

Las muñecas de tus sueños nos sobreviven en la jaula del pensamiento,
el ataúd no encierra a los muertos.

Debajo de tu nombre, habrá otro nombre,
detrás de tu espejo la verdad de la imagen,
debajo del suelo tu cielo.

Salve el poema el miedo a tu noche.

Señor...

PARA LA MUERTA QUE SE LLEVÓ SU NOMBRE. FLORA.

Ya regresa el profeta del miedo,
el ángel del juicio sin justicia,
a quitarme la vida olvidando mi nombre.

En otro lado mis huesos se envenenan,
mi sombra delata sus enfermedades
que descubren el vacío negado,
el aire del día final respira dentro de mí.

El demonio huye con mis años,
el demonio es el dios no nombrado,
es cada uno de mis nombres.

No quiero abrir el sobre blanco,
el sobre que desata a los muertos,
no quiero escuchar la sangre sobre las amapolas.
No quiero morir enloquecida.

Es hora de vencer mis veinte años,
de ignorar mi condenación,
es hora de envenenarme en cada poema,
de reaparecer con los ahogados en el mar.

¿Cómo vencer las noches en que vienes
a atormentarme para que crea en ti?
¿Cómo creer que no eres un muerto más
que viene a beberme la vida
y doblar en pesadillas mis sueños?

Vienes, y sin embargo no te veo,
huyes de tu rostro,
al que ningún mortal ha contemplado.
Pero, ¿por qué te muestras en el delirio,
por qué sólo en las noches me esperas?

Si te acompaño, promete que no me resucitarás
en una tierra de dolor, de exilio,
sólo promete mi muerte, y te seguiré.

VICTORIA, J. D., (1969).

MEMORIA EN VILO

La cifra del jilguero no es su canto, sino el oscuro andén que nos conduce a la pradera enraizada de recuerdos donde una voz diminuta nos reclama con alardes de trueno embravecido. Callan de amar las intermitentes luciérnagas si el grito se eleva de la estera que sostienes con manos crispadas en acero.

Vendrá algún día el destello que liberte a los muros de su prisión infame, cuando la hiedra amanezca resarcida y bajo el cielo no queden rastros mustios de la vegetación que crece al borde de los acantilados.

DESIERTO INTACTO

El sol como emblema que asciende es un pretexto para que los labios de las garzas se endurezcan a mitad del río. La cruz plantada en una estepa estéril: anunciación de soledad enhiesta, de esplendor.

LA CIMA DEL AIRE

Todo el verano se desborda entre tus manos de liquen, en la fingida indolencia del cangrejo cuya mayor hazaña consiste en peinar la playa con hebras de diamante encanecido. Tuya es la fuerza que mueve al mundo: el lance del jaguar en acecho frente a su presa impávida.

Ya es tiempo de vaciar el mar sobre las nubes para volver a comenzar de cero.

PLEGARIA DEL ETERNO RETORNO

Fluidos minerales que insemnan la escarcha,
la esperanza asfixiada dentro de un florero;
reina abeja entre los cirios yertos,
el ocaso estallando en la sombra,
una espada sin filo y una vela encendida.

Ningún hechizo posterga el fin del mundo: tengo la certeza de que será una tibia dispersión marchita de violetas.

LLUVIA FORESTAL

El asedio del lince anticipa la sucesión del agua derruida. La tempestad, cernida a nuestros pies, es la razón más aparente de que la alondra se diseque en el aire adelgazado por tanta ausencia.

El estornino es noche que invierte su plumaje:
verdor en el que aspira a consumarse el alba.

EL LÍMITE

Mujer de estrella dilatada: torrente del que emerge la voz ensangrentada con el distante rubor de la medianoche. Ahora vuelves sola a mi regazo para incendiar las alas primordiales en su descenso a la tolvanera.

El lago es la conciencia quieta de los ángeles
que han venido a enseñarte su lenguaje de flechas;
el ardid de conseguir la sucesión del reino
apenas toques la luna
con los labios dispersos de las olas.

MEMORIA DEL RAYO

Al emigrar, he vuelto a ser la piedra que ciñe como cauda a las montañas en reposo; brizna de luz tendida sobre el abismo claro de los atrios, constelados de esperanza rediviva.

La casualidad nos torna en disidentes flores de testas raídas:
longevo amanecer en el que nunca acaba de fundirse el sol.

Cada paso es un acercamiento a la serpiente bifurcada de los días ajenos
—que enjuga su saliva en nuestros hombros—
ajustando su lento discurrir al flujo de las horas póstumas.

Cabalgando en ristre de la sombra
me someto a la alabanza de la noche.

LOS DÍAS BISIESTOS

Por la virtud de la guirnalda, la luna es un estigma en la frente del día.

Preludio de la tarde:

esparces jubilosa la sal de los océanos sobre las altas catedrales de tu llanto, para que nunca *nadie* se atreva a cometer incesto *nuevamente* con la tormenta en ciernes

En la ignorancia de la dicha, te deseo bonanza en tu litigio por usurpar el reino de los cielos

EL REFUGIO

Más que el vuelo, la gracia del otoño radica en dejarse amar en los aljibes. El clamor del cielo es suficiente para ahogar la luz en un trozo de cuarzo que se estrella al contacto del sonido. No hay manera de esperar que la noche se agite entre los abedules, pues el misterio de ese encantamiento es el origen del huracán.

Si fuera transitoria tu morada en el aire, jamás la rosa hubiera hendido su desprecio sobre tu pecho de alborada inhóspita debajo de los sauces.

GUARDIÁN DEL ALBA

Como una ofrenda
la luna abyecta se inclina
sobre el rostro entumecido de los hombres
para coronar con su lujuria
la estadía del ensueño.

Vuelve en barcas de mimbre
entre un mar cadencioso de aves:
la pauta es un estrecho río
sin condición ni límites.

MANUAL DE ASEDIO

El unicornio es invisible.
Si un cazador alienta su captura,
dispara al aire.

La flecha erguida,
en su presencia,
adolesce de tino.
Sólo espinas lo hieren.
El pétalo es su abrigo,

carnada de lo blanco.
Jamás regresa a una misma morada.
Duerme al pie o tendido
entre los árboles.
Sus ojos son albergue del brillo,
súbitos resplandores.

El cuerno es un colmillo.

Tú que acechas,
tensa el arco sin piedad.

DEVOCIÓN AL FUEGO

Desnuda te concibo semejante a un continente
en sueño:
brechas como piernas
prolongadas en llanuras de fuego,
horizontales rieles o amalgama vulnerable a mis besos

Ávido el deseo
anuda en tu cintura
Márgenes que asoman precipicios

Cabalgan Ojos Asombrados

Bálsamo
de un pulcro promontorio
discretamente
florido
en su negrura

CORAZÓN DE ARREOLA

El sapo trama
sortilegios contra el musgo.
Disimula
movimientos de piedra,
ojos que son espuelas
al intruso.

Todo cede a su mansa quietud;
solitario gime desconsuelo.

Odre verrugoso,
fuera del agua se sumerge
para que lo salvemos.

El sapo, capucha del alma.

SUBURBIO DE LA COSTA

Del mar,
el viento erige escombros.

Mareas son látigos
o brazos que no cesan.
Tromba de lenguas,
azote de los riscos.

Brisa de aves partidas.

El puerto, ciudadela
de nubes suspendidas.
La noche como revelación oceánica.

BOCA DE LA LUMBRE

I

Éxodo 3: 4-5

Facunda, aunque renuente,
habilitada flama de lenguaje;
ya pira, más que en brasa trastornada
su esbelta crin ardiente
—que el fuego no precisa de blindaje.
Atemperada pues, fiera al relente
ni se doblega —asaz indiferente—
si escalda la osamenta de la zarza.

Cuán fugitiva se hurta
mi infiel conciencia al prístino llamado,
ascua de ardor madura
que al lastre ha relevado
en bonanza del lujo bienamado
—¡Oh esplendente candela,
oh encarecida llama
al arduo cerco de mi frente esquiva,
líbrasme de palabra
con tu grata partida
de tal modo que errante, aún das vida!—.

Evanescente entonces,
a petición depuesta la sandalia,
sin recelar me adentro en greda virgen
con aliviada carga.

EL CUENTO DE LOS DÍAS

(FRAGMENTO)

I

No sólo quiero zurcir la sombra con el árbol
tras de los ojos mirar los nombres
--almendro azul bañado de reflejo--.
Soñar las grietas en el bostezo de la noche,
sello de pétalos para amedrentar ayeres.

De aquí se parte en la caza de ausencias
dormidas aún en la certeza de los días.
Sabré los signos olvidados en los vientres,
calor punzante que demora los olvidos,
vocablos canos imperiosos como sombras,
huir de todo para resguardarme en el silencio.

No sólo quiero zurcir la sombra con el árbol
alimentar los pasos con trigo de esperanza
saber preciso el instante del ocaso,
gotas de labios, orfandad de la cadencia.

No sólo quiero zurcir la sombra con el árbol,
junto a la hoja orar
mientras desciende hacia el abismo.

II

De sabor agreste debió ser el tiempo del olvido
una llamada tarde, guiños tal vez a la distancia.
Lo triste del recuerdo es nacer entre las sombras
y olvidar colores de la palabra secreta.
¿Dónde extravié los años de vendimias?
Carezco ahora de sueños para comprar un alma.
Es la tarde en que se tejen clavos a la risa
lágrimas estériles cubriendo calendarios.
Sé los cuerpos mudos, las miradas vacuas,
líneas de las manos sembradas por racimos
líneas de las manos pereciendo en el silencio
líneas de las manos sin otredad palpable
líneas de las manos cubiertas de palabras
líneas de las manos huérfanas de semejantes,
almendro azul borrado por la noche
juntos andamos las calles que se nombran.

III

Certeza inquietante el nombre mortuorio
de las flores que vomitan al paso de las sombras,
clepsidra se arrastra por el trazo que cala
el trazo de sangre como línea de vida.
¿Hasta dónde hallan los recuerdos el ocaso?
Perdido en el laberinto de cenizas y almendros
perdido entre los años que anuncian la partida
me encuentro herido por los dardos del viento
por luces arrancadas del sexo de la tierra
por mirar a los ojos y saberlos vacuos
sonrisas tejidas con clavos sin mañanas.
Me encuentro herido por verdes vocablos
por ignorar el secreto de las cañerías.
No sólo quiero zurcir el árbol a la sombra
palpar la piel, huir sobre la hoja.

IV

Hojarasca que no niega su caída
trepidante reflejo del almendro
mariposas que huyen de los ciegos
humedad para sexos y lloviznas.

Dame tú la sombra que te llama
claridad en los pasos de la muerte
cada día los árboles renacen
ojos vacuos que recrean los milagros.

Sólo así el dolor inquieto
Prometeo en su lucha interminable
dame pues bocanada de nostalgia
dame, la mano que te palpe.

V

El talle musita laderas vírgenes
sueños de luz que prometen café caliente,
mañanas sin sueño, risas frente al espejo otro.
Me aferro a él para salvar la debacle,
estúpida sucesión de los desamparos
de divorcios frente a las catedrales.
Hacer doble click sólo aumenta la orfandad
del mundo que cae a cuestras como Dédalo herido,
mar que llora para secarse luego.
En cada presagio el silencio ronda
y niego el mutismo de las flores artificiales,
las calles esperan que caminemos juntos
que mi mano zurza tu cintura
como el árbol a la sombra
como la palabra al mediodía.

VI

Tocaste el rostro como construir auroras
y se fue apagando el grito para surgir la sal.
Ayer decía yo un veredicto de sequías
de mitologías desgastadas y de mensajes herméticos.
Ignoro cuándo llegué a tus manos
y cuándo éstas dibujaron los días.
Por horas y mañanas veniales
por tactos y bostezos de clemencia
el péndulo de soledad y de tinieblas
busqué la noche que parieron tus ojos
los rastros de la resurrección envueltos en la sombra
raíces del tiempo naranja de la misericordia.
Hoy tus manos, después como lunas
florecerán palabras.

NACHO CITY SONG

donde la cerveza
es el mejor asunto
de la política

donde le dan por DETROIT
por VIRGINIA

donde no se puede
separar el agua
del lodo

ahí mero
justo al lado
de iglepas

escucho el cantar
de la negra noche

no puedo decirte puta
porque las ofenderia.

Tomado de <http://guilbur.blogspot.com/2007/03/nacho-city-song.html>

HERNÁNDEZ VILLALBA, AFHIT, (1980).

SIN FIN DE LA MUERTE

A José Gorostiza.

Que se sepa sólo hay un encanto fecundo
que sea capaz de devolverte de la muerte.
(Por el rigor del vaso que la aclara el agua toma forma)

Estamos equivocados,
como errada está la flecha que disparó el destino,
seguimos siendo muertos andando hacia la muerte.
y sin embargo todos llegaremos a la edad de abrazar el aire
y de llorar un instante, solos.
es inevitable.

(Agua que es inteligencia,
inteligencia que es sólo en vida
y en "*sonoras estrellas precipita
su desbandada pólvora de plumas*")

La muerte. Qué sabemos nosotros de la muerte.
Has vuelto de ella, circundado de violas y de lluvias,
y has encontrado a mujeres con las piernas más abiertas,
más sanas -tras meses de ascéticos ayunos-
y te has casado, nomás porque sí, con la que juzgaste más fuerte.

(La muerte no se entiende en la vida.
La muerte se entiende en la muerte que:
"*Trae una sed de siglos en los belfos*".)

Y sin embargo todos – dioses o demonios, céfiros o diablos-
llegaremos a la edad de deshacer un hilillo de humo con los dedos.

(En la muerte no hay inteligencia, espero morir para entenderla)

Eterna soledad en llamas,
ángel de peso delicado;
tú que eres cadáver, explícame,
habla...
grita...
...escucho.

PARECE MENTIRA

Parece mentira
no haber encontrado nunca la verdad;
no haber sabido hallar la nota.
Hay un piano,
un registro flotando en el aire...

Nunca más, ni un sollozo....
Hay, también, una luz sobre el río,
y no sé cómo, pero parece mentira
que en la fotografía todos nos veamos felices.

ORACIÓN

Sagrado corazón que estás en los cielos,
Resguardado sea tu nombre;
Sacrificado sea tu cuerpo.
Hazme padecer el hambre de tus muslos;
Sécame por dentro los pulmones;
Haz volar mis ojos mutilados;
Comparte conmigo el pan que hay en tu pecho
Que yo lo compartiré con los malditos,
Con los deformes, con los que no tiene rostro
Y con los eternos asesinos.
Ofréceme de ese fruto que produces
Dame de beber de la ambrosía de tu sexo.
Líbrame, quémame, amamántame
Y después libérame de todos mis pecados.
Amen.

De Los placeres y las ruinas.

TARDE

Cuántas veces deseé
tu desnudez de plaza
del pueblo donde vivimos.
Ahí, donde la tarde y su calor de sueño
era mano en nuestra ropa;
ahí, donde fuimos casi niños sobre el concreto;
donde perseguimos un balón,
mientras el aire de cerro
nos rozaba los muslos
y penetraba nuestros pechos
bellos, brutos.
Cuántas veces nos tocamos sin malicias,
sin que nos poseyera la santa envidia.
Y la muerte era tan lejana
a pesar de que bufaba a nuestro lado.
Cuántas veces nos raspamos la piel
y sangramos entre risas.

Yo, callado,
bajo el alumbrado público,
perseguía tu sombra
o tu cabello largo,
sentado en la banqueta,
esperando a que se despertaran tus labios,
y en ausencia,
sin mover un átomo siquiera,
hasta que te parabas y decías:
"vámonos,
ya se hizo de noche".

SONETO 7

Pues hay, ante la razón, un espejo;
como pluma invertida, mutilada;
como falsa fe: como fugaz reflejo;
la lógica retorna adormilada.

Una cuna de oro, un féretro viejo;
yace en esta locura despertada,
y aquí donde el Caos murió, perplejo,
la carne debe ser pieza ofrendada.

En este inútil eco quejumbroso
ve unir los frutos y las guerras;
ángeles difuntos y furias finas;

entra y contempla entre triste y gozoso,
los dulces sexos y las yermas tierras.
Ven y ve los placeres y las ruinas.

De: *Cuerpo interrumpido* (y siete sonetos).

V

Tu soplo apagó la lumbre del candil.
Y yo que te esperaba
más fiel que un asceta,
con los ojos desmesuradamente abiertos,
-igual que el corazón-,
no te distingo.

Susurro,
murmullo en cada océano
o caracol.
Palabra que en la cueva pierde su origen.
Sólo insectos restañando el sonido de su luz.
Sólo ese rastro de música en los oídos.
Se deshace el mito entre mis labios.

Abro los brazos,
y tocas mi frente.
Como una sacerdotisa,
abro las piernas
y en mí te tiendes como en una estera.

Te eriges pantera o corzo para salir
como suspiro de mi cuerpo.
Y marchándote,
gritas mi nombre...

Pero no contesto.

VEN A DORMIR CONMIGO.

Ven a dormir conmigo,
Amante,
cansado ya del amor.

Tiéndete en mi lecho que te llama
que sé que no eres tú quien en tu cuerpo mora.

¿Este combate es lo que nos queda de la vida?
¿Qué es esta duda que me asalta?
No tiene nombre ni es más duda.

Me miras
y revuelves tu imagen en mi sueño.
Me aterra y yo la amo.
A su fulgor que quema las rosas de mi pelo de ofrendada.

Y aunque me obligues a decidir entre tú y la carne,
eres tú la carne.
Eres el ópalo pulido de la noche,
todos los leones que me habitan.

CERCADO DE LIRIOS

Cercado de lirios,
de frutos de agua y sus fermentos.
Todas tus panteras mansas.
Verte desnudo es como estar frente a un tigre.

Señalado entre diez mil.
Poblaste tantos cuerpos en mi adolescencia.

Te ibas luego a tus desembocaduras,
largo igual al Nilo,
semejante a una enredadera de rosas
o lirios blancos,
mirtos, jazmines, azafranes frescos.
A atados de hierba limonada.
Cerezos y manzanos.
Todos los árboles del mundo florecidos.

Hemos dejado caer el alma alguna noche.
Y yo,
abandonado como el último fruto,
amarrando el nudo que une la vida con la vida,
moriré antes de haberte amado en todo.

ME HUNDÍ EN EL AGUA OSCURA.

Me hundí en el agua oscura
esperando un abandono,
y la escena era digna de admirarse,
Ohh, Adorador,
Encantador de serpientes y doncellas.

Estabas tú,
con los ojos cerrados; el cuerpo sin peso, inacabado.

Te danzaban las hebras de las manos como a una devadasi.
Digna eras de una miniatura biselada en oro.
Prodigabas la belleza para mí que me rendía.
Dabas la luz a los ojos de los hombres.
Y tus amores, ¿a quién los dabas?

Sé que no durará mi vida un grano de tu imperio,
pero que quede de mí lo poco y lo suficiente
para amarte, como un esclavo.
Como simple centro de flor mustia en tu guirnalda;
pendida en la cadena de tu amor ardiente.

De: *Escala perdida*.

MAGALLÓN MARINÉ, ROCÍO, (1972).

SENTIDOS

Sentimos la luz y la sombra,
la caricia,
el desprecio;
sentimos la roca y la madera,
la danza de la nube,
el murmullo de la fuente,
el despertar del día,
el coraje y la impotencia;
la muerte cuando se acerca,
los ojos,
los brazos,
los labios,
la palabra estallido.

Tomado de *Generación del 2000*, (FETA-Conaculta, 2000).

MUÑOZ, MIGUEL ÁNGEL, (1972)

PARÍS

Esa torre no quiere
atravesar el espacio
al que llegó hace años. En vano
lo niega, rehuye de su
trágica historia, que yace vacía,
en su estructura muy tenue, sola.
Todavía.

ESPACIO

La piedra cae
sobre un espejo que
se abre
a corredores de sombra.

Un latido que suena
en el limo del sueño,

en el naufragio
que ignoro.

PUNTOS DE FUGA

Una línea pequeña; un punto de fuga
se acaba de desvanecer,
y solitario, después de la mirada
se separa de todo.

El secreto surge por dentro.
Es su sentido y su forma,
como ángel andrógino,
que ocupa un espacio.
Su sentido no es nuestro;
puente inmenso
donde nada aparece.

MURO

Duro espacio de piedra
transparente en su fondo.
sendero roto,
signo incierto.

En la búsqueda, mirada quebrantada,
recuerdo extraviado,
en el aire.

LÍNEAS

A Ives Bonnefoy

Rumor de aires nocturnos,
líneas en bordes sombríos.

Espacio

El oleaje divide y cae,
las rocas – lenguaje
que el espacio quiebra.

Vacío, sombra divisoria,
ágil ladera.
La noche humedece.
Es el silencio.

BORDES DE LUZ

I

Golpe
que arrastra la niebla;
cielo precipitado
en la noche dispersa,
espejo al vacío.

II

Tejen insectos laberintos.
Cruzan sombras de ramas;
juegos, espacios, aguas
inciertas
- espejos.

ISLA

Ahora sólo existe la isla
sobre el mar;
el cielo silencioso
vigila, atisba, recuerda.

Suena el silencio:
gaviotas, oleaje, aire,
en un aire
que las nubes
recorren.

Estría del tiempo.

SIN TÍTULO

En Lisboa
el aire golpea
piedra imaginada
ola que se desplaza suavemente.

En la mirada
emerge la luz,
bajo el sueño
corriendo por grietas silenciosas.

Espejo y sus imágenes
Aire, río.

RAMÍREZ, ANDRÉS, (1972).

TAO DE MÍ

Vamos a no entender nada
de lo que aquí sucede

a pedirle al sentido que regrese
por donde vino.
y como llegó:
de la nada de ningún dios

a insinuar, no a decir
que nada tiene hondura
nada tiene precio
más alto
que subir
subir
para ni siquiera ver lo invisible.

Tomado de *Anuario de poesía mexicana 2005*. (2006)

NO SE PUEDE HABLAR...

No se puede hablar.
No tengo boca para sacarlo: no hay palabras para amarte.

Había, entre bufones y reyes
una mano que toca las flores recién llovidas;
un bosque que crece de noche,
y enciende la cara de los animales.

Había un mundo, un corazón.

RECUERDA CUANDO HUÍAMOS...

Recuerda cuando huíamos,
cuando te escondías en mi pecho.
Recuerda como yo te recuerdo,
o como quieras.

Tu amor desterrado,
tu odio por los muertos,
tu ardor por la cama,
no era mío, era tuyo,
hechizada.

Recuerda cuando huíste,
cuando avanzó tu caravana en mi cuerpo.

Ni las mariposas
ni la hoja sucia,
podrán dejarte eso.

Tomados de *Generación del 2000*, (FETA-CONACULTA, 2000).

SANDOVAL, ANA KARLA, (1975).

LA LUNA ESTABA EN CÁNCER

Para Javier Payeras

El viento era el odio de una rosa
apagando el ánimo
de inventar nuevas espinas.
Yo te miraba de noche
con la nota helada
de una lucero que cantará
el peligro de este devenir de letras
con tu silencio cuajado de altura
como si volar significara
mojar el día cayendo
sin que los demás
sospechen el signo
y el talismán minúsvulo
de este poema que no retiene
a los amantes,
ni a tu amigo lejano
en un bar con su cadena creciendo
como un caballo joven,
manchado de lecturas
y tu voz y su voz
y mi frontera que no sabe masticar eternidades
ni inventar acuarios para que flote,
de nuevo, tu caída.
Nos precipitamos recordando,
acercándole más pan azul
al niño que vivió para morir
con un lápiz roto de tristeza
y la punta sofocada, indómita,
con un planeta propio
donde sembrar un libro
para el inventario de nuestras derrotas.
Yo no pude amar la ruta de las cuatalatas
ni dejar de pensar en madrigueras,
mucho menos en la luna con un trampolín
en cada cráter donde inventar el salto,
la duda, la separación,
la cama con un cielo sombrío,
harto de soledades aladas,
de Venus dándole mercurio a la clepsidra
y Júpiter casándose con un vaso de ron,
con el bestiario del instante
y todos los perros ladrando la cobardía
de culo de Alfonso Reyes
porque aullarle a la luna sí es poesía
y el bastón de Mario Santiago
es el hambre de este mapa,
también la manecilla coqueta, delirante, nómada,
en la brújula de Dalton
y las huellas de nuestros detectives
que se volvieron criminales y seguimos.

SU TE QUIERO VA MUTANDO

Su te quiero va mutando
como diminuto animal
que rompe lo que nunca
fue colmena.
Muta como si el cambio
fuera una danza
y la muerte en cada disco.
En un mundo pequeño
de color capullo
para el temor de la huérfana,
su te quiero tiembla con el aire
en ese minuto donde el vacío
y el animal ya no se arrastran.
Es un te quiero
para hundir promesas
en gladiolas y tú lejos,
esperando el corte
de la guadaña o la mutación
que llega en junio:
tu te quiero en una cuna
tan incómoda, pequeña

MARISMA

A Carlos Cabrera

Que no, no será así
por el huracán entre mis dedos.
Tanto y tanto amor
no quemará sus naves
antes de llegar a tierra.
Lo sé, por descontado,
porque la semilla es invencible,
hace cantar al lodo,
lo enseña a latir con y sin medida
porque no, nada se pudre.
Este oro no estalla sin motivo
y nada hay en el viento que lo apague.
Será, entonces,
la rendición del tigre
y las armas depuestas
por tanto y tanto amor
en un mundo con hidras y langostas,
con pasto celestial
por más semillas, el fruto,
mi pasión y tus ojos
entregándose en la niebla,
en lo que debí callar
para este no con piel
y laberintos uniéndonos.
No, no será así, como pensabas,
en estos mares de amor desconocidos.

ERAN PÚRPURAS

Para Wingston González

¿Qué haré en Islandia
cuando vengas
y todo sea oscuro
como la carne misma
hundiéndose en un barco?,
¿dónde vivirá
el naufragio y los gritos
de la mujer
con sus pócimas saladas?
No hay lugar
ni harina para el pan
de lo vivido
en aquel puente.
No encuentro
la longitud del verso
ni la constelación
de la que hablaba
el otro hombre.
Está oscuro,
no hay canto
de cigarras ni árboles
con mangos rojos
en la mente seca,
en el colapso
de su noche albina
y la muerte con furia
en cada brillo
de cada lágrima,
en cada tos
de un ser sin cabello
y la cama sola
donde escurrieron
litros de milagro
para no olvidar
que aprendiste el
ritmo de tu odio
una tarde como hoy
con ánimo de noche
y alba confusa
por la fosforescencia.
También escurre la voz,
todo el sonido
temblando, con dolores
de parto para nadie.
Prohibido enloquecer y decir
porque callar es duro,
es la condena
de comerte el látigo
hervido en la olla,
en lo más verde del arrozal
y el cerro lila.
No quiero ese paisaje
pero es lo único que tengo
y no estás con la ternura
del que ignora
el nombre del diablo
que defiende
en la comunidad

de los pingüinos,
en la lumbre de Islandia
para escapar,
para decir que quise
y amanecí mirando
sin dolor las bugambilias.

POEMA EN AUTOBÚS

No dormiré ya nunca
y seré el alma de la nieve
sin talismán para un aullido.

Si no rompes los hilos de saliva,
el traje de mi llanto,
si no se derrite el paisaje
de una vez por todas,
no dormiré.

Crecerá una cárcel
al sur de cada hora
sin columna vertebral
para la muerte.

Llama,
que no se pudra
la semilla,
que tu canto
también duerma.

SOSA, ITZEL A., (1976).

LA RESPUESTA

A Rosario Castellanos

Cesar de girar
de abrir el cuerpo
hacia la líquida noche de los locos

En este punto
el dolor sigue siendo una pregunta
una mujer o un hombre
que a tientas en el agua
se deshoja

Cesar de girar
los muelles hablan
dicen que las manos son el mar
que nos responde
con la propia propia carne
las preguntas.

De Las Memorias del maíz y otros poemas

CANCERBERO

Y aquí me tienen,
transpirando nebulosas,
éter,
los cientos de seres coloidales
que no me dejan dormir,
mientras afuera,
suceden explosiones,
explotan cuerpos y ciudades,
explota el caos,
la serpiente del Edén,
saca la lengua.

Y no hay órbita capaz de aleccionarnos:
¿cómo,
de qué manera debe tragarse uno los fragmentos,
de qué caníbal hay que huir,
cuál es la seña,
en dónde está Caín, en dónde la manzana
dónde está el dramaturgo, el gran teatro?.

Y ahora,
¿quién me lo dice
cuál es la silla del poder, cuáles los hilos?

Cae el telón,
se levanta el Cancerbero,
los nueve círculos dantescos son de piel.
También transpiran.

De Las Memorias del maíz y otros poemas

REVELACIONES DEL VERANO

Para María Baranda

Mirando de reojo a la locura
se aprende a decir ¡Basta!
No son de sal los pájaros
ni la velocidad del trueno que nos parte
ni esta orfandad que pende
del rompecabezas de la vida
ni las caricias que no llegan nunca
a este precipicio vertebrado
ni a estos ojos por los que pasa el mundo indiferente
el carnaval del mundo
como un desfile que lo desnuda todo con su paso
las máscaras
 la piel
la carne
 los tambores

esta resonancia insomne de tambores y disfraces
que oscilan al filo del verano
como la arena en los relojes
como la locura y noviembre
en este precipicio vertebrado.

Mirando de reojo
abruptamente
el zumbido que se agolpa en los espejos.

De Las Memorias del maíz y otros poemas



Nayarit

5 autores

Y es que entonces recae sobre mi la responsabilidad, el peso o la levedad —haciendo alusión ya no sé si a Villegas, Nietzsche o Kundera— de hacer una breve introducción sobre el panorama poético del Estado de Nayarit y aquí se podría objetar a qué perspectiva analítica recurrir, puesto que la formación académica dicta que la literatura se puede ver desde diversos puntos de análisis, pero en vista de que estamos ante unas cuantas líneas y no ante una tesis doctoral, opto por un comentario efímero tal y como pasan las puestas en escena que tanto me apasionan, sustentado obviamente con la lectura del texto de cada autor.

Hay que señalar también que no se puede hablar estrictamente de que se está ante un estudio panorámico de lo qué es la poesía de Nayarit o de sus poetas —no quiero prestarme a controversias ni mucho menos a rentarme para las mismas— ya que solo se puede leer una parte que dista mucho de ser una muestra significativa de la poética nayarita, puesto que de Gilberto Cervantes Rivera por citar un ejemplo, solo encuentro un poema, así que es muy difícil con ese material llegar a conclusiones trascendentales por muy bien intencionadas que sean las pretensiones de este Mapa poético, sin embargo, eso no excluye que el escrito de Gilberto no sea sujeto al análisis poético ya que quien escribe y publica da pie a la crítica.

En primera instancia no me explico, no logro explicarme del todo su trabajo, porque considero que ya todo está explicado y es cuando me vienen las primeras disonancias en el trabajo de Gilberto Cervantes Rivera nacido en el 61. En el texto titulado *Así nada más*, pasa así de cierto, el poema pasa así, así nada más, sin más, ¿Es ese acaso su mérito? Pero después, fuera de todo juicio de valor; de ausencia, omisión, de signo cero, de preguntas, cuando el texto de Cervantes Rivera concluye: *así nada más, / como racha de viento/ en los duraznos./...* Entonces lo que si puedo decir, es que *Así nada más* es un poema cabizbajo, sin un atisbo de levantamiento de cabeza, sin ningún perdón, pero gozando, así lo quiere Cervantes Rivera, *Así nada más*.

Crescenciano Grave en *Huellas* nos lleva a *El temor sencillo del que reflexiona* porque sus palabras están pensadas para situar al hombre en su cotidianidad, pero a la vez para condicionarlo en su propia resignación, en su propia muerte. Ese anciano y enfermo conductor está situado a la vez en la tierra y en la mar, el epígrafe mismo del que se vale Grave "La llama quedó en la tierra" de Paul Eluard nos codifica parte del mundo signico al que alude, sin embargo hay evocaciones tan nostálgicas, llenas de un distanciamiento de lo que se dejó atrás, que el lector sólo puede quedarse con la sentencia contundente al que el hablante lírico hace alusión en el tercer apartado: *Llamado a decidir dijo no a su propio temblor*.

Crescenciano Grave nos entrega unos versos al que solo le podemos seguir sus huellas, sería prudente intentar seguir un poco sus pasos para saber si estamos ante un autor cuya poética es compromiso con la palabra, pero sobre todo saber si es una definida construcción del verso, Crescenciano Grave es un poeta nacido en el 61 por lo que estamos hablando no de un poeta joven, sino de un poeta que ya recorrió sus años en el mundo de la palabra, esperemos pues que Grave no sea solo sensación de algo que suena a bien escrito, cosas que no se pueden definir en panoramas como *Del Silencio hacia la luz hacia la luz*, ni en iniciativas bien intencionadas como esta, enhorabuena, lo que se puede leer es que *No hay miedo, solo el azote del viento en las ventanas abiertas*.

Enoé Eréndira Zárate también del 61 es una voz diferente a la de Grave y de Cervantes Rivera, más casera, del hogar, voz del pájaro y de la bugambilia, es el andar del pueblo y de los hijos y de los hijos de las hermanas. Parecería que Zárate no busca estructuras complejas ni mucho menos compromiso con el lenguaje, simplemente reproducir pensamientos y la construcción de figuras retóricas, reproducción de los mismos elementos: pájaros, hijos, ventanas, hermanas, familia y naturaleza.

José Carlos Aguiar sería el de la generación intermedia entre estos cinco poetas nayaritenses, nacido en el 74, Aguiar nos presenta un texto titulado "Vida", el cual se engulle en el *quizá*, un texto provisto de ritmo, que suena, se vale de la repetición de las palabras como caen, recuerdos, inventando, repeticiones que se evidencian por

la brevedad del texto y nos dan la sensación de un discurso llano, el autor nos habla de esa reinención de la palabra, pero no se reinventa, sin embargo, ahí está la vida, ahí el quizá...

Y luego entonces, *encontrarse en las contradicciones nos regala un solo resultado: la casualidad* y si, es cierto; es aquí cuando me topo con pared, porque esa casualidad hizo que me llegara a un autor que dialoga con los autores a los cuales también he estudiado, en los cuales también he visto algo, entonces ¿Cómo hablar de Rafael Villegas sin sonar adulador, generacionalista? Porque en parte de su prosa poética que se encuentra en *Del silencio hacia la luz*, encuentro casualmente una de las primeras lecturas que me han marcado como lector, en el interminable dialogismo al que incurrimos como escritores veo la obra cortazariana en el *¿Encontraría a la Maga?* Y luego sigue toda la conversación con la obra de Kundera. Además del recurso, sigue una conversación rítmicamente fluida. Villegas hace alusión a los personajes de Kundera, sus fobias, sus inclinaciones, sus apariencias, sus transfiguraciones, sobre la gravedad y la levedad, sigue la del vértigo y la sangre... escena sangrienta... *a punto de resbalar*; Villegas tiene voz de joven poeta que se deja llevar por el malabarismo de la sangre hasta el punto ensayístico y se termina ahí, cierra su círculo, para dar comienzo a un poema nuevo, para luego atreverse hablar del amor, aunque se da sus libertades y hasta cierto punto se vuelve tan libertino que hay que quitarle la licencia. En el último texto titulado *El amor*, dedicado a Brenda "como un deseo de no cumpleaños", es un poema en el que se magnifica la unión en el acto de la muerte y el acto de la muerte es el acto del amor, podemos ver como el verso que se repite es *Podemos morir juntos*, que es el que va encerrando a los amantes en su propio universo, un universo en el que no permite entrar al lector pero a la vez lo hace partícipe y cómplice.

Villegas es el autor más joven de estos nayaritas, nacido en el 81, muestra una vitalidad en su escritura, como he dicho antes, no quiero ser adulador, pero las líneas que muestra en este mapa poético refleja los alcances que puede llegar a tener su escritura, ya el tiempo dirá lo demás, aquí, solo podemos ver que Villegas está en otro tono a comparación de sus colegas nayaritas o al menos eso parece en primera instancia.

Estos cinco poetas son la voz de Nayarit, desconozco pues si la selección de textos fue la mejor o si ésta es la obra representativa de cada autor y como dije en un principio, esto es un breve panorama, pero creo que lo importante y lo primordial es emparentar los lazos poéticos entre nosotros y ustedes, entre yo y el otro. Yo celebro la palabra y lo importante es que la palabra se celebre a sí misma, porque de eso se vale su existencia. Estamos en tiempos de guerra, en tiempos de crisis, en tiempos de hambre, de secuestros y asesinatos, en los cuales si no nos dedicamos a escribir y buscar los mecanismos por los cuales comunicarnos entre nosotros, entonces perderemos nuestra voz. Por lo mismo celebro este Mapa Poético, porque aunque no nos conozcamos, aunque de alguna forma no estemos de acuerdo con el uso de algunas formas poéticas, ejercicios como estos son los medios para hacer circular la voz y de alguna forma preponderar su valía.

Ivi May.

AGUIAR, JOSÉ CARLOS, (1974).

VIDA

Un secreto,
quizá una mentira que cae
que suena,
sembrándose en mis aguas
de colores térreos.
Me suena a tiempo;
así lo oigo,
con el tumulto del segundo,
del instante que me hiera.

Son como las manos
que caen con el viento
y se refugian en algún hueco
de tu recuerdo.
Recuérdalas,
siempre sí,
nadando en el aire
e inventando historias
a los trenes que pasan
por el cruce de nuestros ojos.
Esas manos son mías,
regresarán,
no sé si hoy o anteayer.
Quizá regresen,
o tal vez siempre permanezcan
flotando en la tierra
inventándoles nuevas formas a los cerros;
jugando con las piedras,
reordenándolas
para formar nuevos poemas.

Quizá nunca han sido mías.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.

CERVANTES RIVERA, GILBERTO, (1961)

ASÍ NADA MÁS

Así nada más;
con camisa y pantalón de mezclilla
para guardar pitayas en las bolsas.
Así nada más,
con la cara al suelo
en busca de huellas.
Así nada más,
con la huella del sol
entre la espalda;
y en las piernas
la sombra de la tarde.
Así nada más,
gozando la poesía como si nada
tal como si nunca
se verían sus matorros.
Así nada más,
sin un billete de avión,
de lotería; así nada más,
como racha de viento
en los duraznos.

Tomado de *Tierra Adentro*. No. 80.

HUELLAS

La llama quedó en la tierra

Paul Eluard

I

El anciano y enfermo conductor,
como los marineros que conoció en su niñez,
naufraga en sus recuerdos.

La máscara grita y se desvanece el olvido
en las paredes ajenas que alojan
las olas de la vida.

No hay miedo,
sólo el azote del viento
en las ventanas abiertas.

Las hojas del tabachín
dejan huellas en las que
se confunden la fatiga y la tarde.

El temor sencillo del que reflexiona
anuda la tenacidad con la paciencia
y el recuerdo con la soledad
tejiendo redes para atrapar
el indicio de noche
donde reposa un nido de afanes vanos.

En las poltronas reposan dos ancianas,
en el jardín la hoguera de hojas sostiene tercas brasas,
en el cielo el sol enciende una roja despedida
y los tejados devuelven el doblar de las campanas.
El padre del que ahora recuerda
golpea los puños
mientras desbroza viejas cuentas
y Odín aúlla pidiendo libertad.

II

Descalzo como la luz
pisa la tierra regada
por la llegada del otoño.

Bebé café
acariciando una vela
que le recuerda que
el tumulto del cielo
se resuelve en el mar.

El tractor rasgaba la tierra
y la miseria se desvanecía entre los montículos húmedos,
el camión cargado de madera
desafiaba a las montañas perplejas,
la tristeza se impuso entre polvos de cemento
y el despótico infortunio de la muerte larga
que atravesó los últimos años sin sosiego.

Penetrar en la memoria
es una escisión en la propia alma:
el recuerdo no se ahuyenta
sólo ensancha la herida en la que se oculta
la misma mujer, siempre la misma
que ahora se ha perdido
como raíz que asciende
al olvido eterno.

III

Llamado a decidir dijo no a su propio temblor.

Aún soñaba cuando se dio cuenta
de que siempre es demasiado pronto
para arruinar la vida.

Cuando la luna camina distraída
lo único que extraña
es la ferocidad de un motor
dejándose devorar por las montañas
como un ave expulsada de los cielos.

Ahora las alas de los sueños son de barro
el vapor del alcohol es tristeza
el jardín y la noria que lo regaba son ajenos
los motores de la desesperación son rutas desvanecidas.

Hay duelo en el bosque.
Las copas de los árboles doblan
desnudando el pavor de la tarde.

Sólo perviven las maldiciones desoladas.

Tomado de *Eco de voces. Generación poética de los sesentas*. (2004)

LA GRAVEDAD Y EL VÉRTIGO

LA COINCIDENCIA

Encontrarse en las contradicciones nos regala un solo resultado: la casualidad. ¿Encontraría a la mujer? ¿Encontraría a la magia? Ya Julio miraba Praga con sus ojos de gato complacido; ya Julio miraba las calles desde las ventanas-vaporeras de su apartamento parisino. Y yo, aquí, sólo sé que las maletas no son como las gallinas ficticias: voladoras y amenazantes pesadillas de párpado pesado. Puedo verte cuando respiras en mi espalda ciega; puedo atrapar la coincidencia de tu mano dormida (adormecida) en la mía. Trampa de mí. Trampa de tu vuelo, de tu giro, de tu flotación. Nos hemos encontrado con un cristal de por medio. Las tardes son lluviosas en Praga, las lluvias son praguenses en las tardes del mundo. No hay coincidencia demorada, o de azul, o de nosotros. Las visitaciones son casuales, las maletas no. Tengo miedo de los monstruos hermosos que habitan tu maleta: los escucho rumiarse tu ropa blanca con mismo encanto de los saltos infantiles, felices, terrestres, celosos. El polvo huele bien con un cachete clavado en piedra. La piedra es tierra sobreviviente al vértigo. Somos sobrevivientes de una coincidencia, somos piedras, somos los monstruos hermosos que escuchamos, que escucho, que escucho.

LA MENTIRA

Fotografiemos el engaño, no dejemos que se percate de que vive en un estudio. Hay orgasmos que se revelan en cuartos rojos, retevelan por ser comprendidos o ignorados. La mentira no es más que ambición desmedida: deseamos lo que tenemos y lo que nos tragamos sin permiso. Y al final y al principio de todo surge el más terrible de los pecados: la verdad. Nos ubicamos con miras a destronar a Dios para hacer girar las acciones escondidas. No es el amor el último de los gritos de Eva, sino el primer aullido de un lobo desterrado del paraíso. Irónico: el Cielo está coronado por tres amantes asexuados, pero la Tierra es el espacio tiránico del dúo sexual. Si Teresa, al desnudarse, mostrara tres senos, su peculiaridad quedaría al descubierto, flotando en la superficie de la visión y los pulmones. Por eso Teresa tiene dos senos, como todas: Teresa es diferente en su gemido, "como todas", piensa Tomás. El amor aísla, parte en dos; la verdad reúne las piezas del dolor, ese rompecabezas nada amable, tan distinto a la guillotina que corta el cuerpo de un francés

en dos.

LA LEVEDAD

Gasas colgantes, obsesivos mirones, miradores de tripas exteriores, amarradas, hechas nudo blindado, agitadas, botes gaseosos, deseosos de ser otros, inclinaciones coordinadas, sincrónico, sin amor, sin peso, sin ánimo de ser invisibles, materiales, materia de traición, a los ojos, al abismo, desbarrancados, caídos fuera, lejos de uno, de sí, ¿sino para qué?, para vengarse de la serpiente maligna del paraíso fálico, millones de serpientes sobre mi, escenario sin paredes, no hay secreto, boca abierta, cueva de borregos escamosos, aplausos, aplausos, más aplausos, espectáculo crujiente, huesos desnudos, calientes, a punto de cocción, en su punto, en su jugo, en su sangre, en su saliva, en su azúcar, dulce prosa fragmentada, ojos pares, tantos pares como ojos sin cabeza, sin rostro, sin cuello-puente al más allá corporal, pedazos, el fragmento mínimo no existe, nueva entidad de Rodin, pensativo, imponente, Víctor Hugo pasea sus manos marmóreas sobre círculos desnudos, reales, cogidos en días lluviosos, con gafas

empañadas, agitadas nadadoras sin vida, aguas de alberca desahogada, mujeres coleccionables como estampas de siglos sigilosos, periódicos sin memoria, sin retorno, Nietzsche eterno y sin regreso desgarrando el telón: mirando la mentira comprensible: mirándolos volar: mirándolos gritarse que nada importa: mirándolos huyendo de la gravedad: mirándolos, llorándolos.

LA GRAVEDAD, LA LEVEDAD

Esto es gravedad, esto es levedad: pensar que los besos son irrepetibles; pensar en caricias desaparecidas; pensar en casas familiares con luces apagadas; pensar en no estar sin que tú lo notes; pensar en huir de la cama usada; pensar en las canciones escuchadas a cuatro oídos; pensar en llorar sin más razón que la culpa; pensar en los nombres de tres niños; pensar en los teléfonos ocupados; pensar en las manos preocupadas; pensar en perderse entre la multitud; pensar en sacar la cabeza de las alcantarillas ciudadinas; pensar en las cabezas turísticas; pensar en la ilegalidad de las travesías; pensar en la ridiculez de un sombrero de anciano cubriendo un seno de mujer; pensar en un lunar casi llegando a la ingle; pensar en las cosquillas falsas de un vientre; pensar en los pezones más extraños del mundo; pensar en amarse sin temor; pensar en esquivar al paseante del Parc Güell; pensar en buscar la luz del atardecer a través de una ventana departamental (una de tantas); pensar en forzadas visitas armonizadoras; pensar en la compañía desencantada y deseada; pensar en dejarse caer en el pecho traidor; pensar en los ojos que comprenden la mentira; pensar en ti como una pluma atrapada en la atmósfera terrestre; pensar en ti como un yunque aplastante liberado desde arriba por la mano de un dios que, cuando pensamos, nomás se ríe.

EL VÉRTIGO

Mi brazo orillado a abrazar el aire. He planeado el vértigo, debo ser sincero, nadie me lleva, ni me trae. En el vértigo se incluyen tres gotas de memoria y una infinita variedad de memoria, esa semilla exótica inventada por quién sabe qué ignorante mandarín chino. En esta sombra de carbón está tu silueta, la he atrapado antes de la huída, antes de que las naciones declaren su incapacidad de perdonarse. Huyes. Caen las paredes baratas de mi cuarto, eran blancas, blancas y escritas con letras negras, pulso inconforme. Que te amo, dicen que te amo pero ya no sé leer; recuerdo las palabras que escribí cierto día, pero ya no sé mirarte. Maldito vendedor virtual de bienes raíces: soy Noé navegando las montañas heladas con un arca y una almohada para abrazar. Ya no estás. Comprenderás mi apego a las telas rellenas de algodón. Te odio. Me lanzaré con todo y abrazo; tal vez en la caída nos encontremos. Olvidemos los paracaídas. Nuestras cabezas se abrirán al toque de la rocas, correrá la sangre tuya para encontrarse (casi) en mi boca. Verte a ti gozando del deseo de caer, ¿caer conmigo? Un búho y una ardilla voladora platicando frente a mí. A punto de resbalar, resbalarme. No estoy listo para perderte, aún me queda el carbón y un pedazo blanco de pared gris. Abajo, aún no sabré qué hay abajo. Mi brazo abrazando el aire.

EL AMOR

*para Brenda,
como un deseo de no cumpleaños*

Podemos morir juntos. Tu y yo, una carretera, una mariposa blanca sobre el parabrisas. Lluvia. Podemos morir juntos. Nuestras manos acariciando lápidas, escribiendo epitafios amorosos con nuestras miradas. Mírame. No me dejes ir hasta que nos alcance la muerte. Podemos morir juntos. Después de bailar nos iremos a dormir. Muerde. Convidemos el aliento y el silencio absoluto. Que el peso nos aplaste. Podemos morir juntos. Las guerras son iguales, como este clavo enterrado en mi uña. Bésame. Aprende a girar la lengua sobre mi ombligo, pero no le cuentes a nadie el secreto de mi labio interior. Tortuga hermosa, sideral, marciana. Podemos morir juntos. Somos nuestros. Aislados en las cumbres remozadas del océano. Nada. Descubramos un refugio, una boca que nos trague para siempre. Sólo a ti, sólo a mí. Solos. Cargaremos esta foca gigantesca. Tierna. Nos hundiremos en el polvo de una planta azul. Podemos morir juntos. Regresa. Este círculo no tiene principio, ni final; el amor sólo tiene sentido, redondez... fin.

ZÁRATE, ENOÉ ERÉNDIRA, (1961).

RÍO TEJIDO

Ahí hubo leche y canción
gotas de nube y sueño
tierra en dirección al sol de los sedientos
Ahí se abrieron las bocas al amor y al hambre
al cobijo de su sangre bienamada
de bonanza y casa de los mil ensueños
Aquí en este río tejido en la carne
corre el recuerdo y miro
distráidamente aquel espejo
donde mis hijos fueron de gota a nube
un pez
un pájaro
y su vuelo

IR HACIA LA LUNA

Ir hacia la luna
Hundirse y ascender cada vez que la ventana
nos aleja del cromatoso urbano,
esta bestia criminal que nos asila
en laberinto de luz artificial.
Luna es un buen sitio para salir a divagar
por las secretas edades del círculo y sus espejos
y mirar,
y mirar el mar,
sentir el aire,
el sitio privilegiado
donde el pez y el pájaro complementan
su cosmicidad refleja.

*Y mientras yo sondeaba aquella mina
De las lunas de la mitología
Ahí estaba, a la vuelta de una esquina,
La luna celestial de cada día*

Jorge Luis Borges

CUALQUIER PÁJARO

Cualquier pájaro puede iniciar el vuelo
a la edad de su muerte
a la luz desdibujada de unas hojas
o en la persiana al aire
de extremos bruñidos,
sólo sabemos a donde miran las ventanas
cuando un pájaro se estrella contra el aire
y vuelve
y ese hueco por donde mira el lente
captura
nos trae de regalo lo irrepetible.

EN EL FONDO DEL CÁNTARO

Para Raquel, mi tía Rendón y García

Allá en el fondo del cántaro donde duerme nuestra tierra
y el agua sabe a barro y fresco sembradío,
nace la raíz que nos enreda y nos echó a volar
de bungambilia a malecón desbordado.
En alguna grieta aún está la huella,
los sombreros y chaquetas del hombre que nos guió
por el Verano ardiente,
la mujer sin tregua en el amor,
sus hijos,
los nietos,
y luego otra vez barro,
la raíz y el ramaje de las venas,
el río piel adentro, su cuna y canto.
En ese espacio nos creció la ausencia y cosechamos
este amor de pueblo y flor en la ventana
este amor de madre e hija bienamada.

Tomado de <http://www.fomentar.com/Jalisco/Antologia/1960-1969.php>



Nuevo León

15 autores

Para la fundación del alma en noche al ritmo del universo y los ojos lunares de las fronteras; para la lluvia y los asombros en patios recién de estreno; para la luz y esperanza a pesar de la omnipresencia no sentida; para las quejas sociales o desde abismo amoroso, surgen bravas palabras de los poetas de Nuevo León, laten impetuosas, ardientes las palabras, exaltan y silencian en fuego, que son el silencio para después el grito de sentir plena y llanamente...

Palabras impresas porque el poema se atreve en el poeta a ser testigo de todo y nada más que la vida y sus compases dicotómicos, escritas para compartir vivencias en el desdoblamiento y ser uno u otro idioma, para decir lo que nos conmueve desde la figura de un árbol, lo que acongoja, da rabia hasta la impotencia o define el dolor, la ausencia, el anhelo del retorno, los recuerdos y hasta el futuro insondable y más allá de la muerte, y todo ello en el afán de sacudirnos la apatía, de mover nuestra sangre.

Los poetas de Nuevo León anotan lo cotidiano hasta en la crudeza y se vuelve memoria la niñez, el olor límpido, el juego, el aire que trae pasos susurrantes, las promesas, las tentaciones y el lector se atrapa en cada verso, se reconoce, se devela porque dicen exacto lo que sienten y siento y sientes como espejo ante imágenes infinitas, como labio, caricia, humedades y deseo renovado.

Y están las búsquedas, los elementos con su multiplicidad de seducciones, los cuerpos y cada una de sus partes, los retratos de ciudad y sus fantasmas.

¿Qué sentimiento no aflora en este conjunto de poemas? Difícil veredicto, pues los poetas de Nuevo León los cobijan en el ejercicio de la libertad y los brindan y entonces cabemos todos, cada uno inevitablemente se halla en el reflejo de estas voces poéticas.

¡Salud poetas!, les abrazo, porque trazan el mundo severo e inclemente para llegar al alba y la sonrisa que indique el camino y otros horizontes, menos condenados, menos furiosos, sin bestias acechantes.

¡Salud lectores!, sus ojos avistan el asombro.

Melba Alfaro.

Julio/2008.

ALANÍS PULIDO, ARMANDO, (1969).

CAMINO AL INFIERNO

Me concedo los derechos que implican
despedidas con protocolo...

Queda: Lo que hice
mi mala fama y reputación

No hay borrón y cuenta nueva
Voy a donde mis actos me conducen
Soy un condenado.
Yo me lo busqué.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

LA CIUDAD SUSPENDIDA DEL CIELO COMO UN FRUTO

Pienso en los árboles y en todo en lo que estos convocan,
y es que nada más perfecto para explicar con un zoom la ciudad.

Zoom y un pequeño bosque –en realidad es un parque con algunos árboles-.

Zoom y luego sólo un árbol –miremos sus ramas-.
Zoom y luego un pájaro picotea el fruto.

¿Quién no ha encontrado la dulce sustancia en el fruto, en el fruto que es el equilibrio del árbol
que sostiene el suelo por donde caminamos?

Tomado de la revista *Blanco Móvil* Número 101, Primavera 2006.
Muestra de poesía mexicana 1964-1985.

TODOS FUIMOS TALLA 29

Anhelábamos poner una boca más pequeña dentro de la nuestra

Pronunciar las palabra mágicas
—muy buenas tardes bienvenido a mc donalds, ¿puedo tomar su orden?—

a nadie, absolutamente a nadie le presumíamos nuestra felicidad
éramos capaces de tener veintinueve o treinta sueños en el trayecto de la escuela a la casa

Hoy los sueños son años

LOS DÍAS

Sin orden de cateo, entran a casa
revisan mis escritos, critican en voz baja.

Los días me torturan
me rinden
quieren que escriba la historia del optimismo

Están jodidos.

CASI UNA CONVOCATORIA

Yo tengo el sueño muy pesado
pero ayer el aire azoto tan fuerte la puerta.

El desvelo y la sonrisa se incluyen en el precio
¿Alzarías la mano aceptando el desgaste voluntariamente?

Es decir:

Sumémosle al poema tus ojos para que en realidad existas.

ESTO NO ES UN POEMA DE AMOR, ES ALGO MÁS SERIO

Hace ratito fui raptado por una ráfaga de suspiros,
y daba pequeños saltos, saltaba planetas.

También no hace mucho soñé que tenía insomnio.

La noche duerme, las casas se elevan, los mitos se desmoronan.

Está es una manera de enterrar al silencio,
podría escribir mi historia en tus labios.

Permíteme ser espontáneo:

El amor da más de trece kilómetros por litro.

Permíteme ser cursi:

Volteo los ojos y me miro por dentro
tengo los bolsillos vacíos y el corazón del lado izquierdo.

El amor no tiene nada que ver con las canciones de José José.

Mil perdones príncipe.

MIS PENSAMIENTOS SE ELEVAN EN UN SEVEN ELEVEN

¿Qué pregunta se hará una salchicha en un seven eleven mientras da vueltas y vueltas
en espera de ser embarrada de aderezos para luego ser devorada por una boca antojada y no
hambrienta?

LA VIDA ES UN SANTO HARTAZGO

Te trasladas con el delito en el cuerpo,
te sigo y ya mi duda no es inútil, es legítima

(no hay nada nuevo bajo la ropa)

El rumor de la vida me flexiona el alma
y me pierdo
en el escote profundo de la ciudad.

DOMINGO

La ventana amaneció más grande
Mamá fue a la iglesia.

Afuera las calles bostezan.

LA CIUDAD SE PARECE A MIS BOLSILLOS

Entre los semáforos y la prisa
en cada esquina, una pelea a muerte.

A veces tan vacía,
a veces tan llena de todo, menos de lo importante
la ciudad se parece a mis bolsillos.

SINALA

Tanto volar, tanto vagar
las alas eran prestadas.
La vida es una respuesta.
La vida es una res puesta al carbón
y yo soy vegetariano.
Las alas eran de plástico.

Tocar un cuerpo es cantar
(estas palabras que me dejan sin voz).
Las alas que se te van.

BITÁCORA DE VUELO

Ayer fue el día más largo del año
me sentí indefenso
como una hoja de papel periódico en la Avenida Constitución.

Decidí emigrar
y aunque extraño a mi sombra
besadora de ladrillos calientes
vuelo de noche, porque la luz del sol derrite mis alas.

DISCURSO DEL QUE NO SE CONFORMA CON SU JUSTA PORCIÓN DE OXÍGENO

Revoquemos al clima, al amor mismo que nos desconoce,
se trata básicamente de masas que a tal efecto chocan.
Nubes.
En fin... esto no es el fin
y si fuera un poema -es un discurso según el título-
terminaría con una pregunta que formuló Edmond Jabes:
(aunque a mi se me ocurrió primero solo que nací unos años más tarde)

¿y si el adiós fuera tan solo el principio de un perpetuo comienzo?

SEGUNDA PARTE ESCRITA ANTES QUE LA PRIMERA

Podemos apreciar como el protagonista (nuestro héroe) es invisible,
Tiene en sus manos (invisibles) una esponja con alfileres clavados,
(la esponja tiene forma de corazón)
su enemigo (una mujer que todo lo ve) tiene en sus manos una videocámara
y filma a la nostalgia que casualmente pasaba por ahí en ese momento.

Empiezan a aparecer los créditos.

AMERICAN DREAM

Un hispano (no un ciudadano mexicano guatemalteco hondureño o salvadoreño) tuvo un sueño

Unhispano

BOTTO, ALEXANDRA, (1964).

LA SUITE DE ASPECTO ANIMAL

Dos y media de la mañana.
Los faros continúan arrastrando su luz por el asfalto
y la oscuridad apilándose a los lados del camino.

No te das cuenta de tu rostro escarchado por los relámpagos, de las ramas de tus cabellos
suturando la electricidad del aire
transformando al aire en una llama transparente.

No hay cielo?
No hay tal.
La mariposa que soñó nuestros destinos dejó en tus alas
El resplandor contagiado de mi fantasía.
Mis deseos acechan en tu cuerpo desnudo el vínculo carnal
con mi consciencia.

No hay erección?
No, es un lirio blanco.

Ahora un sollozo confunde todas nuestras pesadillas y en
El silencio encanecido de tu ausencia una idea abandona
La tierra...

_Ya basta! Desconecten el neurotransmisor, curen las heridas de sus brazos, que permanezcan
fijas las imágenes de su neurosis en la pantalla.
No lo acorralen, tampoco lo rasuren, que no escape.
Manténganlo en la zona emocional.
Sólo si es necesario provóquenle una aurora boreal.

Faltan veinte minutos para un poema.

EN EL PRINCIPIO CREÓ DIOS A LILLITH...

Y CUANDO SE LE ESCAPÓ TUVO QUE SACAR UNA COSTILLA
DE ADÁN PARA CREAR A ÉVA.

Sé que los recuerdos que guardes de mí
de noche, en la tempestad alumbrada de
tu insomnio.

Sabías que la indiferencia, la única que existe,
pasa a nuestro lado y nos deja solos?

Tú me miras y sabes que no he sido
tu criatura normal y predecible.
Soy la huraña,
la esquiva y mi santa voluntad.
Soy mía,
sólo mía
y no tengo una fotografía familiar en la repisa
ni un perchero para colgar los abrigos y las bolsas.

Sé que algo quieren matar tus labios
cuando me hablas y yo rechazo otra cerveza
por ver si morirás
bajo el látigo de mi lengua.
Al fin que mi boca es muy mía
y no te ha prometido nada.

Das un sorbo a tu botella,
me sonríes.

Sabes tú cómo laten las heridas?

He resucitado en cada golpe
con esta llaga que colmo de razón
cada mañana y no lloro por esta larva
que llamamos vida, ni siento nostalgia
frente a los vitrales de la iglesia.

No conozco el remordimiento
ni su llovizna de sal.

En cualquier momento doy un tirón a la mesa
y a ver, qué le vas a hacer,
cómo vas a detenerme,
qué me van a importar a mí los lugares comunes
o que mi silencio te desangre.

Regresaré con el resto de mis días, no importa.
Me queda mi afilada garra de pasión en la mirada
y, por si las dudas,
algunas víctimas dispuestas.

LA ÚLTIMA EN VOLVER

Llegaré como la Mujer de Otro,
como la hija que abandona el pueblo
con la brida de mil sueños en sus manos.

Con mi lágrima resbalando entre montañas
hasta el carnaval de hienas y luces:
Monterrey, esplendorosa.

Estaré ahí una vez cumplida la profecía
de mi carne, después que el amor transite
calle abajo en la memoria y no quede rastro
del enjambre de erecciones predichas en mi horóscopo.
Muerto el dolor,
ante la estatua que dejé inscrita con mi nombre,
acudiré al deseo intempestivo de otros labios.

Será nadie la mancha de tu cuerpo en la cama,
Será nada el pensamiento itinerante de los recuerdos.

EN MEDIO LA NOCHE

Nahual.

Y esta línea agudiza el silencio entre nosotros.
Una ráfaga sibilante hiela tu nuca, sientes que tu cuerpo
está lleno de rendijas y crees que el olor del cempasúchil
puede ser verde, poderosamente verde y lo asumes como
un hecho verdadero.

Los olores dejan secuelas en el inconsciente
y despiertan con una mínima provocación
tus recuerdos de lujurias destrozadas .

Nunca está demasiada oscura la memoria,
barranco donde despeñan mil voces con la ira adormecida
en la palabra.

Tu piel extraña el vértigo perverso y suave de mi desnudez,
mi rabia murmuradora.

No preguntes quién soy mientras crezco en tus sombras,
soy un nahual etéreo y tú no esperas sentir el frío metal
en las entrañas.

Hay un ciego en tu pecho cuando lloras, presientes tu agonía
llegar con pesadumbre.

Frente a los anuales pasa toda la vida de su elegido:
Los pequeños presentes,
los sacrificios auto-inflingidos por querencias,
los rituales, la máscara, los vientos.

Tú no estabas a salvo mientras sonaba el tambor
en la tierra.
Y si nada importara más que tu cuerpo desnudo y blanco,
serías el dios de la noche que cruza en mi cabeza.

Escenas de bordes fantasmales emergen de los sueños,
ciudades amarillas y gastadas

donde la voz de tu madre se confiesa:

Señor,
he dado a luz un hijo
que no distingue el Bien del Mal.
Encomiéndalo al resplandor azucarado,
protégelo de las santas ánimas,
de las culposas Yadiras y Brendas.
Guárdalo del carbón y del nopal.

Pero yo te perdoné
porque vi tu soledad carcometodo
y me acordé de ti con infinita misericordia.
Esparcí el maíz y el mijo,
Buscando tu corazón para dárselo a las bestias.

Y sólo porque la Luz sigue a la Luz mansamente,
hoy te leo el último evangelio.

ORACIONES EN LA CAJA

Desconocer tus faltas
me hace igual de pecador

Un descuido en el progreso
mancha de exxon-valdez el mar
Las oraciones en la caja de ajax no consuelan
la grasa persiste
mas allá del crudo cruel amanecer

Mi marca
que tampoco limpia el chernobyl del cielo
me ha abandonado.

CANTÚ WESTENDARP, GABRIELA, (1972).

PRIMER *TEMPO*

Best safety lies in fear.

William Shakespeare

I

Una lámpara prende, apaga
me quita las ganas de seguir
de rondar las esquinas de ese cuarto rosado.

Noche que me entra.
Oscuro cuerpo que no cabe en los límites del ojo.

Busco el momento
y pienso:
 todo luz o todo sombra.

Cómo no pensarlo
después de tantos años
vistiendo las bragas rojas
las ojeras, los corchos en el cenicero
después de sangrar las sábanas
de estrellar el auto
de los higos y la advertencia.

*Terminar antes de que empiece
mucho antes del encendido
de que las palomillas viajen hacia la luz
y las barcas, encendidas
provoquen esa comezón que no deja dormir.*

*Terminar, antes de que se eleve el puente
para el desfile de las princesas.*

*Acabar con él
antes siquiera de que surja la idea
que vientre y semen...*

Agotarlo para que no nos agote.

*Situarlo en donde el agua apenas lo roce
y sea sólo un instante
y no la caída hasta el fondo
donde el octópodo no tiene piedad
y aprieta el cuerpo
y por la boca asoman las entrañas.*

*Alejarse del agua
porque furiosas, sus manos oxidan
y de pronto
no podemos mover el brazo*

*el hombro, el cuello
y vamos andando caballitos marinos
un tanto rígidos y delgados.*

*Alejarse,
para no estar con las otras
que de soñar
no se cansan.*

Pero te atrapa, y te huelen las axilas
y tu ropa está húmeda
y te resistes
deslizándote en la playa.

Alcanzas a ver que el puente se levanta
y, ya ves, el desfile comienza.

II

A un lado la mesita de noche
junto a la lámpara
el vaso llenándose del silencio
que penetra entre las vértebras.

La soga aprieta cada vez más.
Y ahí
las mismas palabras
(siempre las mías.)

Cierro los ojos
como si pudiera apagar el fuego.

No.
No puedo.

Siempre ahí el primer enfrentamiento
que desata
la batalla de picos y descensos...

Son las 12.
Prefiero no tomar las píldoras
pues qué sería yo sin tu recuerdo.

Cada pensamiento golpea
el hecho de no tocarte.

¿Cómo saber?
Si cuando asomo
no reconozco nada.
Si al volverme
no puedo desdoblarme
ni salir a ninguna parte:
no soy paloma
no distingo la punta más alta.

*Aunque aparezcan de nuevo
los fantasmas
y como de costumbre
la noche asome su pesado rostro
mostrando ambas direcciones*

no lo permitan.

*Aléjate
no te lleven hacia el fondo
donde rugido es el gobierno de las aguas.*

El miedo intensifica.

Nacido antes de todos los siglos
antes de que el hombre por fin sea hombre:

el miedo
ruge y se me enreda.

Nacido antes de todos los siglos
que se han acumulado en mi rodilla
y me hacen caminar a tientas
con el pecho abierto
y en el centro el corazón, el corazón del miedo.

LOS CUATRO RÍOS

a José Kozer

Cuánto filamento para la misma idea. En la grieta podríamos decir: no más
pústulas, no más globos hinchidos
(todo está escrito) pero inevitable el escarabajo
avanza y la luz exige al crisol, fundición de trazos
cuatro tonos componen, cuatro descomponen
un sinnúmero de animalejos adormecen del
cerebro, la parte más clara.

¿Qué dices Lu Ji? que las perlas en el agua, que el jade en la montaña
espérame que apenas voy despertando y aquí
huele mal y no he tomado café
y los cuatro ríos de colores, los he leído
nunca visto, mis pupilas que se destuercen
parece, cuando al cuarto de hora
luz desciende por la palma de la mano
en centro la muñeca, los tonos

uno
dos
tres
cuatro

galope hacia las fronteras, el lenguaje abriéndose:
ramas, hojas, frutos, ríos de orquídeas
las patitas del escarabajo sobre la seda, ella se
expande introduzco mi mano, el tigre decide su

movimiento palabras, corrientes, los cuatro ríos
ahora los veo, no importa la miopía, las cataratas,
las generaciones
quizá, no lo sé, este sea el día.

CUATRO EN EL BANQUETE

I La ciruela

Del cristal, la gota
se ciñe a la forma
a la curva de la ciruela
—tu boca entre mis piernas, pienso—

pero como las abejas
las miradas de todos al colmenar
a ti que de nuevo tomas el vaso
y dices
de cómo la sombra cedió a la luz de sus palabras

—ante el eclipse, la falta—

Mírame antes del zumbido
del trote de los corceles
Mírame en la forma de la ciruela
en el cristal
la gota escurre de tu mano.

II De naranja

A través del color de la fruta
la invitación
peel the orange—dices

desprendo la cáscara
el torso
la curvatura que le sigue
del fruto
las gotas de naranja escurren

y cuando ardiendo las lámparas
su resplandor en la silueta de los gajos

—quizá por accidente—

los rizos caen apenas sobre la parte baja de tu cuello.

III Las cerezas

El racimo descansa en el plato
en la cama, quiero

pero en la mesa una larga discusión

—everybody wants something from you—

Delicadas las cerezas
como tu piel, tus partes
que ahora pienso en mi lengua.

IV La miel

Nadie podría decir que duermo
día y noche
el vuelo de la abeja al colmenar
y de regreso
mensajes que de luz chispean desde una ventana
uno largo, siete cortos, tres largos
uno largo, siete cortos, tres largos
— — — —

así hasta que la sombra cede a la luz
y no hay respuesta.

Me conformo con el bálsamo de tu voz
frente al banquete
uno largo, siete cortos, tres largos

pienso en el pájaro que te guardas en el pecho.

De "El filo de la playa" (Mantis editores 2007)

GARCÍA, KÁTERY MÓNICA, (1960).

MAÑANA DE DOMINGO

Hurgo en el bolso de este universo
Una pluma, un lipstick, un apunte
Un recorte de empleos "para mujeres que
deseen trabajar por su cuenta
desde su casa, para obtener jugosos ingresos extras"
Hilo dental, crema para manos maltratadas,
recetas del pediatra
tickets del mercado, pago de tenencia, letra de
la hipoteca
un corrector de ojeras-el nuevo-derretido
monedas grandes, medianas, chiquitas
pura feria pura suelta en el espacio
papelitos de colores, basura de placeres
inocuos en los límites de la tierra
briznas de tabaco, cerillos: cenizas

Una rotura incalculable

Por dónde se fue lo que realmente guardaba:
las lunas y sus cielos infinitos
los espasmos del cosmos y sus ecos en el
espacio curvo
los conejos del sombrero y el mago de la vía láctea
los alumbramientos: carne y hueso para el
sistema solar
la luz del Big bang
la oscuridad del Bing bang

No es mucho lo que traía de herencia
Sin mi identidad fraguada en el último segundo
del calendario
Toda cosmografía estaría incompleta
Vacía

Una mujer en domingo, sola
recoge velozmente las cosas de la cama
y se pregunta:
¿Quién habrá hecho esto?

Tomado de *Tierra Adentro* No. 97.

MÚSICA PARA MIS SENTIDOS

Ese violín,
ESE VIOLÍN,

chilla,

canta RoMPieNDo los tímpanos
de mis compases presentes
 y ausentes
 presentes
 y ausentes
 presentes
 y ausentes.

golpes en la puerta,
autos,
conversaciones,
hojas del libro,

escondidos hasta en la más mínima sombra.

Murmuran en silencio,
sin figuras,
sin sonidos.

El violín punzocortante me habita.

Las palabras se suicidan.
Debo bailar.

LOS CUATRO DEVASTADORES.

Hay tres cosas que no comprendo
y aún cuatro que me devastan:

la palabra jamás pronunciada,
la caricia jamás recibida,
la luz jamás encendida
y el invitado siempre ausente.

REFLEXIONES ESPAECIALES

5. No soy nada,
 pretendo comerme al mundo de una mordida.
 Lo haría
 si al menos me cupiera en una muela,

pero mi estómago es demasiado tosco para poder digerirlo.

LA PUS INALCANZABLE

*Quizá muramos en ese instante en que nos damos cuenta
que el mal tiene una estructura lógica.*

William Faulkner, Santuario.

La noche está abierta como granos
de sal disuelta
y en cada grano
(por más que aprieto)
hay una pus inalcanzable
que me espanta al amor
-si acaso no es un invento
para no sentir el frío,
de la pus,
de la sal,
de la abierta noche.

COMO UNA CHINGADA

Como una chingada,
como dos,
como tres,
como siempre.

Me vale maaadre ser cursi.
Estoy jodida, lo sé.

¿Qué quieres de mí?
¿Qué te escupa un beso amoroso en los labios?

Malditas sean mis pinches dagas de goma.
Sí, como dildos aguados
que no te pueden dar
una muerte por asesinato pasional.

Por eso te digo
como una chingada,
como una jodida,
como una cursi,
que un día te veré amanecer..

con el culo atascado con el cañón de una pistola
—de agua, sólo que fuera—
y te voy a disparar
para sacarte toda esa maldita mierda
que te injertaron varios pendejetes publicistas
y que te aleja de mí.

HERRERA, LETICIA, (1960).

JOVEN

no importa si no me perteneces
pero quédate a tomar el té

Tomado de http://www.periodicodepoesia.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=323&Itemid=1

LO QUE YA CASI NO ES

Abre mis piernas
toma la flor perentoria
conduce mi anca
por tiempos insólitos
su mano es suave
pero el sueño es fuego
los ríos fluyen en sus cauces
lejano rumor de urgencia.
Viene a mí celebratorio
hunde en mis carnes
ternura de piedra
conteniendo mi cuerpo
espinoso y lírico.
En el estanco de la noche
polvo sumiso
me repego a su pestaña
su voz humo blanco
exhalación feliz
dedos que laten.
Albores
muslos redimidos
perversas estaciones
de pureza
fueron mis días
los previos.
No esta salud
en los pulmones
no esta claridad mental
no el regocijo simple
de la mano que suave
sostiene mi mano.

Tomado de <http://www.unacar.mx/contenido/difusion/acalan26pdf/acalan26.pdf>

LÓPEZ, ÓSCAR DAVID, (1982).

DIAMANTE EXPRESIVO

A Gonzalo Rojas

Calza roja adentro: no
hablo de Santiclós,
una arañaza canalla
fulgor,
la gota que empaláctea
mis partes lábiles: abre la boca,
Rudolph!
Toda cereza es esfera,
huesecillo caliente:
lámina luctuosa para la pequeña.
Yo soy una puta,
arma para hombre lento,
sobras completas, ya sabes,
hija de mujer guapa, fea.
Anoche en la nieve te comía.
Era del monstruo
el armario:
las calles orgía celular,
pulpo impalpable en festín:
justa cuncuna labradora entre tus piernas.
Tócame, ya lo has dicho,
antes que la película acuática esté en celo.

SILVESTRE

Para que tus espuelas no tomen
el control de las sábanas.
Para que el miedo no amanere,
ya que acaso el ocaso
tampoco sacrifica los labios
para salvar la almohada
o el cristal su efervescencia
por una de mis huellas.
He decidido la levedad,
esa cabalgadura
sin deshuesadero
donde las sombras
salvajas
no se ofrecerán
porque el pinzón
se diluyó en la colmena.
He echado las lunetas
bajo la cama
y he planchado mi abdomen
por si los hombres
y sus nombres

y mis hombros
te confunden,
y he pulido mi generosa hebilla
para que cuando me mires
la entrepierna
tan sólo a Narciso
penetrándote
encuentres.

Y EN LA MEMORIA SÓLO QUEDAN PERROS

como una poluta apareció tu invitación
a través de la noche;
y mi cuerpo habló del neverland,
aceptó tus colmillos
cual placebo
era la mirada desde tus piernas
un imposible negarme:
abrir mi agenda
y aceptar que para Rodrigo no hay flora oscura
no hay cebra que se oculte
en el campo sagaz: esas palabras
que hilan los labios
a la balanza,
y que la prensa de tus dientes
era mi esplendor,
nunca mi imagen entre cipreses:
así la voz,
pluma cayendo sobre mi hombro
como una lengua
enamorada del belfo,
así pensé en tu polvo:
no más refugio
no más improvisar una felación
ni palabras para zurcir la cava:
la oferta es carnal
y la demanda es emoción
reconocer que ahora
uno no puede ser exclusiva esponja,
pantalla en blanco

entonces pusiste en tu seno izquierdo
un almohadón amarillo
y recordé mi furia abriendo la puerta
la noche multiplicándose
en adolescentes que pensaban en el antílope
como un remedio:
mordida de serpiente
y veneno para la madrugada:
una espera más cómoda
si la anfitriona nos dejaba en la sala
frente a la irreversible violación,

la música de nuestro elevador,
acústicos dedos
apenas deseando
si adentro un espejo
como una promesa;
cierto es que faltaban uñas para afirmarnos en jauría,
en olor,
en la región química
sólo era tu índice buscando mi cremallera
y yo en mi juego de caja china
habitando otro yo
para proteger al cínico
que en la peregrinación
lleva el estandarte,
el arco iris;
prueba de labios,
de brillantina,
y de tanta saliva en el track de la efusión:
el roce primero
donde la tristeza se va
calle abajo:
acercar la punta de mis dedos
y provocar tu relojería
como quien toca el mar para fotografiarlo

y debo aceptar que cualquier alcoba
era fatal espina,
una gota que de la carne
inauguraba
nueva respiración nueva sombra:
ese disco donde nos recostábamos
y un impulso pintaba nuestra silueta
porque el crimen es sólo una huella en la memoria
donde el asesino formó conejos, perros, palomas
antes de empuñar:
amante que sin sentir
se entrega,
que sin pesar
huye

confeso estuve de mis pasos;
las campanas desplumándose en mi corazón,
en mi sangre:
total esquila para el solitario
fue correr tras el brillo de tus comisuras:
una tentación,
cuando salía a medianoche
y veía sus ojos encendidos en el jardín:
incluso ahora
avanzo en la búsqueda
temeroso de su mordida
incidental contagio:
perro haciéndose el dormido

Rodrigo es un pasaje

que se bifurca en la niebla
y del que nunca te enteras:
avanzo en su sangre
y no me veo en ningún espejo:
a los caminos
como a los cantos
siempre los creemos conocidos,
hay que dejar palabras en los muros
como migajas sobre el piso
y una ráfaga si el avispero
es un chat
que atraganta
y no dice

nuestro delito un tumor en el ovario del deseo,
una mancha eréctil en la sonrisa,
en la aprehensión
de no tocar
de no amanecer
de no liberarnos
mientras la noche era una estrategia
para despistar a otros perros,
aún así nuestro semen una cruz,
un ahogarse del lado donde el abandono
era alguien que nos frotaba bronceador
sin importar el invierno
y que las noticias fueran ondulaciones y cangrejos

ahora no hay conversación
que habilite mi desnudez
que lentamente me descubra
fuera de la fiesta
queriendo los labios hinchados
para mentir

y es tu sombra mi deseo,
una parla husmeando tu fundillo
abriendo el jugo
para tocar
la aceituna entre tus llamas,

y es adamándote que entiendo el aria:
la flor de tu orín cae en mis manos
como una partitura
flagelando la zozobra;

y es en el amarillo de tus ojos
donde yo puedo detener,
decir que yo puedo detenerte
como una bengala
en la memoria

vuelto en el verano
esperando la pequeña muerte
el fardo oral,

pero hay tantas palabras
en el alféizar,
tantos cantos
y ningún pájaro:
la ruta de mi voz canina
y una perla sobre mi obelisco
no reconocen tu roce,
tu yoga de porcelana
ahora
más callado,
más ausente que el cielo
mientras afuera los gatos,
los vecinos,
los rosales forman arcas clandestinas
y mi piel como un mantel
espera a que alguien se derrame:
sin embargo en tus labios
no hay bálsamo capaz.

MADRUGADA

Avanzamos por el fondo de barrancos, subimos
y bajamos lomas, acariciamos
con los pies el cuerpo de la tierra,
los mezquites marcan nuestras frentes.

En el interior de la tienda reconocemos
el mismo rigor de afuera, el mismo
filo en los cuchillos del aire,
la enredadera helada cuya semilla
colocaron nuestros padres,
hoguera reducida a brasas
por el peso de las familias, por ese revolotear
de hijos recién concebidos.

Es necesario olvidar
y buscar la memoria bajo la tierra,
bajo los espinos, bajo la arcilla azul
en que otras manos modelaron este valle.

VENTANALES

Del cristal, de su abdomen solar,
de la ciega niña de esta casa
que tienta las calles,
surge la llama negra en la que el sueño anida.

De la sangre transparente, del cielo
que da golpecitos para que le abra
sin que lo escuche,
parten los muebles, las estrellas y las cosas.

Nunca quise vivir en otro lado, nunca
envidié la luz, los aromas,
pero ahora repito en mi conciencia
el oscuro vaivén de su nostalgia.

Ruinas que viajan, oleadas de aire fresco
visitantes, curvilíneas,
asomando una nariz aquí, un fleco allá,
ojos de vidrio escarbando en mi casa,
esta casa de flores y cimientos,
casa clara en que los pasos han sido desechados.

SOY UN SER TERRESTRE

Debo presentar al río, a la calle,
a esa pareja, torre de iglesia y monumento
manchado por palomas,
hablar de las piedras, de los días,
la plaza, el puente, distancias
que se tuercen y pretenden
que caiga yo también en sus engaños.

Debo recordar aquella boca de noche,
de niebla y luces a lo lejos, hallar
el código secreto de los sauces,
desentrañar
el modo en que las nubes se acarician.

Debo exigir a cada hoja seca identidad,
procedencia y destino, hurgar
en el cerebro gris de estas colinas
y despertar así a cada ángel apresado.

No me cierren sus puertas, no corten
mis pies, ya es tarde para eso:
soy un ser terrestre y mi medida
la común en los humanos,
soy un ser terrestre y vengo
a desenterrar tesoros,
soy un ser terrestre que carga
cadenas pero no pide la llave.

No intenten cerrar mis ojos con sus
manos de granito
ya es tarde para eso:
mi voz y el viento han entrado a sus gargantas.

ANDREA

¿Por qué no hablaste tú, si yo callé
en aquel patio cuyas piedras aún guardo
en mis rodillas?
¿Esperabas alguna señal, crecer, entender los rostros
de las nubes?

Ahora el viento carga los granos de arcilla
que cayeron de mis ojos,
el río arrulla a la ciudad
golpeando las almas de sus muertos,
nuestros muertos.

¿A dónde fuiste, Andrea? ¿Por qué
pensé en hablarte, si tu aliento
se enroscó en mi boca?

CATEDRALES

(FRAGMENTO)

No temo al relámpago ni al trueno.
Traigo mi arco de raíz de mezquite con cuerdas de lechuguilla muy bien torcidas,
mis flechas de carrizo con pedernal en sus puntas
y mi cuchillo de piedra.

Salimos temprano para acarrear piedras, raíces, troncos y ramas bajo las nubes y el
cielo, bajo los tenues torrentes de luz
sobre los escaldados montes.
Y pasamos la mañana buscando.

Hasta que, al mediodía, se enclaustran estas flores claras junto a los troncos caídos, al
pie de las rocas.
Y mientras mi familia busca donde siempre, yo me meto solo por una vereda.

Camino sobre este suelo sin pisadas sobre el eco del choque de las rocas.
Camino entre estos agudos relices y gigantescos acantilados, peñascos abruptos y
profundas barrancas, ásperos picachos y recodos sinuosos, cráneos cañones de
ojos rígidos dispersos, espinas de piedra que se estiran, dispersos ciegos ojos fríos
abandonados endurecidos que contemplan conmigo la fiera dentadura de la pie-
dra, la piedra dentadura de la tierra.

Llego a un ojo de agua que alimenta a un estanque; es el ojo en que nace Guareitigua.
Yo me arrodillo sobre esta piedra, me agacho, lavo mis manos, remojo mi cara y calmo
mi sed.

Soy borrado y mi cuchillo es cuchillo de borrados; soy borrado y desentierro tesoros;
soy borrado y cargo cadenas pero no busco una llave.

Escarbo aquí. Hurgo bajo esta tierra, bajo los espinos, bajo la arcilla azul en que Sus
Manos modelan estos valles.

Y se me hace tarde.

Muy tarde.

Y ya no están mis piedras.

Busco mis huellas y mis huellas nunca han estado.

Y la Oscuridad se acerca.

Abren su cáliz estas flores claras junto a los troncos caídos, al pie de las rocas.

Y me yergo sobre la piedra.

El viento corta mi cara. Las nubes se aprietan; construyen columnas de crines y de
plumas.

El viento entra en mi garganta, truena el cielo sobre el monte.

Cae la lluvia y me guarezco al abrigo de la roca.

ASISEA

Ridículo padre
Bajo el cielo de Tucson
Que mandas todavía cartas de amor
A la madre.
No olvido mi nombre sellado en tu cara,
herrado a tres sílabas
y en labios de ella generoso chispazo
abriendo con fe lo oscuro,
fuego en el espejo desvelado del alba.
No venga más memoria
a perturbar
flor de sangre inquieta en el costado.

AÑOS LUZ O LUCIÉRNAGAS

Todas las noches
llegan en coche espacial
Son una luz viajera
Son llamas bastante añejas
En donde esté siempre veo
palpitando las luciérnagas
Pero la raza no cree aunque las vea
Se trata del miedo ancestral
que encandila un gobierno animal
Sin ofender a la inocente fauna
Subiremos hasta ellos
en el elevador de las almas
Cuando tranquila mente la muerte
nos invite a abrir los sellos
del sueño de ojos abiertos
donde el cuerpo es una casa
de vitalicia renta pagada
Llegaremos hasta ellas
Beberemos sin botella
La leche de las estrellas
Aquel día dormí temprano
Tres extras
terrestres de tres metros
iluminaron mi nombre
con un bautizo estelar
Desaparecido de la almohada
desatomizado como el Doc Spock
en otro planeta me tambaleaba
embriagado en la visión
Cuando desperté me llamaba Sol
Siempre las noches buenas
llegan en nave solar
Son una luz verdadera

Luciérnagas bastante viejas
Viajaremos hasta ellas
Beberemos sin botella
La leche de las estrellas
¡Come together, right now, over us!
U-FO-FO-FO-U-FO-FO-FO-U-FO-FO-FO

LA ESPERA

Podría esperar a que la Inspiración
me muerda una oreja, y en la espera
encender el incienso de mariguana,
el televisor o llamar a Tabata
para que me traiga una botella de tequila,
beberla en el cuenco de la calavera.
Pero puede llegar cuando distraído
más ando, cuando me saco un moco
o duermo enamorado. Sin embargo,
sospecho que Doña Inspiración no me espera.
Así que me acerco al Libreto, paro
la oreja, miro la realidad con estrías,
y su ojo descarado me contempla.

VÉRTIGO CANTANDO

Es la mujer del hombre lo más bueno
Lope de Vega
Te quiero de golpe, amor,
somos el reflejo terrestre de alguna estrella.
Para ti la llama espiritual de mis besos
y el sol profundo del deseo,
déjame a mi la altura y el abismo del corazón,
déjame el rascacielos en la sangre.
Porque desde la firme rosa madre vengo cayendo,
como abeja en celo volaba vagabundo
hacia la soledad de un jardín más oscuro,
caí largo hasta que el vértigo me hizo mártir,
luego me perdió para siempre el infarto del amor.

DEL SILENCIO

Cala hondo
cala hasta el origen del mundo
cala hasta donde el tiempo
y todo cesa
el sonido
el color
el viento.
No tu voz,
todo tú
cabes
anidado
anudado
en mi oído.

Aquí estoy yo
y todos dentro de mí
y todo dentro de mí
y tú dentro de mí.

Un poema es un sendero
una puerta
una ventana
una pregunta
un corazón
un ojo
dos manos
una boca
sólo eso.

Tomado de <http://www.upf.edu/iuc/cercleiuic/03-12-05/mperez.pdf>

PÉREZ SEPÚLVEDA, OFELIA PATRICIA, (1979).

EVANGELIZACIÓN DEL MIEDO

De niña descubrí las pesadillas.
Brazo de Dios astillando parras en la madrugada.
Agosto en el umbral de los setenta,
abuelo enfermo, oración de amor y conversión.

Terrible, omnipresente ojo de Dios goteando versos en la
almohada, sucesión de ángeles.
Yo también escondí mi adolescencia en el pozo de estrellas marinas,
ese afán por reventar burbujas, llamarse Leonor o Beatriz.

Era una niña, el reloj inglés paró su marcha
frente al destellado pulmón de Dios
burlándose de mi sarcasmo en una caja de zapatos,
retorciéndose entre misales, oblea pozo de cielo,
sudor de mi frente arrodillada a la mañana,
fatuoso, espectral: ojo de Dios clavándose a mis días.

Tomado de *Poetas de Tierra Adentro II*.

LIKE A UFO

| | |
|---------------------|-------------------|
| a ufo is everywhere | a ufo |
| as a ufo | for ever is a ufo |
| for ever everywhere | |
| a ufo | |

[IDENTIFICADO]

a ufo 00:00 hrs.
is communication binaria / el acto de reciprocidad sgnica
lo lingstico única detracción en el contacto
paratacto paratctico . . .

una mirada llevar hondo
hoyo
pasto
is a seprens
y ver que el mtico
místico chupacabras
una zorra
la hiena hambrienta
el mapache adusto
el león rey
the lobo lobito

es?
r: _____

mirar de fondo lejos
y en lo lejos de arriba-abajo
círculos: lenguajes
extranjeros códigos
a ufo is everywhere
novedades galimticas
everywhere
isotopías de ojo-robot
like a ufo

fealdad
verde olivo piel por el mal funcionamiento de los órganos:
is everywhere
triada rinn-hígado-vesícula
retícula inflamada
tan inflada de volcánica
is everywhere
like a ufo

[ID ENTÍFICO]

tú
toi
yours

∅ : a ship is like a ufo
because a ufo
is everywhere
for ever everywhere

abducido
tú
furias en pé hache
furias tres hermanas
hijas de tenebro quieto
tú coloidoso
absorbido
raquítico de hambre
en posesión puesto
entre (h)eses fetales
ido en posesión nido
seseando las mierdas ya caducas

[FENÓMENO AVISTAMIENTO]

testigo
bola de fuego luces el espacio
derretimiento
desprendimiento
inoportuna la visión
el centro del estómago expulsa
lleno expulsa
involuntaria la visión
émesis sin fármacos

[INSIDE]

la nave nodriza tu hábitat
la nave nodriza tu nodriza
leche alrededor tus labios
atascamiento
atascado en medio de la nada
nowhere
pero a ufo is everywhere
for ever everywhere

[:::SOS:::]

everywhere
el estigma el vómito
deshidrato
piel otra vez verde olivo de regresiones el esófago
y no hipnótico

regresar a casa significa sueldos
nóminas sin validez
el síndrome del perdido tiempo

[ATALAYA]

desdoro
fenómeno del corazón torrente
extrasentidos
hipersensibilidad pezones
la variante del culto otra variante
torre
círculo
asimetría
foo fighter
rastros de aviador
lentejuelo
lenteojuelo
torre círculo asimétrico
luminoso
círculos concéntricos
mareo
ingravedad
doro doro doro
tres veces una triada
el órgano y sus (h)eses
fetal musculatura
tú varios-yo
varios-cuerpos
verde ya no olivo sino plasma
verde plasma
plasma
adbucido
asmiliado
alterado
alterado
alterado

[ALTERCADO]

qué marca
qué sonido
qué figura

se esconden por los huecos
el aire
en la voz
animados
animosos
bromas
chistes de western
(((o n d a s)))
novela policiaca
poema concretista

en ding-dong
acompañando la teoría
y king kong ya no es kate moss:
frivolidades

aquí
de noche o día
sol
marte
maricano
sol por ejemplo
o sol digamos
o la palabra sol
como si el hombre buscara lejos de la sociedad industrial
fuentes de luz fuentes de sombras fuentes (gelman)

aquí sol o sombra
sólo una fuente de algo henchido
:
fuente vertical
torre de babel
faro de la verdad
foco de radiación
báculo de masoreta
tímpano de agorero
anillo de gemelo fantástico
zapato de cenicienta
brillo dorotesco

camino
camino de luz
camino de sal
camino conjugado
camino fema
camino semema
camino camino
caminarrear
verbo operativo

aquí solosolo sombra

remedo de una nave transpirante una nave ave no nave que no ve sino la extensa fragilidad de los sensores carne hecha mazorca y los ladridos ladrillos narratividad de la mímesis de los grandes libros de las grandes peroratas en desierto o bosque o conífera de nieve que nave no ave aterriza en slowmotion

recargo no de presupuestos
no
recargo
el hombro hecho de yeso o barro
a elección
la vulnerbalidad una elección

o miedo sin embargo
recargo de los planos siderales en una geografía anímica
lobotomías imaginarias
síntesis profunda y semiótica del otro
es el otro o son nosotros o somos otros

recargo al hombro los descansos
llega mi yaga
ufológica con la torre-faro en la frente con sus luces
ojos avizores
mano sensitiva
muela dura
labio
labio que busca un labio
labio dos labios
en fenómeno
y otro son otros nosotros en derredor cuántico

everywhere

RODRÍGUEZ, MARÍA ELENA, (1966).

A LA HORA DE LA VERDAD TODO ES MENTIRA

Entre la acera roja o azul
se confunden los colores
la luz no siempre alumbra lo más bello
la intuición dirige en el silencio
y el tercer ojo no quiere siempre ver
tropiezas con girasoles y piedras

Caín o Abel

levantas la mano
y el lamento la esconde

a un lado del corazón
guardas las sábanas sacudidas de miedo
y bajo la cama
los zapatos descansan de perseguirse.

MIL VECES MÁS

Otra sábana es el techo de tu cuerpo
malgastas el corazón entre las piernas
traes un gesto de ella en la ropa
llevas sangre en tus rodillas

es cierto
sólo queda la escarcha
del alma en el espejo
escondida detrás de los dedos
entre los dientes
bajo la lengua
en tu laguna marchita
recargada de olvido

Observo otra cara en el muro
el corazón es lo rojo latiendo por dentro
mis venas un tren sin quejidos
no hay pájaro azul
ni hora
ni distancia alcanzables
es otra la luna
empieza a llenarse

Adiós
es sostener el silencio
hasta agotar todos los relojes
encontrar tu nombre bajo mi almohada

apuñalarlo letra por letra
mil veces más que tú a mí
mil veces más.

Y QUÉ LA VIDA

Remolino de inciensos
agua desbordándose del cielo
hasta los pies

las madres comen flores caducas
los padres mastican chicles

Damos el primer giro al vacío
el llanto igual que la risa
el ojo abierto
y lo que no queremos ver a los 20 ni a los 30

Y qué la vida
sin edad
con arrugas adentrándose en la piel
cortando el suspiro de lo que se va
lo que se queda
impreso en la mirada de todos los días
al descubrirnos más
y espantarnos menos.

Tenemos cinco dedos como los perros
un cerebro como los changos
y mentimos para ser humanos.

MUERDO TODOS LOS DEDOS DE MIS MANOS

I

Muerdo todos los dedos de mis manos
tratando de entender lo oscuro de la noche sin tus ojos

II

El deseo por el deseo se diluye
si masticas las uvas no bebes el vino

III

Es un mal momento para ir contra el viento
si me lo hubieras confesado ayer
no estaría tan vacía
ni hubiera abierto tanto la ventana
como mis brazos

IV

El precipicio sigue bajo mis pies.

LA OSCURIDAD AVANZA

hiere a las estrellas
la luna cae
toda-sal

aterrorizada lágrima
desgaja la piel

cada instante tritura
el último hueso
lo que fui.

DE LA PIEL QUE SE VA

Detenerme en tus ojos
mientras las golondrinas anuncian otra mañana
mientras el cielo púrpura
me toca el hombro

Soy yo
más allá de tu deseo

No puedo
sostenerme en tu mano sin caer
más abajo de mi tumba
resurjo entre los escombros
de la piel que se va.

SAUCEDO, JORGE, (1980).

CENTRO

donde clavaron su ruido las máquinas de explanación
rebasado por el dibujo de la lluvia
entrego las dedicatorias de edificios que otros hombres construyeron
aspiro transparente
un globo reventado se nos secará pronto en las manos

Tomado de la revista Alforja de poesía. No. 37. Verano de 2006.